



HISTORIA

ARGENTINA

H

M. E. Alonso - E. C. Vázquez

1955-1976

Profundización de la industrialización y de los conflictos sociales y políticos: de la “revolución libertadora” al último golpe cívico militar

**AIQUE**

Dirección editorial

Diego Barros

Edición

Germán Frers

Corrección

Cecilia Biagioli

Amelia Rossi

Jezabel Proverbio

Jefatura de Gráfica

Victoria Maier

Diseño de tapa e interior

Estudio Ágreda DG

Diagramación

Estudio Ágreda DG

Fotografía

Graciela García Romero - Archivo Gral. de la Nación

- Imágenes del sur - Cedinci - Archivo Limbrunner - Archivo Aique

Documentación fotográfica

Clara Nerone

Producción industrial

Pablo Sibione

Fotografías de tapa

Arriba: *Manifestación de agrupaciones políticas juveniles.*

Abajo y en contratapa: *Multitud en Plaza de Mayo el 1° de mayo de 1974.*

Autoría

María Ernestina Alonso

Enrique C. Vázquez

Alonso, María Ernestina

Historia argentina: profundización de la industrialización y de los conflictos sociales y políticos: de la revolución libertadora al último golpe cívico-militar: 1955-1976 / María Ernestina Alonso y Enrique Vázquez. - 1a ed. - Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2013.

v. 3, 144 p.; 24x19 cm.

ISBN 978-987-06-0593-5

1. Historia Argentina. I. Enrique Vázquez II. Título
CDD 982

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

ISBN 978-987-06-0590-4 (O. C.)

ISBN 978-987-06-0593-5 (V. 3)

Primera edición

© Aique Grupo Editor S. A.

Francisco Acuña de Figueroa 352 (C1180AAF).

Ciudad de Buenos Aires.

Teléfono y fax: (011) 4867-7000

E-mail: editorial@aique.com.ar // Web: www.aique.com.ar

Hecho el depósito legal según Ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Esta edición se terminó de imprimir en diciembre de 2013 en Impresiones Sud América. Andrés Ferreyra 3767/69, Buenos Aires, Argentina.

Historia, memoria, relato

“No hay que hacerse ilusiones. El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye. El hombre aislado es una abstracción. La realidad es el hombre en grupo. Y el hombre no conserva en su memoria el pasado de la misma forma que los hielos del norte conservan congelados los mamuts milenarios. Arranca del presente y a través de él, siempre, conoce e interpreta el pasado”.

LUCIÉN FEBVRE, COMBATES POR LA HISTORIA, 1936.

La memoria histórica es el resultado de una construcción: los integrantes de una sociedad deben seleccionar primero qué quieren recordar y qué prefieren olvidar; luego, deben ordenar esos recuerdos y, finalmente, tienen que elaborar un relato que les dé algún sentido a esos recuerdos.

Por estas razones, toda memoria es parcial, porque recoge una porción del pasado y la recrea, ordenada y narrada de acuerdo con los puntos de vista y las intenciones de quien o de quienes recuerdan.

La elaboración de la memoria histórica es un acto colectivo y su resultado es un saber compartido. Todos los individuos y grupos que conforman la sociedad participan en esa construcción: construyendo la memoria histórica en el núcleo familiar, el grupo de amigos o en los lugares de trabajo, de estudio o de recreación, narrando sucesos del pasado cercano o remoto. Algunos, como los periodistas y comunicadores sociales, los dirigentes y militantes políticos, los investigadores de las ciencias sociales, los artistas, tienen la posibilidad de contribuir en la construcción de la memoria a través del ejercicio de su profesión o de su arte y transmitir a una gran cantidad de personas sus ideas acerca de qué debe ser recordado y qué debe ser olvidado.

En la sociedad coexisten diferentes memorias, porque las personas vivieron experiencias diferentes, tienen intereses diversos y defienden distintos valores.

Las memorias no tienen nunca una forma definitiva, no se cristalizan. Se trata de relatos que siempre están siendo reelaborados. Porque las circunstancias del presente cambian, y las preguntas que le hacemos al pasado para entender el presente también cambian. La memoria entonces, más que un relato acabado, puede ser un vehículo de permanente interrogación.

Los autores

Las voces de los contemporáneos

En la reconstrucción de la historia se amalgaman las voces de los propios protagonistas de los hechos del pasado, la de los contemporáneos que transmitieron sus vivencias y sus puntos de vista a las generaciones más jóvenes, y la de los historiadores interesados en comprender y explicar los hechos y procesos sucedidos.

Por eso, en esta serie de libros, en cada uno de los capítulos, el lector “va a escuchar” las voces de los historiadores que han reconstruido la historia de cada período estudiado y son los autores del relato puesto a disposición para ser puesto en interrogación, modificado y completado. Y al final de cada capítulo, encontrará una selección de documentos históricos de la época en los que podrá “escuchar las voces” de contemporáneos de algunos de los sucesos analizados y leer en las palabras de los protagonistas, algunos de los debates de la época y las diferentes posiciones que cada uno asumió.

Contenidos expandidos

Algunos contenidos de este libro están acompañados por sugerencias complementarias de los autores.

En las columnas de algunas páginas, el lector puede remitirse a documentos escritos o audiovisuales, entrevistas y otros contenidos abiertos y libres disponibles en la web para complementar las lecturas, mediante enlaces reducidos y códigos QR (*quick response* o “código de respuesta rápida”, que remite directamente al contenido web desde cualquier dispositivo de lectura óptica al que se le instale un programa de lectura correspondiente).

Los encontraremos en la página con la siguiente estructura:

Editorial Aique

Ver



<http://goo.gl/KuikD7>

La profundización de los conflictos sociales y políticos: de la "revolución libertadora" al último golpe cívico-militar (1955-1976)

Introducción

El fracaso de las Fuerzas Armadas en "desperonizar" la sociedad	8
Industrialización, desarrollo y dependencia	9

Capítulo 1 LOS INTENTOS DE "DESPERONIZACIÓN": INESTABILIDAD E ILEGITIMIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO (1955-1966)

El gobierno de la "revolución libertadora" (1955-1958)	12
Los apoyos sociales al golpe cívico militar	12
La quiebra del frente antiperonista	13
Decisiones económicas del gobierno "de facto" de Aramburu	14
Represión y resistencia social	15
Los fusilamientos de 1956	16
Cooke y la organización de la resistencia peronista	17
La crisis de los partidos políticos	18
Hacia el restablecimiento de la legalidad democrática	19
La presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962)	20
Las elecciones generales de 1958	20
Los resultados de las elecciones	21
El proyecto desarrollista	22
Los debates por el petróleo y la educación	23
Industria nacional, empresarios e inversiones de capital extranjero	24
Las relaciones con los empresarios	25
La situación interna del movimiento obrero	26
Combativos y vándoristas	27
Las luchas sindicales y el Plan CONINTES	28
La política de relaciones exteriores	29
La destitución de Frondizi	30
La gestión de José María Guido	31
Los enfrentamientos entre facciones de las Fuerzas Armadas: "azules" y "colorados"	31
Los "azules" imponen su autoridad	32
La presidencia de Arturo Illia (1963-1966)	33
Hacia las elecciones generales de julio de 1963	33
Candidaturas y resultados	34
Las políticas del gobierno de Illia	35
El proyecto económico	36
El enfrentamiento con los sindicatos y la agudización de los conflictos sociales	37
Las diferencias en el sindicalismo peronista	38
La destitución de Illia	40
La campaña de acción psicológica	41
Fuentes históricas: Las voces de los contemporáneos	42
Sobre el golpe cívico militar de 1955	42
Proclama golpista del general Lonardi	42
Perón anuncia su "renunciamento personal"	42
Carta del "Che" Guevara a su madre desde México a una semana del golpe	43
Carta abierta de Ernesto Sábato a Mario Amadeo	43
Sobre la rebelión y el fusilamiento del general Juan José Valle	44
El almirante Isaac Rojas y la decisión de fusilar al general Valle	44
Carta del general Valle a Aramburu, a pocas horas de ser fusilado	45
Sobre la resistencia peronista	46
Cartas de Perón a John W. Cooke, enviadas desde el exilio	46
Carta de John W. Cooke a Perón	47
Sobre las posiciones de la UCR frente al gobierno "de facto" del general Aramburu	47
La posición del sector del radicalismo liderado por Ricardo Balbín	47
La posición del sector del radicalismo liderado por Arturo Frondizi	47
Sobre el sindicalismo y los conflictos sociales	48
El "Programa de Huerta Grande" de 1962	48
Testimonio de Sebastián Borro sobre la huelga del frigorífico	
Lisandro de la Torre en 1959	48
Volante del sindicato de trabajadores de la carne durante el conflicto en el frigorífico Lisandro de la Torre	49

Capítulo 2 EL ESTADO AUTORITARIO DE LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA” Y RESISTENCIA SOCIAL (1966-1973)	50
El gobierno de Onganía y la imposición del Estado autoritario (1966-1970)	50
Las bases del Estado burocrático autoritario	51
La función de los técnicos liberales	52
La “doctrina de la seguridad nacional”	53
La despolitización del Estado y de la sociedad	54
El proyecto económico: la profundización de la industrialización	55
El “Plan de Estabilización y Desarrollo” de Krieger Vasena	56
Los resultados del plan	57
La profundización del autoritarismo	58
Los enfrentamientos entre sectores militares	59
La resistencia de la sociedad civil	60
La radicalización de los sectores medios	60
El sindicalismo frente al gobierno de Onganía	61
La CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo	62
El surgimiento de la guerrilla	63
La izquierda peronista y la tendencia revolucionaria	64
Los Montoneros	64
Las estrategias de lucha	65
El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo	66
La opción por los pobres	67
La Iglesia terciarista en la Argentina	68
La rebelión en el interior del país	69
El “Cordobazo”	70
Los actores sociales y políticos frente al Cordobazo	71
La agudización de los conflictos sociales	72
Las consecuencias políticas de la resistencia de la sociedad civil	73
La crisis del Estado autoritario (1970-1973)	74
La caída de Onganía	74
La gestión de Levingston	75
“La Hora del Pueblo”	76
El gobierno de Lanusse	77
El “Gran Acuerdo Nacional”	78
El retorno de Perón	79
Fuentes históricas: Las voces de los contemporáneos	80
Sobre el golpe cívico militar de 1966	80
Mensaje de las Fuerzas Armadas anunciando el golpe de Estado	80
Sobre “La noche de los bastones largos”	82
Carta del profesor W. Ambrose al editor del diario <i>The New York Times</i>	82
Sobre las luchas sociales durante los gobiernos de la “revolución argentina”	83
Editorial del diario <i>La Prensa</i> frente a las movilizaciones sociales	83
Carta de Agustín Tosco desde la cárcel pocos días después del “Cordobazo”	84
Volante de la comisión directiva del sindicato SITRAC en 1971	84
Sobre la violencia política durante los gobiernos de la “revolución argentina”	85
Opinión de la CGT de los Argentinos sobre el asesinato de Vandor	85
Comunicados de Montoneros referidos al “juicio revolucionario” a Aramburu	86
Entrevista al sacerdote H. Benítez sobre el secuestro y asesinato de Aramburu	87
Primer comunicado del Ejército Revolucionario del Pueblo en 1970	88
Declaración de las organizaciones armadas tras la fuga del penal de Rawson en 1972	89
Sobre la retirada del gobierno de facto del general Lanusse	89
Mensaje de Lanusse un día antes de las elecciones nacionales de 1973	89
Capítulo 3 EL RETORNO DEL PERONISMO (1973-1976)	90
Las elecciones de marzo de 1973	90
Partidos y alianzas electorales	91
El gobierno de Cámpora	92
La asunción de Cámpora y la movilización popular	92
Expectativas y decisiones	94
El “pacto social” y el acuerdo político	95
El “Plan Gelbard”	95
Los actores sociales y políticos frente al plan	97
La tercera presidencia de Perón	98

El retorno definitivo de Perón	98
La renuncia de Cámpora	99
Las elecciones de septiembre de 1973	100
Las dificultades políticas y el avance de la derecha	101
La violencia de la "Triple A"	102
La ruptura entre Perón y Montoneros	103
Las dificultades económicas: desabastecimiento y "mercado negro"	104
La muerte de Perón	105
La presidencia de Isabel Perón	106
El avance de la derecha	106
La misión Ivanishevich	106
La izquierda peronista: entre la política de masas y la lucha armada	107
Los cambios en las Fuerzas Armadas: de Carcagno a Videla	108
La caída de Gelbard	109
La crisis económica y "el rodrigazo"	110
La crisis política	111
El avance del discurso golpista	112
La caída de Isabel	113
Fuentes históricas: Las voces de los contemporáneos	114
Sobre el gobierno de Héctor J. Cámpora	114
Mensaje de Cámpora a la juventud	114
La "primavera obrera", según la revista <i>Panorama</i>	114
El debate entre las agrupaciones de las "juventudes políticas"	114
Sobre el tercer gobierno de Juan D. Perón	115
Fernando de la Rúa define el carácter opositor de la UCR	115
Montoneros critica a Perón y al pacto social luego del acto del 1 de Mayo	117
Análisis de José B. Gelbard sobre el proyecto y el rumbo económicos	117
Último discurso de Juan D. Perón	119
Discurso de Ricardo Balbín durante las exequias de Perón	120
Sobre la situación política durante los meses previos al golpe cívico militar de 1976	122
Alsogaray contra la "democracia de masas" y a favor de la libertad económica	122
Decreto 2772/75, que dispone aniquilar el accionar de los elementos subversivos	123
La opinión del Departamento de Defensa de los Estados Unidos	123
Ricardo Balbín alerta sobre "la guerrilla en las fábricas"	123
Capítulo 4 CULTURA Y SOCIEDAD ENTRE 1955 Y 1976	124
Voces y silencios entre 1955 y 1966	124
Nuevas revistas y periódicos de información general	125
La televisión: mercado y cultura popular	126
La televisión y el humor político	127
El cine	128
Las luchas sociales y políticas como temática	129
"El Di Tella"	130
Los intelectuales y la explicación de las causas del "fenómeno peronista"	131
Autonomía y modernización de la universidad	132
La universidad nacional y popular	132
Las tendencias culturales entre 1966 y 1976	134
La cultura nacional y popular	134
El rock nacional	136
El rock como espacio de identificación para los jóvenes	137
La politización de los estudiantes	138
Fuentes históricas: Las voces de los contemporáneos	139
Sobre la proscripción del peronismo	139
Documento 37: Decreto de prohibición de elementos de propaganda peronista	139
Documento 38: Un testimonio del escritor Ernesto Sábato	140
Sobre el humor político	140
Documento 39: Mafalda	140
Documento 40: Un monólogo de Tato Bores	141
Sobre el debate de la enseñanza laica o libre	142
Documento 41: Opinión de Antonio Salonia, subsecretario de Educación de Frondizi	142
Documento 42: Opinión de César Jaroslavsky, diputado de la UCR del Pueblo	142
Sobre la politización de los jóvenes	143
Documento 43: La movilización de los estudiantes secundarios en 1973	143
Bibliografía	144

La desinstitucionalización de los conflictos sociales

Hacia fines de la década de 1950, los dirigentes de la gran burguesía agraria e industrial consideraban que las inversiones de capitales extranjeros eran necesarias para profundizar el desarrollo industrial. Y que las condiciones requeridas eran, fundamentalmente, la estabilidad política y económica, y el orden social. La combinación de medidas económicas que afectaron a los sectores asalariados con la prohibición de las actividades sindicales y la proscripción del peronismo agudizaron los conflictos sociales, que comenzaron a desarrollarse por fuera de los canales institucionales del régimen democrático.

La desinstitucionalización de los conflictos sociales se produce cuando la lucha política, en lugar de desarrollarse a través de los partidos políticos, las elecciones por sufragio universal y la elaboración de leyes en el Parlamento nacional, es reemplazada por el enfrentamiento directo de los actores con intereses contrapuestos en acciones de violencia y lucha armada.

El fracaso de las Fuerzas Armadas en “desperonizar” la sociedad

A partir de 1955, los militares, los políticos y los grandes empresarios consideraron que las causas de la crisis económica del país eran las distorsiones que, durante los gobiernos peronistas, había provocado la intervención del Estado en los procesos de acumulación y distribución de la riqueza.

Los gobiernos civiles de Frondizi e Illia no tuvieron la suficiente fuerza —por su falta de legitimidad y por el rol de tutela del sistema político que se adjudicaron las Fuerzas Armadas— para consolidar acuerdos con el peronismo proscripto.

La intervención de las Fuerzas Armadas en 1966 —llamada “revolución argentina”— implantó un Estado burocrático autoritario. Sin embargo, la creciente movilización de los sectores populares disconformes con el gobierno militar de Onganía y las acciones de las fuerzas políticas y sindicales que lucharon para terminar con la proscripción del peronismo quebraron el orden que pretendían imponer las Fuerzas Armadas y sus aliados. En ese contexto de ausencia de un régimen democrático participativo y de profundización de los conflictos sociales, se formaron grupos guerrilleros que intentaron liderar la lucha política.

En 1972, ante el fracaso de los objetivos de la “revolución argentina” y con el fin de descomprimir el clima de creciente movilización popular y agitación social, el general Lanusse propuso una salida electoral. Contrariando las expectativas de los militares, luego de dieciocho años de proscripción, el peronismo triunfó. Entre 1973 y 1976 se sucedieron tres presidencias peronistas —de Héctor José Cámpora, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón—, durante las que se produjeron violentas confrontaciones entre los distintos sectores ideológicos que conformaban el movimiento. Las tensiones entre los grupos peronistas de izquierda y de derecha y la muerte de Perón impidieron la consolidación de la estabilidad política. Durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, la derecha peronista ocupó los principales espacios de poder y comenzaron a operar grupos de represión ilegales, organizados desde ámbitos del Estado, como la “Triple A”.

En 1976, un nuevo golpe de Estado impidió la continuidad constitucional e instaló la más violenta dictadura de la historia argentina.

Industrialización, desarrollo y dependencia

En la década de 1950, el sociólogo Gino Germani sostenía que las sociedades latinoamericanas llegarían al desarrollo luego de completar su tránsito desde las sociedades tradicionales (que eran) hacia las sociedades modernas (que iban a llegar a ser). Y que para alcanzar esta meta, tenían que seguir los pasos dados por las sociedades industrializadas europeas y estadounidenses. Por la misma época, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de la Organización de las Naciones Unidas, recomendaba a los gobiernos de la región impulsar la industrialización con la convicción de que esta actividad económica complementaría un ciclo de crecimiento hasta entonces basado en la expansión de las exportaciones e inauguraría una fase de desarrollo autosustentado.

A principios de la década de 1960, la perspectiva optimista se fue desvaneciendo y comenzó a hacerse evidente que el problema del desarrollo era una cuestión más compleja que la de tomar las decisiones correctas en materia de políticas económicas.

Desde otro marco teórico, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz afirmaron que el desarrollo y el subdesarrollo eran las dos caras de la misma moneda. Y todavía más: que el subdesarrollo de unas sociedades era la condición necesaria para el desarrollo de otras. Desde su punto de vista, en el marco del capitalismo, las sociedades latinoamericanas no tenían otra salida que el subdesarrollo. Estas ideas fueron tomadas por numerosos movimientos y organizaciones protagonistas de luchas políticas y armadas cuyo objetivo era el establecimiento del socialismo en los países de la región: para terminar con la dependencia, impuesta desde el exterior, era necesario terminar con el capitalismo.

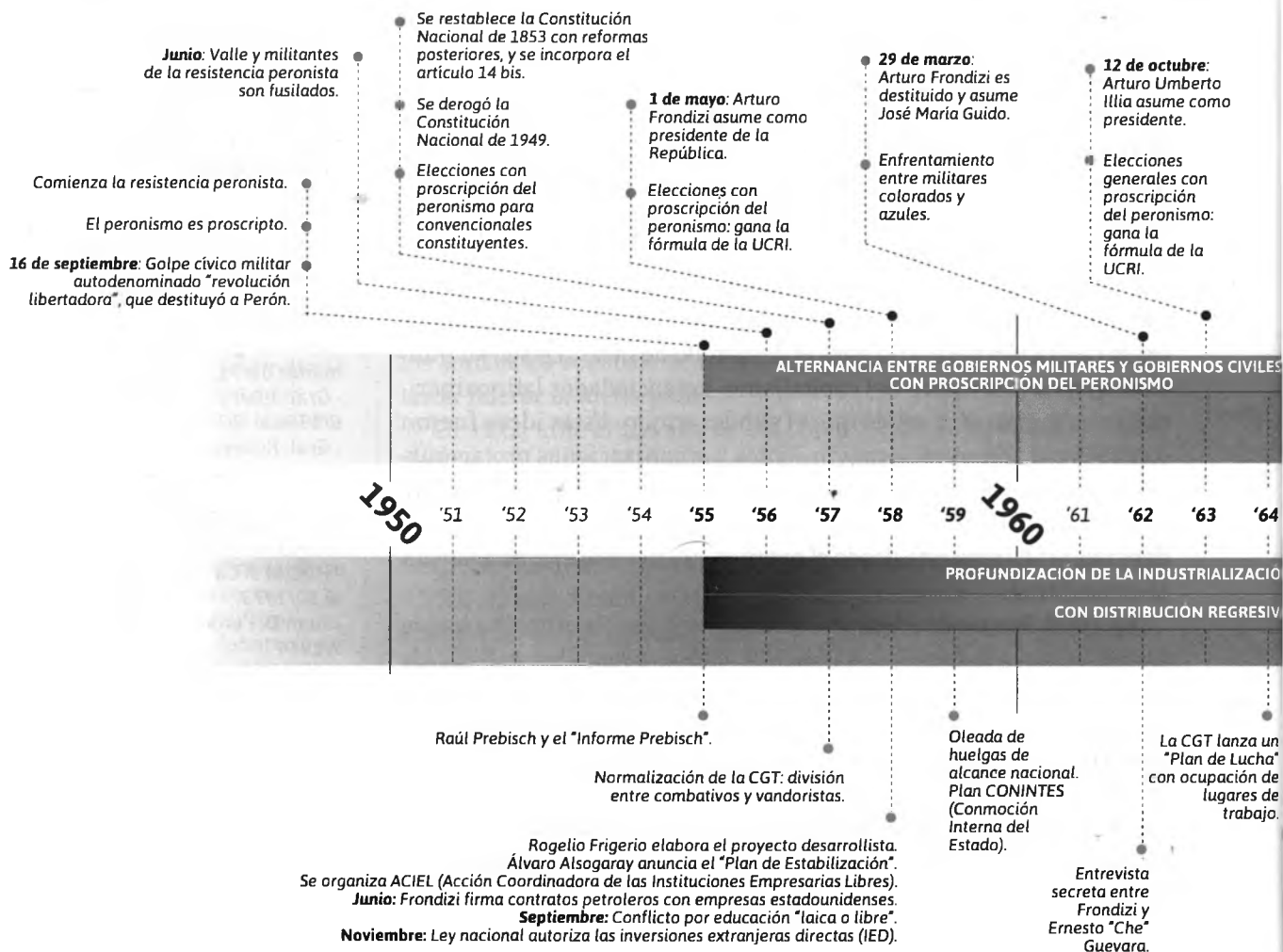
En 1969, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, en su obra *Dependencia y desarrollo en América latina*, propusieron dejar de pensar en la dependencia como una situación interna determinada mecánicamente desde el exterior. Cardoso y Faletto propusieron pensar, en cambio, que en cada sociedad hay grupos sociales locales que, en cada época, se benefician con la relación de dependencia y que los resultados de la lucha política y las alianzas sociales conformadas para gobernar aumentan la dependencia o la autonomía política.

Cronología de los presidentes militares y civiles entre 1955 y 1976

- Gral. Eduardo Lonardi: 9/1955 a 11/1955
- Gral. Pedro E. Aramburu: 11/1955 a 5/1958
- Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, presidente de la Nación: 1958-1962.
- 1962: una asonada militar derrocó a Frondizi, y el Dr. José María Guido, presidente del Senado, asumió como Presidente Provisional bajo la tutela de las Fuerzas Armadas.
- Arturo Umberto Illia, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, presidente de la Nación: 1963-1966.
- 1966: un golpe cívico militar derrocó a Illia.
- Gral. Juan Carlos Onganía: 6/1966 al 6/1970.
- Gral. Roberto M. Levingston: 6/1970 al 3/1971.
- Gral. Alejandro A. Lanusse: 3/1971 al 3/1973.
- Héctor J. Cámpora: 3/1973 al 10/1973.
- Juan D. Perón: 10/1973 al 7/1974.
- María E. M. de Perón: 7/1974 al 3/1976



Columnas de obreros marchando durante el "Cordobazo".



1955-1976

- Se desarrolla la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional".
- La Constitución Nacional es reemplazada por el llamado "Estatuto de la Revolución Argentina".
- El Congreso es clausurado y se prohíbe la actividad política.
- Juan Carlos Onganía es designado presidente "de facto".
- 28 de junio: Golpe cívico militar autodenominado "revolución argentina" destituye al presidente constitucional Illia.
- 11 de noviembre: Partidos políticos acuerdan "La Hora del Pueblo".
- 8 de junio: Roberto M. Levingston es designado presidente "de facto".
- 29 de mayo: Secuestro y posterior asesinato de Aramburu por Montoneros.
- Julio: Lanusse anuncia el "Gran Acuerdo Nacional".
- 25 de marzo: Alejandro A. Lanusse asume como presidente "de facto".
- 23 de marzo: Levingston es reemplazado.
- Convocatoria a elecciones generales sin la proscripción del peronismo.
- 17 de noviembre: "Operativo Retorno", Perón vuelve transitoriamente a la Argentina.
- 22 de agosto: Masacre de Trelew.
- 12 de octubre: Juan D. Perón, presidente por tercera vez.
- 23 de septiembre: Perón-E. M. de Perón ganan las elecciones con el 62 % de los votos.
- 13 de julio: Renuncia Cámpora y el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, asume como presidente.
- 20 de junio: Juan D. Perón regresa definitivamente al país, sucede la "masacre de Ezeiza".
- 25 de mayo: Héctor J. Cámpora asume como presidente.
- 11 de marzo: Cámpora-Solano Lima (FREJULI) gana las elecciones.

GOBIERNOS MILITARES Y ESTADO AUTORITARIO CONTROLADO POR LAS TRES FUERZAS ARMADAS

GOBIERNOS PERONISTAS

1 de julio: Muere Juan D. Perón. "Isabel" Perón asume la presidencia de la República.

José López Rega organiza la "AAA".

Profundización de los conflictos sociales y políticos, y lucha armada.

24 de marzo: Golpe cívico militar autodenominado "proceso de reorganización nacional" derroca a Isabel Perón.

1970

POR SUSTITUCIÓN DE EXPORTACIONES

DE LA RIQUEZA

CON DISTRIBUCIÓN PROGRESIVA DE LA RIQUEZA

Adalberto Krieger Vasena anuncia el "Plan de Estabilización y Desarrollo".

29 de mayo: Estalla el "Cordobazo", rebelión obrera y estudiantil contra el gobierno de Onganía.

30 de mayo: José Ber Gelbard y el "Acta de Compromiso Nacional".

5 de junio: Celestino Rodrigo anuncia plan económico de shock de orientación liberal ("el rodrigazo").

27 de junio: Manifestación de la CGT contra Rodrigo y huelga contra López Rega y el gobierno de Isabel Perón.

Marzo: División de la CGT en "CGT Azopardo" (vandoristas) y "CGT de los Argentinos" (combativos). Surgimiento de primeras organizaciones guerrilleras. Surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

29 de julio: "Noche de los bastones largos" y violación de la autonomía universitaria.

Campaña de "acción psicológica" contra el presidente constitucional Illia.

Capítulo

1

LOS INTENTOS DE “DESPERONIZACIÓN”: INESTABILIDAD E ILEGITIMIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO (1955-1966)

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

Ver

El golpe cívico militar de 1955.

Página 42.
Documentos 1 al 4.

Ni vencedores ni vencidos

En su primer discurso público como presidente “de facto”, el general Eduardo Lonardi afirmó: “La victoria no da derechos. En esta lucha no hay vencedores ni vencidos”.

Cohérente con sus palabras, se negó a intervenir la CGT y a disolver el Partido Peronista. Desde su punto de vista, se trataba de emancipar a los trabajadores de Perón. Para Lonardi, la intervención de las Fuerzas Armadas debía limitarse a poner fin al poder discrecional de Perón, instaurar el Estado de derecho y negociar con algunos dirigentes peronistas para ampliar el consenso de la “revolución libertadora”. • |

EL GOBIERNO DE LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA” (1955-1958)

Los apoyos sociales al golpe cívico militar

El 16 de septiembre de 1955 se concretó el movimiento militar que puso fin al gobierno peronista. El general Eduardo Lonardi dirigía las operaciones desde Córdoba. En los días siguientes, el puerto de Mar del Plata fue sometido a un bombardeo naval y los rebeldes amenazaron con hacer lo mismo con el puerto de Buenos Aires si el gobierno no se rendía. Finalmente, el día 23, Perón se refugió en la embajada del Paraguay y desde allí abandonó el país en una cañonera de esa bandera. Ese mismo día, Lonardi fue designado presidente provisional.

El golpe cívico militar contó con el apoyo de la mayoría de los miembros de las Fuerzas Armadas, la burguesía agraria y la industrial, gran parte de los sectores medios, los partidos políticos de la oposición y la Iglesia católica. Todos estos sectores de la sociedad argentina coincidían en caracterizar al régimen peronista como una “dictadura totalitaria”. Por esta razón se sintieron identificados con el nombre de “revolución libertadora”, que los militares golpistas dieron a la intervención que quebró el régimen democrático. Los jefes militares que encabezaron el golpe se presentaron ante la sociedad como los verdaderos representantes de la democracia y la libertad.

La quiebra del frente antiperonista

La unidad del frente opositor antiperonista estuvo basada en dos acuerdos mínimos: la necesidad de "desperonizar" la sociedad argentina y la de cumplir una etapa de reorganización política conducida por las Fuerzas Armadas para concluir con un llamado a elecciones nacionales a fin de restablecer el régimen político democrático. Pero esta unidad comenzó a resquebrajarse cuando el gobierno "de facto" asumió el control del Estado y comenzó a tomar decisiones para enfrentar los problemas políticos y económicos.

Lonardi era partidario, junto con algunos miembros de su gabinete, de establecer acuerdos con sectores del gobierno depuesto. Pero esta posición no era representativa de los sectores sociales más poderosos que habían apoyado el golpe, ni contaba con el acuerdo de los otros jefes militares golpistas. El almirante Isaac F. Rojas (que además de vicepresidente y jefe de la Armada era el presidente de una Junta Consultiva integrada por representantes de los partidos antes opositores) no estaba dispuesto a aceptar ningún tipo de acercamiento ni acuerdo con sectores peronistas. Finalmente, en noviembre de 1955, Lonardi fue obligado a renunciar y fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, quien asumió como presidente de la Nación.



La Junta Consultiva Nacional

La Junta Consultiva estuvo integrada por representantes de los partidos políticos que se habían opuesto al gobierno peronista: Oscar Alende y Miguel A. Zavala Ortiz, por los radicales; Américo Ghioldi, Alicia Moreau de Justo y Nicolás Repetto, por el socialismo.

Participaron también representantes de la democracia cristiana y los conservadores; el comunismo se negó a participar. La Junta fue presidida por el almirante Rojas y tenía como finalidad reafirmar los principios liberales del gobierno provisional y consolidar un frente de fuerzas políticas para dar sustento al gobierno de las Fuerzas Armadas. En un principio la Junta apoyó políticas antiperonistas decididas por el régimen "de facto". Pero cuando la represión antiperonista se profundizó con fusilamientos y persecuciones a militantes, comenzaron a surgir las diferencias entre algunos sectores políticos. •||

Manifestantes viven la llegada de tropas golpistas que habían participado en el derrocamiento del gobierno de Perón. Una situación común en los actos peronistas era que los militantes se trepaban a los árboles. En esta oportunidad no eran "cabecitas negras" sino "empleados de cuellos blancos", con saco y corbata, los que expresaban su apoyo al golpe de Estado.

El Plan Prebisch

Con la intención de diseñar un plan económico, el gobierno solicitó un informe a Raúl Prebisch, un economista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que había presidido el Banco Central durante la presidencia del conservador Castillo. En este informe, presentado el 26 de octubre de 1955, Prebisch proponía “medidas de emergencia destinadas a superar la grave crisis por la que atraviesa el país”. Entre las medidas más urgentes, el economista recomendaba: “elevar los precios de la producción agropecuaria, porque es la que ha sufrido más”; también indicaba que para desarrollar la industrialización “nos guste o no nos guste tendremos que hacer uso de empréstitos extranjeros, porque el crédito argentino está maltrecho”. Y planteaba además: “la necesidad de dismantelar el absurdo sistema de la intervención del Estado”, pero sin “una vuelta a fórmulas pretéritas”. Finalmente, Prebisch aseguraba que no creía que “el juego libre y sin trabas de las fuerzas económicas” fueran una solución para “el grave problema del crecimiento”. • |

Decisiones económicas del gobierno “de facto” de Aramburu

Luego del desplazamiento de Lonardi, la “revolución libertadora” profundizó su orientación antiperonista. El gobierno disolvió al Partido Peronista e intervino la CGT luego de la convocatoria a una huelga general. Desde el punto de vista de los militares, estas medidas solucionaban unos problemas pero, al mismo tiempo, planteaban uno nuevo y fundamental: el de la sucesión del gobierno militar en el marco de exclusión política de un partido al que adherían sectores mayoritarios de la sociedad argentina.

En los planos económico y social, las decisiones no fueron tan contundentes como las tomadas en el plano político. Aramburu entendía que el gobierno debía administrar al país hasta que este estuviera en condiciones de darse un gobierno libremente elegido y, por esa razón, durante su gestión no hubo definiciones en relación con cuestiones fundamentales que, por entonces, estaban en debate en la sociedad argentina. Algunas de estas cuestiones eran: liberalizar completamente la economía o mantener algún grado de dirección por parte del Estado y, en tal caso, en qué áreas; ampliar el sector nacionalizado de la economía o, por lo contrario, reducirlo; propiciar en el sistema educativo la escuela oficial y laica o delegar funciones y fondos públicos a instituciones privadas, preferentemente confesionales.

El gobierno suprimió los controles de cambio y la comercialización de las exportaciones con intervención estatal y aplicó fuertes devaluaciones que beneficiaron a la burguesía agraria más concentrada. También congeló los salarios y suprimió todo subsidio al consumo de los sectores populares. Mantuvo la política petrolera y, aunque no impulsó ningún plan para atraer inversiones extranjeras, el gobierno gestionó y logró la incorporación de la Argentina al Fondo Monetario Internacional (FMI), situación que abrió nuevas posibilidades de financiamiento externo. Como resultado de estas medidas, los años de gobierno militar significaron un estancamiento del sector industrial y una importante transferencia de ingresos hacia el sector agropecuario. Sin embargo, la falta de un plan económico con objetivos definidos tuvo como resultado, hacia 1958, saldos cada vez más deficitarios de la balanza comercial y una inflación descontrolada.

Represión y resistencia social

Bajo el control del general Aramburu y el almirante Rojas, el gobierno dictó varios decretos que tenían como finalidad desintegrar al peronismo como fuerza política y social. Además de la disolución del Partido Peronista, decretó también la inhabilitación de todos los dirigentes políticos y gremiales que hubieran participado del gobierno de Perón. Las autoridades militares confeccionaron listas de dirigentes, delegados y militantes, que fueron encarcelados.

Una vez intervenida la CGT, las sedes de los gremios fueron controladas por fuerzas de seguridad. También suspendieron las convenciones colectivas de trabajo, lo que privó a los trabajadores de negociar mejoras salariales en un período en el que su poder adquisitivo decaía a causa de la inflación.

Frente a esta situación de represión y deterioro salarial, los trabajadores organizaron y protagonizaron acciones de resistencia. Muchos reaccionaron rebelándose contra la prohibición del peronismo. Realizaban actos relámpago en las calles, en los que cantaban la marcha peronista, arrojaban volantes favorables a Perón y, luego, se retiraban rápidamente.

Otros se nuclearon en los llamados "comandos de la resistencia peronista". Estos fueron pequeños grupos que surgieron en todo el país, poco después de producido el golpe militar, en forma casi espontánea dentro de las organizaciones de base ya existentes. Una gran parte de sus conductores fueron dirigentes de segunda o tercera línea que habían escapado del encarcelamiento, por no ser muy conocidos. Los comandos de la resistencia más audaces comenzaron a organizar sabotajes y elevar el tono de las protestas, haciendo estallar, en diversos lugares, explosivos de fabricación casera, a los que llamaban "caños".

En los primeros años de la "revolución libertadora", estos grupos no tenían conexión entre sí e, incluso, muchos de sus miembros desconfiaban de la antigua dirigencia sindical. El intento por establecer una relación orgánica partió del contacto establecido entre John William Cooke, que había sido diputado peronista en 1946, y Perón, quien lo nombró su delegado. Entre 1957 y 1959, las acciones de la resistencia fueron creciendo en organización: del "caño" pasaron a la dinamita o al explosivo plástico, de la dispersión a la planificación conducida por Cooke.



Integrantes de los "comandos civiles", grupos de apoyo de las fuerzas militares golpistas de 1955, celebrando la destrucción de símbolos peronistas.

Ver

Del golpe de 1955 a la
Convención Constituyente
de 1957



<http://goo.gl/JPWJNC>

**LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS**

Ver

*La rebelión y el fusilamiento
del general Juan José Valle.***Página 44.**
Documentos 5 y 6.**“Operación
Masacre”**

El periodista y escritor Rodolfo Walsh fue el primero que investigó y denunció los fusilamientos sufridos por integrantes de la resistencia peronista que habían participado en el levantamiento del general Valle. Walsh inició su investigación una tarde de 1956 cuando escuchó, por casualidad, una frase que cambió su vida: “Hay un fusilado que vive”. Se trataba de Juan Carlos Livraga, uno de los sobrevivientes de los fusilamientos realizados en José León Suárez la noche del 9 de junio de 1956. Un año después Walsh concluyó que los fusilamientos habían sido ilegales porque sucedieron horas antes de que el gobierno de Aramburu promulgara la ley marcial para reprimir el fallido levantamiento peronista. En su libro *Operación Masacre*, publicado inicialmente en capítulos, en el semanario *Mayoría*, durante 1957, Walsh relató cómo efectivos de la policía bonaerense detuvieron a grupos de civiles a los que suponían involucrados en la sublevación, y que horas después fueron secuestrados para ser ejecutados en un basural.

Los fusilamientos de 1956

El 9 de junio de 1956, en varios sitios del país estalló una rebelión armada peronista, en la que participaron civiles y militares. La asonada —que tuvo como centro el 7.º Regimiento de Infantería de La Plata y la guarnición de Campo de Mayo— fue conocida por el gobierno con anticipación: al cabo de unas horas fue aplastada. El gobierno reaccionó violentamente: implantó la ley marcial y condenó a fusilamiento a los líderes de la rebelión. La rebelión armada se inscribió en un contexto de huelgas, sabotajes a la producción y desobediencia cívica contra los militares golpistas.

A pesar de que el levantamiento había sido aplastado, el gobierno militar aplicó la ley marcial. Treinta y ocho personas, civiles y militares, fueron fusiladas: el jefe del movimiento, el general Juan José Valle, en la penitenciaría de la calle Las Heras, y un grupo de civiles en un basural de José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires.

Aramburu y Rojas asumieron públicamente la responsabilidad de esta decisión, que justificaron como indispensable para evitar reacciones similares. Estas acciones hicieron que los peronistas llamaran “revolución fusiladora” al gobierno militar presidido por Aramburu.

**HOMENAJE A LOS COMPAÑEROS ASESINADOS
POR LA OLIGARQUÍA EN JUNIO DE 1956****BLOQUE PERONISTA DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS**

Dibujo del artista plástico Ricardo Carpani para recordar a los fusilados por el gobierno de Aramburu y Rojas.

Cooke y la organización de la resistencia peronista

En el período de la resistencia, Cooke profundizó la organización de los comandos y los vinculó con los sindicatos. A partir de su viaje a Cuba, en 1960, sostuvo la necesidad de profundizar el foquismo. El "foco" o "foco guerrillero" fue una estrategia político-militar que proponía convocar al pueblo, a las masas, a una lucha armada contra las clases dominantes locales y el imperialismo, y suponía que, a partir del ejemplo revolucionario de un núcleo de combatientes que se instalaba inicialmente en zonas serranas o selváticas poco pobladas, comenzaba una lucha armada a la que las masas se incorporaban más o menos espontáneamente.

Cooke consideraba que el peronismo debía transformarse en un movimiento revolucionario, con estrategias insurreccionales, para lograr la toma del poder. Enfatizaba la necesidad de superar el movimientismo por una organización revolucionaria eficiente. Criticó lo que él denominaba la burocracia sindical —que había crecido en torno al poder entre 1946 y 1955— y propuso separarla del peronismo. Cooke consideraba que el peronismo era un "movimiento de liberación nacional" que debía conducir una revolución social en la Argentina.

Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

La resistencia peronista.

Página 46.

Documentos 7 y 8.



Un afiche en homenaje al general Valle.



John William Cooke fue diputado peronista en 1946, cuando tenía 25 años. Además, fue el "delegado personal" de Perón durante los primeros años del exilio del presidente derrocado y el principal líder de la resistencia peronista entre 1955 y 1959. En la imagen, junto con su compañera Alicia Eguren.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

Las posiciones de la UCR
frente al gobierno "de facto"
del general Aramburu.

Página 47.

Documentos 9 y 10.



En su edición de junio de 1956, la revista *Así* presentó las posiciones de dirigentes de diferentes sectores radicales, como Agustín Rodríguez Araya, Arturo Frondizi y Jorge Walter Perkins.

La crisis de los partidos políticos

Durante 1956 y 1957, la exclusión o la integración del peronismo fue una polémica que atravesó al conjunto de la dirigencia política. Al mismo tiempo, las relaciones con el peronismo, proscripto por el gobierno militar, originaron fracturas en varios partidos políticos.

En 1956, el Partido Radical se dividió. La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por Ricardo Balbín, planteó una mayor afinidad política con la "revolución libertadora" y fue declaradamente antiperonista. La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), conducida por Arturo Frondizi, intentó acercarse al peronismo.

La UCRI entendía que sin algún tipo de acuerdo con los peronistas sería imposible establecer un sistema político legítimo y un gobierno democrático estable. Del Partido Demócrata se separó el Partido Conservador Popular, liderado por Vicente Solano Lima.

A partir de la represión de junio de 1956, también se profundizaron los enfrentamientos en el interior del Partido Socialista. Hasta entonces, Américo Ghioldi y Alfredo Palacios habían apoyado la "revolución libertadora". A fines de 1957, Alicia Moreau de Justo y José Luis Romero, en desacuerdo con esta posición, decidieron fundar el Partido Socialista Argentino, al cual finalmente se sumó Palacios. Un grupo liderado por Ghioldi se separó y constituyó el Partido Socialista Democrático, que continuó apoyando la política oficial.

El Partido Comunista, conducido por Victorio Codovilla, mantuvo la unidad y, al mismo tiempo, modificó su posición en relación con el gobierno. Los comunistas reclamaron el cese de la represión y se acercaron al peronismo en la lucha gremial y sindical.

Hacia 1957, estaban de acuerdo con la exclusión del peronismo la mayoría de los miembros de las Fuerzas Armadas —que en relación con este tema se identificaban como "colorados"—, la UCR del Pueblo, un sector de los socialistas y los partidos liberales provinciales. El integracionismo fue sostenido por los radicales intransigentes y por algunas fuerzas políticas de izquierda.

Finalmente, en las dos convocatorias electorales del período, para elecciones de constituyentes en 1957 y para las elecciones generales de 1958, el gobierno militar impuso la proscripción del peronismo y agudizó los problemas de legitimidad del sistema político.

Hacia el restablecimiento de la legalidad democrática

Dos años después del golpe de la autodenominada “revolución libertadora”, el gobierno enfrentaba una crisis económica y una creciente presión social. En este marco, las Fuerzas Armadas decidieron llamar a elecciones generales con el propósito de restablecer el régimen democrático. Pero, como paso previo, plantearon la necesidad de convocar a una Convención Constituyente. Para Aramburu, esta convocatoria tenía dos objetivos. Sin duda, buscaba legalizar la derogación de la Constitución peronista de 1949, lo que había sido hecho por decreto, y restablecer la Constitución Nacional de 1853. Pero, además, las elecciones iban a servir como muestra del caudal de votos con los que contaba cada fuerza política y cuál era la adhesión real al peronismo proscripto.

Los resultados de las elecciones de constituyentes fueron una señal clara de la profunda crisis de legitimidad institucional que originaba la proscripción política del peronismo. En 1957, de acuerdo con una directiva de Perón, las bases peronistas no votaron por ningún candidato y los votos en blanco resultaron mayoría. En segundo y tercer lugar se ubicaron los candidatos radicales intransigentes y radicales del pueblo, respectivamente. Estos resultados aumentaron la preocupación de las Fuerzas Armadas ante la evidencia de la fuerza del peronismo. Con todo, el gobierno provisional no podía continuar postergando las elecciones nacionales. Las constantes declaraciones sobre la vigencia de la libertad y la democracia no eran suficientes para ocultar los problemas económicos y las acciones represivas del gobierno conducido por Aramburu y Rojas.



Chiste aparecido en la revista *Tía Vicenta* sobre el antiperonismo del almirante Rojas. *Tía Vicenta*, una revista de humor político que apareció en 1957, era una publicación de redacción abierta que admitía artículos de diferentes colaboradores. La revista fue clausurada por la dictadura militar en 1966. Uno de los colaboradores más destacados de esta publicación fue Juan Carlos Colombres, más conocido como “Landrú”.

El artículo 14 bis

La Convención Constituyente de 1957 estuvo marcada por su falta de legitimidad porque las elecciones para constituyentes fueron las primeras en las que se aplicó la proscripción del peronismo. De acuerdo con esta idea, en la sesión inaugural, los constituyentes de la UCRI se retiraron de la Convención luego de que Oscar Alende denunció que un gobierno “de facto” no tenía facultades legales para convocar una reforma constitucional.

Finalmente, con el quórum estrictamente necesario, la Convención declaró legalmente vigente la Constitución de 1853 con las reformas de 1860, 1866 y 1898, y con expresa exclusión de las reformas de 1949, como los derechos de los trabajadores y el artículo que permitía la reelección presidencial.

Sin embargo, en el que se conoció como el “artículo 14 bis”, fueron incluidos un conjunto de derechos de los trabajadores y de obligaciones sociales por parte del Estado. Además, en el artículo 67, inciso 11, estableció que el Congreso podía sancionar los códigos de minería y de trabajo y seguridad social. • |



Ricardo Balbín, Arturo Frondizi y Alfredo L. Palacios, candidatos presidenciales en las elecciones de 1958, según la revista Vea y Lea.

LA PRESIDENCIA DE ARTURO FRONDISI (1958-1962)

Las elecciones generales de 1958

Después de los resultados de las elecciones a constituyentes de 1957, las Fuerzas Armadas se convencieron de que habían fracasado en su intento por “desperonizar” la sociedad. El fortalecimiento de la adhesión al peronismo y el repudio a todas las prohibiciones por parte de las bases sindicales llevaron a los militares a tomar la decisión de, en el futuro, prescindir políticamente del pueblo peronista.

De todos modos, el gobierno militar decidió convocar a elecciones generales para 1958. Las acciones de la resistencia peronista, los problemas económicos y el permanente discurso de los militares y sus aliados sobre sus intenciones democráticas le dejaron poco margen al gobierno para permanecer en el poder por mucho tiempo más. En febrero de 1958, la campaña electoral estaba polarizada entre los candidatos de las dos fracciones del radicalismo.

También era evidente que las Fuerzas Armadas no eran prescindentes, contrariamente a lo expresado por sus miembros en público. El gobierno provisional apoyó a la Unión Cívica Radical del Pueblo y a su candidato, Ricardo Balbín. Arturo Frondizi, como candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, se postuló con un perfil claramente opositor al gobierno, buscando un acercamiento con el peronismo político y levantando banderas antiimperialistas y populares que resultaron atractivas para simpatizantes de partidos de izquierda y para un número considerable de peronistas.

Sin embargo, tanto los civiles como los militares estaban convencidos de que la elección sería definida por la decisión de los votantes peronistas. Aunque, tiempo después, las dos partes negaron haber suscripto un compromiso, existen indicios que permiten sostener que Rogelio Frigerio —estrechamente vinculado con Frondizi— y Perón llegaron a un acuerdo: a cambio de la orden de Perón de votar a la UCRI, Frondizi se comprometía, una vez en el gobierno, a normalizar la actividad de la CGT, la CGE y los sindicatos, y a permitir la participación de candidatos peronistas en las elecciones provinciales.



Gobierno de todos los argentinos

PARA TODOS LOS ARGENTINOS

“No nos cansaremos de repetir que nuestro programa de gobierno, trasciende los límites del clásico comité de acción. No haremos un gobierno partidista. Pediremos la colaboración de todos los argentinos bien inspirados y de los técnicos y especialistas de todas las materias, sin preguntarnos por su afiliación partidaria o su credo doctrinario. Gobierno vamos con el consenso de la Central Obrera, de las entidades que congregan a los productores de la ciudad y del campo, de los centros universitarios y estudiantiles, las agrupaciones de profesionales y de maestros, los organismos de artesanos y escritores. Todos ellos estarán representados en el gobierno, en una u otra forma, de tal manera que cada uno de nuestros decretos sea el fruto colectivo del pueblo argentino.”

FRONDISI - GÓMEZ

Afiche de propaganda electoral de la fórmula Frondizi-Gómez para las elecciones de 1958. Prometían que su gobierno “trascendería los límites del clásico comité radical de antaño”; que no harían “un gobierno partidista”, y que pedirían “la colaboración de técnicos y especialistas de todas las materias, sin preguntar por su afiliación partidaria”.

Los resultados de las elecciones

Finalmente, Frondizi obtuvo el 49% de los votos, Balbín el 29% y los votos en blanco alcanzaron el 8,5%. Los votos obtenidos por Frondizi en febrero de 1958 eran la suma de los votos que había obtenido la UCRI más los votos en blanco en las elecciones de constituyentes de julio de 1957. Una gran parte de los peronistas votó a Frondizi otorgándole una amplísima mayoría.

Resultados de las elecciones generales realizadas el 23 de febrero de 1958

	Votos	%
<i>UCR Intransigente</i>	4.070.875	44,9
<i>UCR del Pueblo</i>	2.618.058	28,9
<i>P. Demócrata Cristiano</i>	285.688	3,2
<i>P. Comunista</i>	264.746	2,9
<i>P. Socialista</i>	147.498	1,6
<i>P. Demócrata Conservador Popular</i>	128.283	1,4
<i>Otros partidos</i>		7,9
<i>Votos en blanco y anulados</i>	838.243	9,2
<i>Electores habilitados</i>	9.971.201	
Total de votantes	9.063.498	90,9



El socialista Alfredo Palacios votando.



Ver

Asunción del presidente Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958



Frondizi asumió la presidencia el 1 de mayo de 1958. Una semana después de su asunción, el diario estadounidense Wall Street Journal publicó una nota titulada "¿Cuánto durará Frondizi?".

<http://goo.gl/VHy2D5>

Frigerio y las bases del desarrollismo

Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi se conocieron en enero de 1956 y comenzaron a trabajar juntos. Una de sus primeras decisiones fue utilizar la revista *Qué* para dar a conocer sus propuestas de solución a los problemas que enfrentaba el país. Según Frigerio, las bases del proyecto desarrollista eran atraer inversiones de capital extranjero para integrar la estructura productiva; abandonar la idea de la reforma agraria para expandir la producción rural; determinar las prioridades de inversión para promover el desarrollo en acero, petróleo, petroquímica, fabricación de maquinaria, tecnificación agraria, transportes y comunicaciones; promover la libertad de enseñanza para abrir las compuertas de la educación a todos a fin de formar técnicos y profesionales; y promover la paz social sobre la base del respeto a la legalidad. • |

El proyecto desarrollista

Apenas asumió la presidencia, Frondizi tomó dos decisiones relacionadas con las promesas preelectorales: decretó un aumento de salarios del 60%, que, en realidad, era un porcentaje casi equivalente al nivel de aumento ya registrado de los precios, e impulsó una ley de amnistía que fue aprobada por el Congreso. Aunque esta ley no dejó definida la situación legal del peronismo, permitió a sus adherentes usar públicamente sus símbolos y legalizar sus organizaciones y actividades.

En el plano económico, el gobierno se propuso ejecutar el plan desarrollista, elaborado con el aporte de Rogelio Frigerio, quien asumió como secretario de Relaciones Económicas, y un equipo de empresarios y técnicos. El motor de la propuesta desarrollista era impulsar el desarrollo de la llamada “industria pesada” —metalurgia, siderurgia y petroquímica— con inversiones de capital y tecnología extranjeros. Relacionado con esta meta estaba el objetivo de modernizar el campo, mejorando la mecanización de las tareas rurales: así, se proponía aumentar la producción del sector agropecuario, lo que produciría un aumento de los saldos exportables y un mejoramiento en el saldo de la balanza comercial. Al mismo tiempo, se incrementaba la demanda para las nuevas máquinas-herramienta producidas ahora en el país.

La aplicación del plan originó un importante crecimiento de las inversiones extranjeras y un notable aumento en las producciones de acero, petróleo y automóviles. Sin embargo, el gobierno no pudo evitar un proceso de fuerte inflación y serias dificultades en la



Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio.

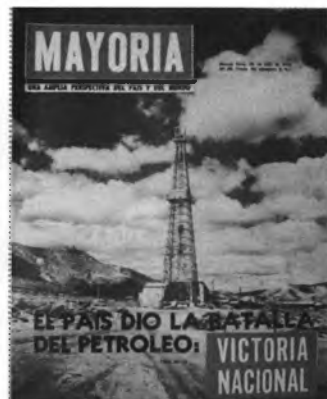
balanza de pagos. Para resolver estos problemas, Frondizi convocó como ministro de Economía a Álvaro Alsogaray —representante del liberalismo económico más ortodoxo— y avaló la aplicación de un “plan de estabilización”. Los elementos centrales de este plan eran el congelamiento de salarios y la eliminación de las medidas regulatorias del Estado. Su aplicación generó disminución de los salarios de los trabajadores, desocupación y agudización de los conflictos sociales.

Los debates por el petróleo y la educación

Otra polémica decisión del presidente Frondizi fue la firma, en julio de 1958, de varios contratos con empresas petroleras de origen estadounidense que operarían por cuenta de YPF con el propósito de lograr el autoabastecimiento de hidrocarburos. En 1955, Frondizi se había enfrentado duramente con el presidente Perón cuando este último firmó un contrato con la California Oil Company. En esa oportunidad, Frondizi había afirmado que YPF tenía la capacidad suficiente para lograr el autoabastecimiento sin necesidad de financiamiento externo. Por esta razón, el cambio de posición generó una profunda pérdida de credibilidad hacia Frondizi por parte de su electorado y de la sociedad en general. Aunque muy pronto aumentó espectacularmente el volumen de petróleo producido y se logró el autoabastecimiento, la oposición se centró en que el petróleo producido en el país por las concesionarias resultaba más caro que el importado y en que el presidente se había negado a dar participación al Congreso en una decisión que afectaba —según entendían los críticos de Frondizi— la integridad del patrimonio nacional.

Los problemas económicos, los conflictos con los sectores trabajadores y las polémicas que suscitaron el tema del petróleo, y la decisión de permitir a las universidades privadas expedir títulos habilitantes generaron un clima social de malestar e incertidumbre, a muy pocos meses de iniciado el mandato del gobierno constitucional.

Las diferencias de criterios sobre temas importantes también se manifestaron entre los funcionarios del gobierno. El vicepresidente Alejandro Gómez hizo públicas sus discrepancias con Frondizi en varias oportunidades. Durante los primeros meses de gestión, insistentes versiones señalaban a Frigerio como uno de los hombres que llevaban adelante un gobierno paralelo. Finalmente, en noviembre de 1958, Frigerio renunció a su cargo de secretario de Relaciones Económicas. También renunció el vicepresidente Gómez, acusado por el ministro Alfredo Vítolo, de propo- nerse desplazar al Presidente.



Mayoría, del 28 de julio de 1958.

Ver

Frondizi anuncia "La batalla del petróleo" el 24 de julio de 1958



<http://goo.gl/WyJHT0>

Manifestación de los partidarios de la enseñanza laica.



Los debates por las inversiones extranjeras

Durante la década de 1960, intelectuales, economistas y políticos debatieron sobre el efecto que las IED tenían sobre la industria nacional, ya que eran muchas las empresas de capital nacional que habían pasado a ser controladas por empresas transnacionales (ET), que controlaban sectores estratégicos de la producción del país. Las ET eran empresas cuyas casas matrices estaban radicadas en el país de origen del capital y tomaban las decisiones que afectaban a las filiales establecidas en diferentes lugares del mundo.

La polémica giraba en torno a los beneficios y a los conflictos que generaban las inversiones extranjeras. Para algunos, las inversiones extranjeras eran de vital importancia para el desarrollo del país, pues generaban un aumento considerable en la tasa de crecimiento. Para otros, los costos de las inversiones foráneas eran demasiado elevados porque generaban una excesiva transferencia de utilidades al exterior, lo que producía dificultades inevitables en la balanza de pagos y perpetuaba la dependencia de los capitales extranjeros en un grado peligroso. • |

Industria nacional, empresarios e inversiones de capital extranjero

En noviembre de 1958, el Congreso de la Nación sancionó la Ley 14780, que autorizaba un nuevo tipo de inversión extranjera: la inversión extranjera directa (IED). Esta significaba un profundo cambio en la inserción del capital extranjero en la economía del país. Los aspectos más importantes en los que innovaba la ley eran los siguientes:

- los capitales extranjeros gozaban de los mismos derechos que las leyes acordaban a los capitales nacionales;
- las inversiones se podían canalizar hacia la instalación de nuevas plantas o hacia la ampliación de las existentes;
- la incorporación de capital podía hacerse indistintamente en divisas, maquinarias o equipos, productos semielaborados o materias primas;
- la inversión se computaba al tipo de cambio vigente en el mercado libre y las ganancias anuales se podían transferir al país de origen, a ese mismo cambio, sin previa autorización;
- la repatriación del capital no tenía más limitaciones de las que se convenían en el momento de autorizar la inversión.

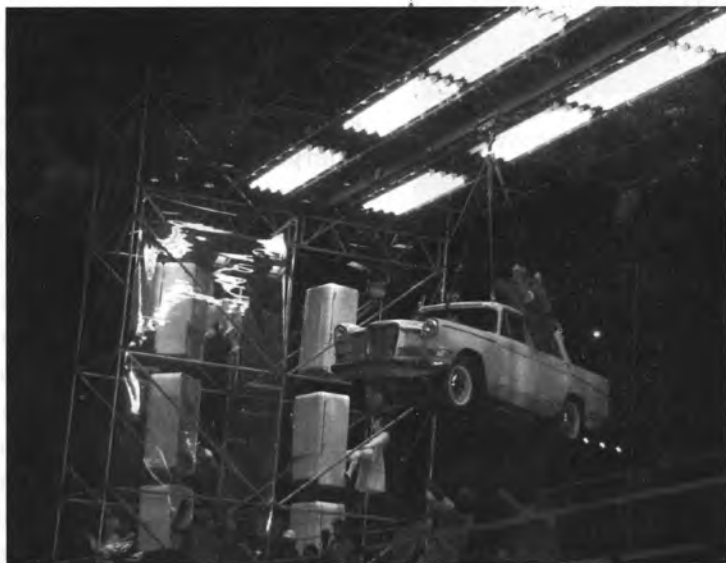
La ley también establecía que se consideraban preferenciales —para autorizar inversiones en ellas— las industrias que producían materias primas a partir de recursos nacionales, las que promovían las economías regionales y las que se fusionaran con empresas nacionales ya existentes. Al mismo tiempo, para impulsar las inversiones, autorizaba al gobierno a otorgar franquicias aduaneras o impositivas. Desde la óptica de los inversores extranjeros, estas condiciones significaban el retorno a una época de oro, como la que habían experimentado entre 1930 y 1946. La ley tuvo el impacto esperado y, entre 1959 y 1962, las inversiones de capital extranjero crecieron espectacularmente. Más del 60% de estas inversiones eran de origen estadounidense. El 66% del total se concentró en la producción petroquímica y química, y en la fabricación de automotores y tractores.

Las relaciones con los empresarios

Los sectores capitalistas más concentrados estaban interesados en el éxito de la profundización del proceso de sustitución de importaciones sobre la base de la producción de bienes de capital y el desarrollo de nuevas ramas de la industria. En coincidencia con el gobierno, entendían que, para lograrlo, las empresas de capital nacional necesitaban inversiones extranjeras, no solo de capitales sino también de tecnología y de *management* (entendido como capacidad de dirección de la empresa para lograr niveles de administración y producción cada vez más eficientes). Y con esta meta presionaron para lograr condiciones favorables para la radicación de capitales extranjeros.

En 1958, la SRA, la UIA y la Cámara Argentina de Comercio se asociaron en una entidad denominada Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres (ACIEL), que se mantuvo hasta 1973. Al mismo tiempo, entendían que esta asociación los fortalecía frente a la CGE y el poder sindical, a los que consideraban factores de distorsión del libre juego del mercado como mecanismo óptimo para la asignación de recursos sociales.

Desde 1958, ACIEL y la CGE fueron los dos polos que protagonizaron el conflicto político entre los diferentes sectores capitalistas. ACIEL sostenía un discurso de corte liberal basado en la necesidad de reducir la presencia del Estado tanto en el plano económico como en el de las decisiones sociales en general; la importancia de basar el desarrollo en una asignación de recursos guiada por el libre juego de las fuerzas de mercado y no en una dinámica de negociación entre corporaciones; y el papel relevante que el capital multinacional debía jugar en el proceso de desarrollo. Por su parte, la CGE sostenía la necesidad de una fuerte presencia del Estado como guía y ordenador de la economía; la concertación de las estrategias socioeconómicas con el Estado y los sindicatos, y reducir la presencia del capital multinacional en áreas consideradas estratégicas.



Los productos emblemáticos de la empresa de capital argentino Siam Di Tella en una instalación presentada durante las celebraciones del Bicentenario, en mayo de 2010, en la ciudad de Buenos Aires. Durante la década de 1950, esta empresa se especializó en la fabricación de electrodomésticos de la llamada "línea blanca", entre los que destacó la heladera Siam. Y a partir del régimen de promoción de la industria automotriz establecido por Frondizi, en 1960 comenzó a producir el "Di Tella 1500", que rápidamente se convirtió en el auto preferido por familias de sectores medios.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

El sindicalismo y los
conflictos sociales.Página 48.
Documento 11.El Programa de La
Falda

En 1957, la regional sindical de Córdoba convocó a un congreso de normalización de dicha entidad. Allí se encontraron algunos de los líderes sindicales más combativos del peronismo. En ese congreso se aprobó un documento que luego fue conocido como el "Programa de La Falda". Este programa planteaba la necesidad de políticas tales como el control del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros, la integración latinoamericana, la nacionalización de las fuentes de energía, la expropiación del latifundio y el control obrero de la producción. • |

La situación interna del movimiento obrero

Pocos meses antes de asumir Frondizi, en agosto de 1957, se realizó un acto de "normalización" de la CGT, presidido por el interventor, un representante de la Marina, en el que participaron sindicalistas de todos los sectores. Las diferencias ideológicas y de interpretación del momento político llevaron a la ruptura del movimiento sindical. Ante la evidencia de que la mayoría de los delegados eran peronistas, los sindicatos oficialistas —que eran 32 y se llamaron a sí mismos "sindicatos democráticos"— se retiraron de la reunión para no convalidar la normalización de una CGT peronista. Entre los que se quedaron estaban representados 62 sindicatos y ellos decidieron constituir "las 62 Organizaciones".

El grupo de los sindicalistas peronistas estaba coordinado, entre otros, por José Rucci (metalúrgico), Jorge Álvarez (sanidad) y Eleuterio Cardozo (carne). Al poco tiempo, se desprendieron los sindicatos comunistas, que eran 19, y conformaron el "Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical" (MUCS). Los militares, ante el seguro triunfo de los peronistas, dejaron la conducción de la central sindical a cargo de un grupo de sindicalistas de orientación antiperonista.

En ese contexto, la regional sindical de Córdoba convocó a un congreso normalizador de dicha entidad. Allí se encontraron algunos de los líderes sindicales más combativos del peronismo. En ese congreso se aprobó un documento que luego fue conocido como el "Programa de La Falda". Este programa planteaba la necesidad de políticas tales como el control del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros, la integración latinoamericana, la nacionalización de las fuentes de energía, la expropiación del latifundio y el control obrero de la producción.



Jorge Di Pascuale, militante de la resistencia peronista, fue elegido secretario general del sindicato de Empleados de Farmacia en 1957. Se convirtió en un referente del sindicalismo combativo y fue designado secretario de Prensa de las 62 Organizaciones. En 1962, junto con Amado Olmos, del gremio de la Sanidad, lideró el plenario de "las 62" reunido en Huerta Grande, provincia de Córdoba. Allí se elaboró un documento conocido como "El Programa de Huerta Grande", que definió el perfil revolucionario de un sector del sindicalismo.

Combativos y vanderistas

Rápidamente, en el interior de "las 62" se diferenciaron dos sectores. Los sindicalistas "duros", el grupo más combativo, eran los dirigentes de la segunda línea sindical peronista, responsables de las comisiones internas y triunfadores en la normalización de los gremios. Sebastián Borro fue uno de los dirigentes más representativos de esta línea. Los sindicalistas "blandos", partidarios de negociar con el gobierno militar, estaban representados por hombres como Eleuterio Cardozo, del sindicato de la carne.

El sector combativo del sindicalismo peronista y el sindicalismo comunista acercaron sus posiciones y reafirmaron su postura crítica y de lucha contra la "revolución libertadora".

Al mismo tiempo, en otros sectores del movimiento obrero se profundizaron posturas negociadoras con el gobierno. Esta línea blanda y más negociadora del sindicalismo tuvo como principal representante a Augusto Timoteo Vandor, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica.

La aplicación del plan de estabilización y ajuste del gobierno de Frondizi provocó la ruptura de los acuerdos electorales con el peronismo y la conflictividad social fue creciendo hasta llegar a su punto más alto en 1959: los comandos de la resistencia y los sindicatos protagonizaron huelgas, sabotajes y medidas de agitación social.

El "vanderismo"

El proyecto sindical vanderista confiaba en la capacidad del gremialismo para negociar con los poderes políticos y económicos posiciones ventajosas para sus gremios y su dirigencia. El vanderismo consolidó estas prácticas y dio origen a la llamada "burocracia sindical", nombre con el que se identificó desde entonces a los grupos dirigentes más negociadores del movimiento obrero y reacios a los procesos de democratización en sus propias organizaciones. En la década de 1960, los conflictos entre "burócratas" y "combativos" llegaron hasta el enfrentamiento armado. • |



Augusto Vandor inició su actividad gremial como delegado de los obreros de la empresa Phillips, de la que fue despedido en 1955, cuando el gobierno de la "revolución libertadora" lo encarceló durante seis meses. Retomó la actividad sindical durante el gobierno de Frondizi y se puso al frente de la Unión Obrera Metalúrgica. Sus compañeros lo llamaban "el Lobo". En junio de 1969 fue asesinado en su oficina por un comando guerrillero.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

El sindicalismo y los
conflictos sociales.Página 48.
Documentos 12 y 13.

Las luchas sindicales y el Plan CONINTES

Hacia mediados de 1959, las diferentes medidas de fuerza organizadas y puestas en práctica por numerosos sindicatos complicaron la situación del gobierno frente a las Fuerzas Armadas. Frondizi, entonces, buscó cambiar la imagen de un gobierno incapaz de controlar y se decidió por la represión. Para esto contaba con el Plan CONINTES (CONmoción INterna del ESrado), que permitía declarar zonas militarizadas a los principales distritos industriales, como La Plata y otros partidos vecinos, y autorizaba allanamientos y detenciones.

Muchos gremios fueron intervenidos y otros tantos protagonizaron extensas huelgas. Los bancarios, por ejemplo, declararon una huelga por tiempo indeterminado que se inició el 13 de abril de 1959. Durante los 62 días que se extendió la medida de fuerza, los trabajadores se pronunciaron en defensa de la Convención Colectiva de Trabajo y contra la injerencia del Fondo Monetario Internacional, ya que días antes Frondizi se había comprometido con ese organismo a no autorizar aumentos de salarios que no se correspondieran con aumentos en la productividad. El gobierno reprimió la huelga con violencia: muchos trabajadores bancarios fueron detenidos y más de cinco mil fueron cesanteados. La *city* porteña fue ocupada por fuerzas de la Gendarmería y las manifestaciones de protesta se trasladaron a la Plaza de los Dos Congresos, donde se reunió una multitud de más de veinte mil empleados bancarios.



Tapa de la revista peronista *El Popular*, de diciembre de 1960, en la que se alude al decreto de la "revolución libertadora", que proscribía al peronismo y los decretos represivos de Frondizi.



Obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, durante la toma del establecimiento en una huelga en 1959. Luego del establecimiento del Plan CONINTES, las fuerzas de seguridad reprimieron y desalojaron con violencia a los trabajadores.

La política de relaciones exteriores

En el plano de la política exterior, Frondizi se propuso intensificar las relaciones con los principales centros mundiales de decisión y con este objetivo realizó numerosos viajes por diferentes países de Europa y América, incluidos los Estados Unidos. Esta orientación de la política exterior entró en conflicto con la orientación aceptable para las Fuerzas Armadas por el modo en que el gobierno encaró el tema de Cuba y las relaciones interamericanas.

Hacia fines de 1961 y principios de 1962, la entrevista secreta de Frondizi con el “Che” Guevara —uno de los líderes de la Revolución Cubana— en la residencia presidencial, y la posición abstencionista de la Argentina en la reunión de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), realizada en 1962, en la que se decidió la exclusión de Cuba del sistema interamericano, fueron acontecimientos que alarmaron profundamente a los militares.

Hacia fines de febrero, las Fuerzas Armadas dieron a conocer su preocupación por la posición internacional del gobierno. Por separado, cada jefe hizo un planteo al Presidente para expresar sus puntos de vista. Finalmente, el 8 de febrero, la Argentina rompió relaciones diplomáticas con Cuba.



Frondizi en el Congreso de los Estados Unidos, durante su visita a Washington. En la imagen se ve a Richard Nixon, quien años más tarde fue presidente de ese país como representante del Partido Republicano.

Frondizi y la “Alianza para el Progreso”

Frondizi apoyó la “Alianza para el Progreso”, un proyecto del presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy. Este proyecto consistía en el otorgamiento de préstamos a los gobiernos de América Latina, para ser destinados a mejorar las condiciones de vida de los sectores sociales más pobres. Los críticos de la “Alianza para el Progreso” sostenían que se trataba de una estrategia para debilitar las condiciones de penetración del comunismo en la región —principal preocupación de los Estados Unidos desde la Revolución Cubana de 1959—. Los acuerdos entre el gobierno socialista de Cuba encabezado por Fidel Castro con la Unión Soviética, en plena “guerra fría”, eran percibidos como una amenaza por el gobierno estadounidense. El diario argentino *La Prensa* desaprobó el apoyo del presidente Frondizi, ya que consideraba que era una iniciativa que “envalentonaba a los reformadores sociales”. • |

Ver

Discurso de Frondizi durante la visita a Estados Unidos (21/1/1959)



<http://goo.gl/Tr0HBb>

La destitución de Frondizi



Cuando la crisis se agravó, Frondizi le solicitó al general Aramburu que mediara en la crisis, pero Aramburu declaró ante la prensa que "la renuncia del presidente no significará la quiebra del orden constitucional porque en la Constitución están previstas todas las circunstancias de sucesión del gobierno". Fue entonces cuando Frondizi respondió: "No renuncio ni doy parte de enfermo ni me voy de viaje. Sigo siendo el presidente". Durante esos días, los titulares de algunos diarios decían: "SUBLEVACIÓN". En la imagen, ciudadanos reunidos en la Plaza de Mayo cuando Frondizi iba a ser retirado de la Casa de Gobierno.

A pesar de la dureza con los sindicatos en la aplicación del Plan CONINTES, Frondizi resultaba poco confiable para las Fuerzas Armadas. Su política exterior y su pasado acuerdista con el peronismo preocupaban profundamente a los militares.

En 1962 debían realizarse elecciones en varias provincias del país. Frondizi permitió la presentación de los candidatos peronistas porque pensaba que la UCRI podía llegar a obtener los primeros lugares. Los triunfos que la UCRI había obtenido durante 1961 en las elecciones de Catamarca, San Luis y Santa Fe eran la base de este optimismo.

En las elecciones de gobernadores de 1962, la que generaba más expectativas era la de la provincia de Buenos Aires. Por la importancia del caudal de votos de ese distrito electoral y por el elevado porcentaje de obreros industriales que en ella se concentraban, las Fuerzas Armadas consideraban una prueba fundamental los resultados de esta elección. La victoria de los candidatos peronistas resultó intolerable para los militares. En los días siguientes, el gobierno decretó la anulación de las elecciones en la provincia de Buenos Aires (que habían dado como ganador al peronista Andrés Framini) y decretó también la intervención de las provincias en las que habían triunfado los candidatos del peronismo. Los militares no estaban dispuestos a aceptar la vuelta del "régimen depuesto" y Frondizi fue presionado con un nuevo planteo de las Fuerzas Armadas.

Frondizi llamó a los partidos políticos de la oposición a integrar un gabinete de unión nacional, pero la invitación fue rechazada. El presidente reorganizó su gabinete con hombres cercanos a los militares, pero el 17 de marzo de 1962, las tres armas pidieron el alejamiento de Frondizi, a lo que el presidente se negó. Ante su intransigencia, el 29 de marzo, los jefes militares anunciaron al país que "el presidente de la República ha sido depuesto por las Fuerzas Armadas". De acuerdo con la ley de acefalía, como el vicepresidente Gómez no había sido reemplazado después de su renuncia, el senador José María Guido (presidente provisional del Senado) juró ante la Corte Suprema y asumió como presidente de la República.

LA GESTIÓN DE JOSÉ MARÍA GUIDO

El gobierno de Guido estuvo completamente subordinado al poder de las Fuerzas Armadas. Sus jefes y los militares que, en distintas oportunidades, se sublevaron con el objetivo de hacerse del mando eran quienes determinaban las políticas nacionales. El presidente Guido solo cumplía la función de representar una fachada de legalidad democrática. Entre marzo de 1962 y marzo de 1963, juraron cincuenta ministros y secretarios de Estado, según contabilizaba el diario *La Prensa*. Luego de cada enfrentamiento entre facciones de las Fuerzas Armadas, el bando ganador ponía en escena un nuevo elenco gubernamental. Esta inestabilidad de funcionarios se correspondió con una profunda inestabilidad en las políticas públicas, lo que agudizó las crisis económica, social y política.

Los enfrentamientos entre facciones de las Fuerzas Armadas: "azules" y "colorados"

A partir de la "revolución libertadora", las Fuerzas Armadas estuvieron atravesadas por el enfrentamiento entre dos facciones rivales, que se identificaron como "colorados" y "azules", colores que distinguían a los bandos en las maniobras militares. En 1962, los militares colorados eran profundamente antiperonistas; y los azules estaban de acuerdo con permitir un acceso condicionado a ciertos dirigentes peronistas con el fin de lograr la normalización institucional.

El enfrentamiento se había originado por las distintas posiciones que estas facciones militares tenían en relación con la participación del peronismo en la vida social y política de la sociedad argentina. Pero hacia 1962, cada bando luchaba para lograr el control sobre el conjunto de las Fuerzas Armadas y, de ese modo, estar en condiciones de ejercer la tutela sobre el gobierno y para establecer el rumbo que debía seguir la política nacional. Desde el derrocamiento de Frondizi, el gobierno de Guido estaba controlado por los "colorados", integrados por la Marina, y la infantería y la artillería del Ejército; "azules" eran la Fuerza Aérea y la caballería del Ejército.

El nuevo rol de los militares

Desde 1955, pero sobre todo después de 1959, el contexto internacional deformaba y dramatizaba los enfrentamientos propiamente argentinos; justificaba, en el plano profesional, la intrusión de los militares en la vida política. La reformulación de los objetivos y de las hipótesis de guerra convirtió al Ejército de guardián de las fronteras en garante del orden político y social. Así, la lucha contra "la subversión comunista", contra "un enemigo interno" comenzó a legitimar el poder militar borrando fronteras entre defensa nacional y activismo político. Para los militares ultraliberales, el anticomunismo era una prolongación del antiperonismo.

Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*. • |

Los “azules” imponen su autoridad

En una primera etapa, los enfrentamientos entre las facciones militares “colorados” y “azules” consistieron en una batalla de declaraciones. Durante unos meses, los jefes de distintos cuerpos y guarniciones dieron a conocer bandos, proclamas, radiogramas y comunicados con el objetivo de hacer conocer a sus subordinados y al conjunto de la sociedad sus ideas sobre qué era lo que debía o no debía hacer el gobierno y cuáles eran los pasos que debían seguir las Fuerzas Armadas para asegurar las acciones deseadas. Cuando el 6 de septiembre de 1962 el Poder Ejecutivo, bajo tutela colorada, disolvió el Congreso nacional, el conflicto se profundizó. Muchos civiles consideraron que con este acto el gobierno había perdido la

legalidad y le retiraron su apoyo. Desde entonces, los colorados comenzaron a ser considerados abiertamente golpistas.

Mientras tanto, los azules estaban más preocupados por el estado deliberativo y la indisciplina que se registraba en los cuarteles. El general Juan Carlos Onganía se decidió a enfrentar a los colorados y restablecer la autoridad y el respeto por los mandos naturales en el interior de las Fuerzas Armadas, paso necesario para que estas abandonaran la política y se concentraran en su capacitación profesional. En el plano político, proponía “mantener

le libertad de acción a fin de concretar, en el más breve plazo, la vigencia de las disposiciones constitucionales”, es decir, la normalización institucional.

El 22 de septiembre la Fuerza Aérea bombardeó una concentración colorada en San Antonio de Padua, y hubo enfrentamientos de tropas en plaza Constitución y en los parques Chacabuco y Avellaneda. Finalmente, el comando colorado se rindió y el presidente Guido designó al general Onganía como comandante en jefe del Ejército. Desde su nuevo cargo, Onganía controló una reestructuración del gobierno.



La presencia de las Fuerzas Armadas en la vida cotidiana de las grandes ciudades se hizo cada vez más frecuente a partir de 1962.

LA PRESIDENCIA DE ARTURO ILLIA (1963-1966)

Hacia las elecciones generales de julio de 1963

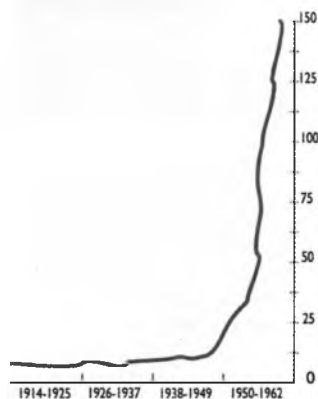
La crisis militar y política profundizó la crisis económica y, en enero de 1963, Álvaro Alsogaray, el ministro de Economía del presidente Guido, explicaba que el país se encontraba en “estado de emergencia”: mientras que la inflación crecía y el gobierno firmaba acuerdos con el FMI, anunció que los sueldos y los aguinaldos se pagarían en cuotas. En ese clima de desorden y confusión generalizados, el gobierno comenzó a impulsar la campaña electoral para elegir nuevas autoridades constitucionales.

En los primeros meses de 1963 también tuvo lugar el Congreso Normalizador de la CGT, que eligió como nuevo secretario general a José Alonso. La nueva conducción cegetista emprendió una política agresiva de denuncia y acción directa. En este marco, la campaña electoral estuvo atravesada no solo por el ya tradicional enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas —a los que llamaban “gorilas”—, sino también por numerosas huelgas y conflictos en muchos gremios.

Algunos de los principales partidos políticos —la UCRI y los partidos Conservador Popular, Federal, Demócrata Cristiano y Unión Federal— decidieron constituir un Frente Electoral Nacional y Popular, que incluía el Movimiento Justicialista (nombre que se habían dado los peronistas proscriptos). En marzo de 1963 se reunieron en la llamada “Asamblea de la Civilidad” y firmaron un “Acta de Coincidencia”. Esta decisión volvió a plantear la cuestión de los límites de la proscripción del peronismo.

En abril de 1963, un grupo de militares encabezados por el general Benjamín Menéndez se sublevó con el fin de hacer saber la oposición de un sector de las Fuerzas Armadas al retorno del peronismo, concretado a través del otorgamiento de la personería electoral a la “Unión Popular”, nombre que se dio el Frente. En realidad, el movimiento había sido impulsado por el almirante Rojas y los jefes de la Marina, pero estos no se pronunciaron públicamente y, finalmente, Onganía controló a sus subordinados.

El aumento del costo de vida



Según una encuesta de la Dirección Nacional de Estadística, entre 1961 y 1962, el costo de vida aumentó más del 63%.

Ver

Desde la reunión de la OEA de 1962 hasta la anulación de los contratos petroleros en noviembre de 1963



<http://goo.gl/3RcUAp>

Las consignas de campaña

Durante el mes de junio de 1963, la campaña electoral estaba en pleno desarrollo. Los carteles que apoyaban la candidatura de Aramburu (UDELPA) decían: "Tiene lo que hace falta. Paz y bienestar. Eljalo y ayúdalo. Todos tenemos derecho a vivir. Todos queremos vivir en el derecho".

La propaganda de la Unión Popular sostenía: "Vote y gane. Rompa la trampa. Cuidado. No lo nombre. Vote".

Por su parte, los de la UCRP afirmaban: "Plena ocupación: Illia-Perette. Salarios con capacidad adquisitiva para un auténtico desarrollo. Para un país enfermo, una fórmula sana. Trusts petroleros o Illia-Perette".

Candidaturas y resultados

Las presiones militares y las disidencias entre los integrantes del Frente sobre la fórmula para presidente y vice- terminaron quebrando la unidad y debilitando sus apoyos electorales. Frondizi mantuvo su compromiso con la Unión Popular, que llamó a votar en blanco. La UCRI llevó como candidato a presidente a Oscar Alende y la UCRP consagró la fórmula Illia-Perette. Por su parte, algunos grupos de derecha impulsaron la creación de otro frente: Unión del Pueblo Argentino —UDELPA—, que impulsó la candidatura del general Pedro E. Aramburu.

Finalmente, las elecciones se realizaron el 7 de julio de 1963 y la Unión Cívica Radical del Pueblo obtuvo la mayor cantidad de votos: el 25,15% del electorado eligió la fórmula Arturo Umberto Illia y Carlos Humberto Perette. La UCRI obtuvo el segundo lugar, con el 16,40%, y UDELPA el tercero, con el 7,5%. Sin embargo, el porcentaje de votos en blanco alcanzó más del 19,40%, por lo que se constituyó, en realidad, en la segunda fuerza. Según el sistema de representación proporcional, los candidatos de la UCRP no tenían la mayoría absoluta para garantizar su triunfo en el colegio electoral. El 31 de julio de 1963, Illia y Perette fueron consagrados presidente y vicepresidente de la República Argentina por 270 electores radicales del pueblo, radicales intransigentes, demócratas cristianos, conservadores y socialistas. Aun cuando una gran parte de la sociedad argentina vivió la asunción de Illia como la vuelta a la legalidad institucional, el casi 20% de votos en blanco significaba que el gobierno iniciaba su gestión con una grave falta de representatividad de los intereses de importantes sectores de la población.

VOTE UDELPA... Y NO VUELVE!
LISTA 17

VOTE UDELPA... Y NO VUELVE!



SI GORILISMO SIGNIFICA:



El gorila es el símbolo del gorilismo, que es la política de terror y de sangre que se lleva a cabo en el país. El gorila es el símbolo del gorilismo, que es la política de terror y de sangre que se lleva a cabo en el país. El gorila es el símbolo del gorilismo, que es la política de terror y de sangre que se lleva a cabo en el país.

LEER EL COMANDO DE GORILAS

**PARTIDO
REVOLUCION LIBERTADORA**

Las políticas del gobierno de Illia

Después de las elecciones, los altos volúmenes de dinero negociado en la Bolsa de Comercio y las declaraciones del presidente de la Sociedad Rural mostraron que los diferentes sectores de la burguesía confiaban en "la marcha hacia la recuperación nacional". Sin embargo, estaban pendientes de confirmación las intenciones expresadas en la campaña preelectoral de romper con el FMI y anular los contratos petroleros firmados por Frondizi y ratificados por Guido bajo presiones militares.

A su vez, un conjunto de importantes economistas convocados por la CGT coincidió en la necesidad de adoptar una política de redistribución de la riqueza y controlar la inflación para mejorar la situación de los sectores de menores ingresos.

El 12 de octubre de 1963, Illia asumió como presidente de la República, acompañado por un gabinete integrado por hombres de la UCRP y también de la UCRI y de UDELPA. En su mensaje de asunción, Illia manifestó su propósito de promover el crecimiento económico y una más justa distribución de la riqueza a través de la intervención del Estado en la economía. También expresó su decisión de eliminar la desocupación, defender la moneda y los salarios de los trabajadores, y sancionar un Código de Trabajo y Seguridad Social.

El 15 de noviembre, el ministro de Economía Eugenio Blanco dio a conocer los decretos del Poder Ejecutivo que declaraban nulos los contratos de explotación, exploración y perforación suscriptos entre YPF y trece empresas extranjeras vigentes entre el 1 de mayo de 1958 y el 12 de octubre de 1963. Esta decisión puso en crisis el apoyo de la UCRI y de los grupos de mayor poder económico vinculados con el capital extranjero. Otros sectores de la sociedad, que sí apoyaban políticamente la anulación, criticaron el pago de las cuantiosas indemnizaciones que recibieron las empresas petroleras a partir de esa medida.

Desde entonces, fueron cada vez más frecuentes los enfrentamientos entre el gobierno y los organismos financieros internacionales, como el FMI y el Banco Mundial. Por otra parte, a pesar de las medidas anunciadas, la fuerte alza de los precios unida a la existencia de 750.000 desocupados y la liquidación de industrias llevaron a la CGT a adoptar un plan de lucha que quebró la paz social.



Illia, Perette y monseñor Caggiano, en el acto de asunción presidencial. A poco de asumir el gobierno, Illia fue blanco de ataques directos y de fuertes presiones de distintos sectores. El exministro de Economía Álvaro Alsogaray le envió una carta en la que le advertía sobre las consecuencias de anular los contratos petroleros: "La Argentina pasará lisa y llanamente a un segundo plano en la consideración de los organismos internacionales responsables y de los inversores auténticos, y verá acentuarse a corto plazo la desocupación, la recesión económica y la inflación".

El proyecto económico

El proyecto económico del gobierno de Illia estaba basado en la intervención del Estado en la regulación de la economía. En la práctica esta intervención pareció responder a necesidades e intereses coyunturales. Por esto, era frecuente que una medida dejara sin efecto una anterior que luego se volvía a retomar. En febrero de 1964, el Congreso aprobó una ley que facultaba por un año al Poder Ejecutivo a fijar precios mínimos y máximos, y márgenes de ganancias. También creaba el Consejo Nacional de Abastecimientos, en el que estaban representados el gobierno, los productores y la CGT.

Con estas medidas, el rumbo económico se alejaba del sostenido por ACIEL, basado en el libre juego del mercado, como medio para distribuir los recursos. Cuando el gobierno estableció un nuevo régimen cambiario que fijó límites y requisitos para las operaciones de cambio (especialmente las relacionadas con las divisas provenientes de las exportaciones y las remesas de fondos al exterior), ACIEL

declaró su preocupación por el avance del dirigismo y el estatismo. La CGE, en cambio, aprobó las medidas.

Hacia mediados de junio, el Congreso sancionó el régimen de salario mínimo, vital y móvil. Sin embargo, las medidas tomadas para la reactivación de la producción primaria y del sector industrial no tenían los resultados esperados.

A medida que se agudizaban los conflictos sociales entre los sindicatos y el gobierno, que incluían la ocupación de los establecimientos productivos, y crecía la movilización de diferentes sectores de la sociedad en todo el territorio del país, los empresarios capitalistas comenzaron a sentir amenazado el normal funcionamiento de la economía, situación que les impedía prever sus ganancias futuras. Por este motivo, comenzaron a disminuir sus inversiones para el mediano y el largo plazo, y buscaron obtener los mayores beneficios en el más corto plazo. Esta decisión provocó un aumento de la desocupación en el sector industrial, factor que, a su vez, agudizó todavía más los conflictos sociales y políticos.



Ocupación de la fábrica Aván, ubicada en Pilar, provincia de Buenos Aires.

Discurso de Illia ante la Asamblea Legislativa el 1° de mayo de 1964



<http://goo.gl/aKuntY>

Ver

El enfrentamiento con los sindicatos y la agudización de los conflictos sociales

En enero de 1964, la CGT aprobó un "Plan de Lucha" que incluía la ocupación de los lugares de trabajo en el caso de que el gobierno no tomara las medidas económicas reclamadas por la central obrera para solucionar los problemas más urgentes de los trabajadores.

El diario *La Prensa* inició una campaña periodística contra el plan de lucha (calificaba a las reuniones del Comité Confederal como "asambleas de la subversión"). Por su parte, los dirigentes de ACIEL expresaron su preocupación al Presidente. La CGT respondió afirmando: "La única libertad que existe es la de morirse de hambre, y los trabajadores no aceptarán amenazas; al contrario, lucharán hasta las últimas consecuencias para obtener el logro de sus objetivos".

El plan de lucha contemplaba dos etapas. La primera consistía en una campaña de difusión, organización y agitación. La segunda, en acciones de lucha directa y ocupación de los centros de producción (agropecuarios, industriales y comerciales) por un tiempo que se determinaría oportunamente. Entre mayo y junio de 1964, los trabajadores tomaron pacíficamente más de 11.000 establecimientos.

Estos hechos debilitaron profundamente la autoridad del gobierno. El presidente se limitó a pedir que imperara el orden. Los estudiantes universitarios se sumaron a la agitación. Mientras tanto, los empresarios recurrieron a la curia metropolitana, que asumió la defensa del "derecho romano de la propiedad privada".

Frente a la ausencia de acciones contundentes por parte del gobierno, se fue instalando la idea de "un vacío de poder". La actitud, entendida por algunos como inoperancia, en lugar de contribuir a la pacificación, profundizó los enfrentamientos. Mientras crecía el déficit en la balanza de pagos, el gobierno establecía el control de las tarifas de la electricidad y el gas. A la huelga del transporte se sumaron otros gremios; finalmente, el gobierno autorizó el aumento en las tarifas del transporte.

En mayo de 1965, en este marco de agudización de los conflictos sociales y con un millón de desocupados, las elecciones para gobernadores profundizaron los enfrentamientos entre los partidos, entre los civiles y los militares, y fueron cada vez más frecuentes los atentados.



Una revista peronista publicada el 31 de marzo de 1964 decía: "La decidida actitud de Perón que volverá al país este año constituye un mensaje que el pueblo sabrá comprender y recoger".

Las diferencias en el sindicalismo peronista

En 1964, se profundizó el enfrentamiento entre los dirigentes sindicales peronistas que tenían diferentes ideas sobre cuál debía ser la orientación de la lucha sindical y política del movimiento obrero. Pero el conflicto también estaba relacionado con otras dos cuestiones: quién podía ser reconocido como jefe del peronismo en el país —ante la ausencia de Perón— y cuál debía ser la relación entre la rama sindical y la rama política del peronismo.

Augusto T. Vandor era dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica y encabezaba las 62 Organizaciones, que formaban parte de la CGT. Además, Vandor se había convertido para el gobierno y para la mayoría de los dirigentes políticos del país en el principal referente del peronismo organizado. En julio de 1964, un grupo de dirigentes gremiales que se autodenominaron “independientes” se enfrentaron con el secretario general José Alonso —que coincidía en sus orientaciones con Vandor— y renunciaron a la CGT, que quedó integrada exclusivamente por los gremios de las 62 Organizaciones.

Para los dirigentes vandoristas de las 62 Organizaciones, el plan de lucha, llevado adelante por el movimiento sindical, tenía que ser del peronismo en su conjunto para terminar con su proscripción del sistema político. Y, para lograr esta meta, se proponían convertir

al sindicalismo peronista en un factor de poder que no pudiera ser ignorado por el gobierno y los sectores de poder económico y político, y con el que estarían obligados a negociar.

Vista del acto organizado por la CGT en la Plaza de los Dos Congresos, el 6 de diciembre de 1963. El secretario general José Alonso había expresado: “La clase trabajadora atraviesa a partir del 12 de octubre una situación mucho más difícil que la experimentada bajo cualquiera de los otros gobiernos que se sucedieron desde 1955. Ha llegado el momento de pasar a la ofensiva”.



El sector combativo del sindicalismo peronista denunciaba que el plan de lucha era una estrategia del vandomismo —“partidario del pacto y el entendimiento con el régimen”— para satisfacer intereses propios. Según los combativos, frente al anuncio del retorno de Perón y el proceso de ocupación de fábricas, los vandomistas se presentaban como los únicos que podían controlar las acciones del movimiento obrero, y esto los ponía en posición de ser aceptados por el gobierno. Además, denunciaban también que el objetivo final de Vandom era reemplazar a Perón como líder del movimiento.

La estrategia vandomista orientada a organizar “un peronismo sin Perón” contaba con el apoyo de algunos dirigentes sindicales y también con el de referentes políticos, entre los que destacaba Raúl Matera.

Durante 1965, las diferencias entre estos sectores del sindicalismo peronista se fueron profundizando y se agravaron, a partir de octubre, con la llegada al país de María Estela Martínez, la nueva esposa de Perón, conocida como “Isabel”. Este acontecimiento enfrentó a Vandom con Alonso, que en enero había sido reelecto secretario general de la CGT. Las 62 Organizaciones acusaron a Alonso de crear una organización paralela —“De pie junto a Perón”—, mientras que los representantes de los gremios navales, de sanidad, del calzado y los ferroviarios denunciaron “la reiterada desobediencia de Vandom a las instrucciones de que es portadora la esposa del líder”. En febrero de 1966, Alonso fue expulsado de su cargo de secretario general, Vandom se entrevistó con Isabel Martínez y propuso un acercamiento a los gremios independientes para fortalecer la posición de la CGT. En mayo, el enfrentamiento armado entre las fracciones de Alonso y Vandom llegó a provocar muertos y heridos en los dos grupos.



Caricatura de Perón hecha por el humorista Flax, publicada en la revista Primera Plana, N.º 169. En ella se lee: “¡No sé qué pasa! ¡Se me rompen todos los hilos!”. Según el punto de vista del autor, Perón tenía muchas dificultades para conducir a sus seguidores desde su exilio en España.



La policía reprime un acto callejero organizado por activistas de la resistencia peronista, vinculados con los sectores más combativos del sindicalismo.

La destitución de Illia



Tapa de la revista Panorama de 1966, otra de las publicaciones que participó en la campaña de desprestigio del gobierno de Illia. A principios de 1966 los datos indicaban niveles récord en las exportaciones de trigo y en la producción de láminas de acero de SOMISA; que el producto bruto interno había crecido casi un 8% durante 1965; y que el saldo de la balanza de pagos había registrado una mejoría neta de 22 millones de dólares. Sin embargo, el conjunto de la sociedad tenía la percepción de que la economía funcionaba mal; se multiplicaban las huelgas y los sabotajes, y comenzaron a generalizarse rumores sobre conspiraciones militares para derrocar al gobierno.

En enero de 1965, el Partido Justicialista obtuvo la personería jurídica que le permitía actuar en todo el país. Así, estuvo en condiciones de presentarse en las elecciones que se realizaron en varias provincias y en las elecciones nacionales en las que se elegían diputados nacionales, legisladores provinciales y autoridades municipales. Aunque hubo algunos incidentes en algunas provincias, las elecciones del 14 de marzo se realizaron con total normalidad. Diferentes partidos ganaron en las distintas provincias. Pero en el conjunto del país, la elección se polarizó entre la Unión Popular —nombre con el que finalmente participó el peronismo—, que obtuvo 2.800.000 votos, y la Unión Cívica Radical del Pueblo, con 2.700.000.

En el marco de la crisis económica y social, la llegada al Congreso de los nuevos diputados peronistas agravó la situación del gobierno: exigían leyes a favor de los trabajadores sin proponer cómo financiar las políticas sociales. Por otra parte, la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales que limitaba la participación de los sindicatos en la política multiplicó, entre octubre y diciembre, los enfrentamientos entre los sindicatos y el gobierno. Entre tanto, en noviembre de 1965, el general Onganía pidió su pase a retiro como comandante en jefe del Ejército, y la tensión con las Fuerzas Armadas aumentó en los primeros meses de 1966 a partir de la posición de “no intervención” que el gobierno argentino sostuvo en relación con la crisis en la República Dominicana.

La situación se complicó aún más luego de la sanción de una ley de medicamentos, que establecía preferencias para los laboratorios farmacéuticos de capital argentino frente a los extranjeros. Estos comenzaron a participar activamente en el derrocamiento del gobierno.

Finalmente, el 28 de junio de 1966 un golpe militar encabezado por los comandantes en jefe de las tres Fuerzas derrocó al gobierno del presidente Illia. Una junta revolucionaria dio a conocer las “causas y objetivos de la revolución argentina” y dispuso la disolución del Congreso nacional, de las legislaturas provinciales y los partidos políticos; también los jueces de la Corte Suprema de Justicia y los procuradores fueron separados de sus cargos.

La campaña de acción psicológica

En los años posteriores al golpe militar del 28 de junio de 1966, algunos periodistas reconocieron que participaron en una campaña de "acción psicológica" contra el gobierno de Illia, con la intención de desgastar la figura del presidente y sus funcionarios, crear entre la población una imagen favorable de los militares azules —en particular, de Juan Carlos Onganía— y generar consenso sobre la necesidad de una nueva intervención de las Fuerzas Armadas en el gobierno del país.

En una campaña de acción psicológica, determinados grupos de poder (político, económico, militar o ideológico) se convierten en grupos de presión y utilizan algunos medios de comunicación social para construir imágenes, o centrar focos de atención sobre determinados temas, o suprimir el tratamiento de otros.

La campaña contra Illia tuvo como principal operadora la revista semanal *Primera Plana* (en sus números 130, 140, 149, 164 del año 1965 y 175 del año 1966, por ejemplo), cuyo primer director fue Jacobo Timmerman. Los temas desarrollados fueron, fundamentalmente, la ineficiencia y la falta de autoridad del presidente. En el plano internacional, los columnistas llamaban la atención sobre la incapacidad del gobierno para cumplir "la misión argentina en el mundo" y relacionaban la posición "no intervencionista" con "permisividad frente al avance comunista". Y en el plano interno, marcaban la improvisación y falta de liderazgo personal y lo relacionaban con la idea de complicidad con el comunismo, de la que presentaban como pruebas concretas la infiltración de guerrilleros en el territorio argentino. Repitiéndola hasta el cansancio, lograron generalizar la idea de "vacío de poder" y, a continuación, la necesidad de llenar ese vacío con un verdadero líder. Frente a la imagen del presidente Illia —"el hombre de la paloma"—, *Primera Plana* oponía la imagen de Juan Carlos Onganía —"el general que no quería ser Presidente"—, dotado de autoridad y al que presentaba como el soporte de la legalidad.



Una caricatura de Flax (Lino Palacio), publicada en el número 175 de la revista *Primera Plana* (3 al 9 de mayo de 1966). En ella aparece el presidente Illia dirigiendo un "Mensaje" que dice: "En una palabra, señores, ¡NADA!".

Ver

Golpe de Estado contra Illia:



<http://goo.gl/YZDTqT>

SOBRE EL GOLPE CÍVICO MILITAR DE 1955

PROCLAMA GOLPISTA DEL GENERAL LONARDI

DOCUMENTO

1

Eduardo Lonardi, mensaje conocido como "La Proclama de la Libertad", transmitido por radio en Córdoba, 17 de septiembre de 1955.

Al pueblo argentino y a los soldados de la Patria:

En mi carácter de jefe de la revolución libertadora, me dirijo al pueblo y en especial a mis camaradas de todas las armas, para pedir su colaboración en nuestro movimiento.

La Armada, la Aeronáutica y el Ejército de la Patria abandonan otra vez sus bases y cuarteles para intervenir en la vida cívica de la Nación. Lo hacemos impulsados por el imperativo del amor a la libertad y al honor de un pueblo sojuzgado, que quiere vivir de acuerdo con sus tradiciones y que no se resigna a seguir indefinidamente los caprichos de un dictador que abusa de la fuerza del gobierno para humillar a sus conciudadanos.

Ningún escrúpulo deben abrigar los miembros de las fuerzas armadas por la supuesta legitimidad del mandato que ostenta la dictadura. Ninguna democracia es legítima si no existen los presupuestos esenciales, libertades y garantías de los derechos personales. La revolución no se hace en provecho de partidos, clases o tendencias, sino para restablecer el imperio del derecho. Lo decimos sencillamente, con plena y reflexiva deliberación: la espada que hemos desenvainado para defender la enseña Patria no se guardará sin honor. No nos interesa la vida sin honra y empeñamos en la demanda el porvenir de nuestros hijos y la dignidad de nuestras familias.

PERÓN ANUNCIA SU "RENUNCIAMIENTO PERSONAL"

DOCUMENTO

2

Mensaje de Juan Domingo Perón, leído por radio por el ministro de Ejército, Franklin Lucero, 19 de septiembre de 1955.

Al Ejército y al pueblo de la Nación:

Hemos llegado a los actuales momentos guiados solo por el cumplimiento del deber. Hemos tratado por todos los medios de respetar y hacer respetar la Constitución y la ley. Hemos servido y obedecido solo a los intereses del pueblo y su voluntad. Hace varios días que intenté alejarme del gobierno, si ello era una solución a los actuales problemas políticos.

Las circunstancias públicas conocidas me lo impidieron, aunque sigo pensando e insisto en mi actitud de ofrecer esa solución. La decisión del vicepresidente y los legisladores de seguir mi ejemplo con la suya impide en cierta manera la solución constitucional. [...].

Creo que ello se impone para defender los intereses superiores de la Nación y estoy persuadido de que el pueblo y el Ejército aplastarán el levantamiento; pero el precio será demasiado cruento y perjudicial para sus intereses permanentes.

Si mi espíritu de luchador me impulsa a la pelea, mi patriotismo y mi amor al pueblo me inducen a todo renunciamiento personal. Ante la amenaza de bombardeo a los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de poner otros intereses o pasiones. Creo firmemente que esta debe ser mi conducta y no trepido en seguir ese camino. La historia dirá si había razón en hacerlo.

CARTA DE ERNESTO “CHE” GUEVARA A SU MADRE DESDE MÉXICO, A UNA SEMANA DEL GOLPE DE 1955

Querida vieja: Esta vez mis temores se han cumplido, al parecer, y cayó tu odiado enemigo de tantos años; por aquí la reacción no se hizo esperar: todos los diarios del país y los despachos extranjeros anunciaban llenos de júbilo la caída del tenebroso dictador; los norteamericanos suspiraban aliviados por la suerte de 425 millones de dólares que ahora podrán sacar de la Argentina; el obispo de México se mostraba satisfecho de la caída de Perón, y toda la gente católica y de derecha que yo conocí en este país se mostraba también contenta; mis amigos y yo, no; todos seguimos con natural angustia la suerte del gobierno peronista y las amenazas de la flota de cañonear Buenos Aires.

Aquí la gente progresista ha definido el proceso argentino como “otro triunfo del dólar, la espada y la cruz”. Yo sé que hoy estarás muy contenta, que respirarás aire de libertad. Vos podrás hablar en todos lados lo que te dé la gana con la absoluta impunidad que te garantizará el ser miembro de la clase en el poder, aunque espero por vos que seas la oveja negra del rebaño. Te confieso con toda sinceridad que la caída de Perón me amargó profundamente, no por él sino por lo que significa para toda América, pues mal que te pese y a pesar de la claudicación forzosa de los últimos tiempos, Argentina era el paladín de todos los que pensamos que el enemigo está en el norte.

[...] Tal vez en el primer momento no verás la violencia porque se ejercerá en un círculo alejado del tuyo. El Partido Comunista, con el tiempo, será puesto fuera de circulación, y tal vez llegue un día en que hasta papá sienta que se equivocó. Quién sabe qué será mientras tanto de tu hijo andariego. Tal vez haya resuelto sentar sus reales en la tierra natal (única posible) o iniciar una jornada de verdadera lucha.

CARTA ABIERTA DE ERNESTO SÁBATO A MARIO AMADEO

Aquella noche de setiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas.

Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escindía al pueblo argentino, en ese momento se me apareció en su forma más conmovedora.

Pues ¿qué más nítida caracterización del drama de nuestra patria que aquella doble escena casi ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizadas en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta.

La mayor parte de los partidos y de la “intelligentzia”, en vez de intentar una comprensión del problema nacional y de desentrañar lo que en aquel movimiento confuso había de genuino, de inevitable y de justo, nos habíamos entregado al escarnio, a la mofa, al “bon mot” de sociedad. Subestimación que en absoluto correspondía al hecho real, ya que si en el peronismo había mucho motivo de menosprecio o de burla, había también mucho de histórico y de justiciero.

Se me dirá que no debemos ahora incurrir en el sentimentalismo de considerar la situación de las masas desposeídas, olvidando las persecuciones que el peronismo

DOCUMENTO

3

Carta de Ernesto Guevara para su madre, escrita en México el 24 de septiembre de 1955. Publicada por Ernesto Guevara Lynch, padre del “Che”, *Aquí va un soldado de América*.

DOCUMENTO

4

Carta del escritor Ernesto Sábato al político nacionalista Mario Amadeo, escrita en 1956.

llevó contra sus adversarios: las torturas a estudiantes, los exilios, el sitio por hambre a la mayor parte de los funcionarios y profesores, el insulto cotidiano, los robos, los crímenes, las exacciones.

Nadie pretende semejante injusticia al revés. Lo que aquí se intenta demostrar es que si Perón congregó en torno de sí a criminales mercenarios croatas y polacos, a ladrones como Duarte, a aventureros como Jorge Antonio, a amoraes como Méndez San Martín, junto a miles de resentidos y canallas, también es verdad que no podemos identificar todo el inmenso movimiento con crímenes, robos y aventurerismo. Y que si es cierto que Perón despertó en el pueblo el rencor que estaba latente, también es cierto que los antiperonistas hicimos todo lo posible por justificarlo y multiplicarlo, con nuestras burlas y nuestros insultos. No seamos excesivamente parciales, no lleguemos a afirmar que el resentimiento —en este país tan propenso a él— ha sido un atributo exclusivo de la multitud: también fue y sigue siendo un atributo de sus destructores. Con ciertos líderes de la izquierda ha pasado algo tan grotesco como con ciertos médicos, que se enojan cuando sus enfermos no se curan con los remedios que recetaron.

Estos líderes han cobrado un resentimiento casi cómico —si no fuera trágico para el porvenir del país— hacia las masas que no han progresado después de tantas décadas de tratamiento marxista. Y entonces las han insultado, las han calificado de *chusma*, de cabecitas negras, de descamisados; ya que todos estos calificativos fueron inventados por la izquierda antes de que maquiavélicamente el demagogo los empleara con simulado cariño.

Para esos teóricos de la lucha de clases hay por lo visto dos proletariados muy diferentes, que se diferencian entre sí (...): un proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo. [...]

Despechados y ciegos sostuvieron y siguen sosteniendo que los trabajadores siguieron a Perón por mendrugos, por un peso más, por una botella de sidra y un pan dulce. [...]

En el movimiento peronista no solo hubo bajas pasiones y apetitos puramente materiales; hubo un genuino fervor espiritual, una fe parareligiosa en un conductor que les hablaba como a seres humanos y no como a parias. Había en ese complejo movimiento —y lo sigue habiendo— (...) una justificada ansia de justicia y de reconocimiento, frente a una sociedad egoísta y fría, que siempre los había tenido olvidados.

Esto fue lo que fundamentalmente vio y movilizó Perón. Lo demás es detalle.

Y es también lo que nuestros partidos, con la excepción del partido radical y alguno que otro grupo aislado, sigue no viendo y, lo que es peor, no queriendo ver.

DOCUMENTO

5

Testimonio del almirante Isaac Francisco Rojas, vicepresidente del gobierno "de facto" del general Pedro E. Aramburu.

SOBRE LA REBELIÓN Y EL FUSILAMIENTO DEL GENERAL JUAN JOSÉ VALLE

EL ALMIRANTE ROJAS Y LA DECISIÓN DE FUSILAR AL GENERAL VALLE

En los días previos, a través de información suministrada por los servicios de inteligencia de las tres armas conocíamos los preparativos de una rebelión militar con objetivos contrarrevolucionarios. Permanecíamos alertas para entrar en acción porque habíamos preferido obrar sin alarmar a la población. [...] Aramburu había dejado firmados tres decretos sin fecha, mediante los cuales se declaraba el estado de sitio,

la ley marcial y la constitución de las cortes marciales, en prevención de la rebelión peronista detectada.

En relación con el tema de las penas capitales [...], reunida la Junta Militar en la Casa Rosada, con sus cinco miembros (Aramburu, Rojas, Ossorio Arana, Hartung y Krause) recibimos al general en jefe de la guarnición Campo de Mayo, quien era portador de la nota que contenía la sentencia dictada por el tribunal de esa guarnición. Esa resolución fue resistida tanto por el Presidente como por los ministros. Yo guardé silencio. A continuación Lorio hizo una defensa de lo resuelto en Campo de Mayo argumentando que habiéndose fusilado ya a varios jefes rebeldes bastaría con ejecutar a dos o tres más y dar por terminada la cuestión.

Pedí la palabra y dije: "Señor Presidente, señores ministros, estoy en total desacuerdo con lo expresado por el general en jefe de la guarnición Campo de Mayo. Yo voy a acompañar la decisión que se tome, ya sea la prisión perpetua o la pena capital". Y agregué: "Pero de ninguna manera estoy de acuerdo con que se fusile a dos o tres subalternos más y que el general Valle escape a la sentencia máxima. Si ustedes disponen ahora el levantamiento de la ley marcial entonces salvan sus vidas todos los sediciosos, pero si continúa la ley marcial entiendo que el primero que debe ser pasado por las armas es el general Valle", afirmé.

CARTA DEL GENERAL VALLE AL GENERAL ARAMBURU, A POCAS HORAS DE SER FUSILADO

Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado.

Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego friamente.

Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles apuntándonos con ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes en defensa de las guarniciones aun antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución. Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones, desvirtuadas al día siguiente en solicitadas de los diarios y desahogar una vez más su odio al pueblo. De aquí esta inconcebible y monstruosa ola de asesinatos.

Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan será para disimular el terror que les causan. Aunque vivan cien años, sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse.

Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones.

La palabra "monstruos" brota incontentida de cada argentino a cada paso que da.

Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro fracaso material es un gran triunfo moral. Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado. [...].

DOCUMENTO

6

Juan José Valle general de división, carta escrita el 12 de junio de 1956, desde su lugar de detención, en la Penitenciaría Nacional de la Avenida Las Heras, Buenos Aires.

DOCUMENTO

7

Juan D. Perón,
carta a John
William Cooke,
1 de diciembre de
1955.

Juan D. Perón,
carta a John
William Cooke, 17
de mayo de 1957.

Juan D. Perón,
carta a John
William Cooke,
enviada desde
Ciudad Trujillo
(República
Dominicana), 18
de junio de 1958.

SOBRE LA RESISTENCIA PERONISTA

CARTAS DE PERÓN A SU DELEGADO PERSONAL JOHN W. COOKE, ENVIADAS DESDE EL EXILIO

La disolución del Partido Peronista por decreto de la dictadura no debe dar lugar a la dispersión de nuestras fuerzas. Es necesario seguir con nuestras organizaciones.

Tanto las mujeres como los hombres peronistas deben seguir reuniéndose para mantener el partido. Cada casa de un peronista será en adelante una unidad básica del partido. La Confederación General del Trabajo y sus sindicatos, atropellados por la dictadura, deben proceder en forma similar.

Yo sigo siendo el jefe de las fuerzas peronistas y nadie puede invocar mi representación. Si hay elecciones sin el peronismo, todo buen peronista debe abstenerse de votar. Esta es mi orden desde el exilio.

El sabotaje, el boicot a las compras y al consumo, el derroche de agua, las destrucciones de las líneas telefónicas y telegráficas, las perturbaciones de todo orden, las huelgas, los paros, las protestas tumultuosas, los panfletos, los rumores de todo tipo, la baja producción y el desgano, la desobediencia civil, la violación de las leyes y decretos, el no pago de los impuestos, el sabotaje a la administración pública, solapada e insidiosa, etcétera, son recursos que bien ejecutados pueden arrojar en pocos días a cualquier gobierno. [...] Yo creo que la eficacia de los pequeños métodos es temible [...]. Por eso creo que la resistencia no ha sido bien llevada, porque la gente se ve más atraída por las bombas y los incendios, que son efectivos si no se olvidan las otras cosas quizá más pequeñas, pero que ejecutadas en millones de partes resultan mayores y más efectivas que hacer volar un puente o incendiar una fábrica.

[...] Creo que debemos comenzar nosotros a maniobrar un poco para tomar posición ante el trabajo gorila y de los políticos de la UCRI que se ve que están en algo. (...)

Hay que lanzar una campaña violenta en todo el país por el regreso de los exiliados y la libertad de los presos que aún quedan en la cárcel con los pretextos de delitos comunes fraguados por los jueces de la dictadura.

Es inadmisibles que muchos compañeros se encuentren aún pasando necesidades en el extranjero o sometidos a la cárcel por una mala aplicación de la amnistía y por los delitos que se han fraguado precisamente para eso. Mientras haya un peronista en la cárcel y un exiliado que no pueda regresar al país nosotros debemos protestar y agitar violentamente el ambiente. En esto estamos en mora y negligencia. [...]

Otra agitación que hay que hacer por el Comando Táctico, porque si no lo harán otros, es la agitación por mi vuelta, aun cuando yo no regrese debe hacerse esa agitación con fines políticos y partidarios. [...]

Frondizi debe comprender estas cosas y, así como nosotros aceptamos sus desviaciones gorilas, él debe aceptar nuestras acciones destinadas a enderezar nuestra futura acción. *Palabra argentina* ya ha sacado un número dedicado a plantear el problema de mi regreso con el título "Perón no necesita Amnistía". Esto seguirá.

CARTA DE JOHN W. COOKE A PERÓN

Informe general y plan de acción.

[...] En síntesis: la situación objetiva insurreccional no está madura; es necesario llevarla a la madurez mediante una política insurreccional de masas. La correlación de fuerzas en nuestra patria ocupada, desde el punto de vista de la capacidad de violencia, nos es adversa todavía. Somos un gran frente discontinuo y fraccionado, carente de un comando unificado en el terreno de la acción frente a un adversario numéricamente reducido pero poderosamente armado, munido de una táctica guerrillera que concentra sus medios ofensivos, sucesivamente, sobre nuestros sectores más activos, batiéndolos en luchas parciales. [...] Pero en cuanto podamos poner en actividad todo o gran parte de nuestro frente, la situación se invertirá. Seremos nosotros los que tengamos la iniciativa, obligándolos a combatir donde nos convenga y consideremos más segura la victoria popular.

SOBRE LAS POSICIONES DE LA UCR FRENTE AL GOBIERNO "DE FACTO" DEL GENERAL ARAMBURU

LA POSICIÓN DEL SECTOR DEL RADICALISMO LIDERADO POR RICARDO BALBÍN

El radicalismo está con el gobierno (de la "revolución libertadora") porque su ausencia debilitaría al mismo y, en cambio, favorecería a las fuerzas del mal. No estamos con el gobierno para pedirle nada material, sino para apoyarlo en su misión al servicio de la democracia.

LA POSICIÓN DEL SECTOR DEL RADICALISMO LIDERADO POR ARTURO FRONDISI

Cuando la UCR se opone a que el presente gobierno adopte medidas de fondo que puedan comprometer al futuro argentino, quiere evitar precisamente que surjan en el seno de este régimen sui géneris, en el que participan tantas tendencias disímiles, las inevitables discrepancias que puedan debilitarlo. La UCR ha disentido con ciertas medidas del gobierno provisional en materia económica y social. Ha hecho llegar este disentimiento al gobierno con el propósito del peligro de adoptar políticas básicas que no han sido sometidas al proceso normal del debate democrático.

De ahí también que la UCR insista en que no debe postergarse indebidamente el momento en que un gobierno elegido por el pueblo, dueño de un programa concreto sancionado en comicios libres, esté en condiciones de adoptar las medidas orgánicas a que hemos aludido y, repetimos, el gobierno provisional carece de la autoridad emanada de una previa e indispensable consulta popular para sancionarlas.

DOCUMENTO

8

John William Cooke, carta dirigida a Perón, 28 de agosto de 1957.

DOCUMENTO

9

Declaración del dirigente radical Ricardo Balbín en marzo de 1956.

DOCUMENTO

10

Arturo Frondizi, presidente del Comité Nacional de la UCR, informe aprobado en la Convención Nacional, reunida en Avellaneda (provincia de Buenos Aires), el 22 de mayo de 1956.

DOCUMENTO

11

Programa elaborado durante el Plenario nacional de las 62 Organizaciones, reunido en Huerta Grande (provincia de Córdoba), junio de 1962.

SOBRE EL SINDICALISMO Y LOS CONFLICTOS SOCIALES

EL “PROGRAMA DE HUERTA GRANDE” DE 1962

1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
3. Nacionalizar los sectores clave de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas.
4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8. Implantar el control obrero sobre la producción.
9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

DOCUMENTO

12

Testimonio de Sebastián Borro, sindicalista peronista, secretario general del sindicato de la carne.

TESTIMONIO DEL SINDICALISTA SEBASTIÁN BORRO SOBRE LA HUELGA DEL FRIGORÍFICO LISANDRO DE LA TORRE EN 1959

El domingo 11 de enero de 1959, Frondizi se reunió con los diputados de la UCRI y les entregó el anteproyecto de la Ley de Carnes, cuyo primer punto establecía el arrendamiento del frigorífico Lisandro de la Torre a manos privadas, aunque el destinatario tenía nombre y apellido: la CAP, que era una empresa antinacional y deficitaria.

El lunes 12 realizamos una asamblea en el sindicato que quedaba a una cuadra de la planta, y en la reunión decidimos concurrir al día siguiente en manifestación al Congreso para hacer oír nuestra oposición, ya que se comentaba que esa misma noche se trataría la ley en Diputados. Llevamos un ternero pintado con la leyenda “quiero ser nacional” [...] después fueron presos mi hermano, el ternero y un muchacho, Manolo García. Con doscientos muchachos logramos entrar al Parlamento y entrevistar a los distintos bloques. Lo vi a Perette, quien me dijo: “Nosotros no vamos a votar nada, compañero Borro”. Finalmente fuimos al bloque frondicista, dirigido por Gómez Machado, quien se quejó de que fuéramos a presionar. Nosotros le contestamos que habíamos venido al Congreso para conocer la suerte de los 9000 trabajadores.

Gómez Machado se comprometió a no aprobar la ley hasta que nosotros nos entrevistáramos con Frondizi, que nos recibiría al día siguiente en Olivos a las 16. Yo le pedí que repitiera la promesa frente a todos los periodistas que estaban presentes, entre los que figuraba Bernardo Neustadt, que trabajaba en Clarín.

A las cuatro de la tarde fuimos a Olivos (y) Frondizi negó la realización de la reunión.

Pasé por la UOM de la calle H. Yrigoyen, donde funcionaban las 62 Organizaciones y le pedí a Avelino Fernández que me acompañara al frigorífico. Allí se había reunido gran cantidad de gente que rebasaba las instalaciones del sindicato, ocupando la calle. En la asamblea se resolvió tomar el frigorífico y no faenar hasta que se tuvieran

nuevas noticias. Desde ese momento comenzó la movilización de las fuerzas represivas.

Luego de que tuvimos una reunión con Frondizi en la que nos dijo que debíamos esperar a que regresara de los Estados Unidos para discutir el tema, regresamos al frigorífico. La gente con mucha bronca ratificó las medidas de lucha: toma del frigorífico y huelga por tiempo indeterminado. Ahí empezaron los llamados del ministerio y del jefe de Policía. Este último me reprochó haber dejado hablar a los comunistas en la asamblea. Yo le respondí: "En mi gremio hablan todos aquellos que tengan carnet de afiliados. Para usted serán comunistas, para mí son compañeros de trabajo, yo no persigo a nadie por su ideología, aplico la verdadera democracia sindical". [...]

Efectivos de gendarmería y tropas con tanques atacaban el frigorífico, había tiros y gases. El tanque que había volteado la puerta era conducido por Cáceres Monié, que luego sería general. La gente se había atrincherado en las escaleras y se mantuvieron firmes hasta el desalojo definitivo que se concretó recién a las 6 de la mañana del sábado 17 de enero. A quienes se resistían durante la salida se los detenía. A partir de ese momento se produce una verdadera batalla campal que abarca a todo el barrio de Mataderos. Los trabajadores tiraban con adoquines, construían barricadas, paraban a los colectivos y automóviles. A la vez, en el país se producía una huelga general, con la participación de todos los gremios, incluso de aquellos dominados por los gorilas. Los comercios también cerraron, no solo en Mataderos, sino en el resto de la Capital.

Luego de una semana las 62 Organizaciones decidieron terminar la huelga. Pero nuestra lucha siguió; yo estuve en libertad hasta el 20 de febrero, cuando fui detenido. Hasta ese momento el paro continuaba firme. Yo entiendo que esa huelga no la hice yo, la hicieron los 9000 obreros, las 30.000 personas que estaban alrededor nuestro prestándonos ayuda y solidaridad, los comerciantes de Mataderos y todo el movimiento obrero. También estuvo John William Cooke, al que muchos atribuyen haber dirigido la huelga, pero esto no es cierto. Cooke fue muy amigo mío, un idealista con quien compartí la cárcel, pero su papel fue de adhesión a la huelga, estuvo con nosotros el día en que se decidió el paro y organizó la solidaridad afuera de la fábrica.

Estuve detenido hasta marzo. Tengo el orgullo de decir que nunca levantamos la huelga. Quedamos 5000 cesantes. Sigo orgulloso de todo lo que se hizo, por eso cuando voy por las calles de Mataderos la gente me saluda y me respeta.

VOLANTE DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA CARNE DURANTE EL CONFLICTO EN EL FRIGORÍFICO LISANDRO DE LA TORRE

Un atropello más:

En la Asamblea General realizada en el local del Sindicato del Calzado, los trabajadores y la comisión directiva han puesto de relieve su grado de madurez gremial, y esto es necesario destacarlo frente a los difíciles momentos por los que atraviesa la clase trabajadora argentina.

Una vez más, las fuerzas de la opresión del gobierno de la entrega se han ensañado con los trabajadores de nuestro querido gremio. Al promediar la Asamblea, el local del Sindicato del Calzado y zonas adyacentes fueron objeto de un fabuloso despliegue de efectivos policiales, provistos de las famosas ametralladoras de la "Fusiladora", ocupando también el subsuelo donde se efectuaba la Asamblea.

DOCUMENTO

13

Comisión Directiva de la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico y Mercado Nacional de Hacienda, adherida a las 62 Organizaciones, enero de 1959.

Capítulo 2

EL ESTADO AUTORITARIO DE LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA” Y RESISTENCIA SOCIAL (1966-1973)

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

Ver

El golpe cívico militar de 1966.

Página 80.
Documento 14.

EL GOBIERNO DE ONGANÍA Y LA IMPOSICIÓN DEL ESTADO AUTORITARIO (1966-1970)

El 28 de junio de 1966 un golpe cívico-militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía derrocó al gobierno del presidente radical Illia y presentó la intervención de las Fuerzas Armadas como la impulsora de una profunda transformación de la sociedad argentina. El golpe de Estado, que se autodenominó “revolución argentina”, contó con el consenso de gran parte de la sociedad.

Onganía lideraba la corriente paternalista de las Fuerzas Armadas y tuvo el apoyo de grupos católicos de derecha. Pero también tuvo la adhesión de importantes sectores políticos y económicos de orientación liberal que coincidieron en la necesidad de reorganizar la sociedad y el Estado. Todos estos grupos militares y civiles acordaron con la decisión de Onganía de disolver el Parlamento y los partidos políticos, y reemplazar la Constitución Nacional por el “Estatuto de la Revolución Argentina”.

Esta nueva intervención de las Fuerzas Armadas se diferenció de las anteriores. En esta oportunidad no se trataba de la iniciativa de una fracción de alguna de las tres fuerzas: por primera vez, encabezadas por sus comandantes, actuaban unidas, como corporación.

Desde 1930, los golpes militares habían contado con el apoyo de la burguesía agropecuaria, cuyos intereses se vieron beneficiados por los gobiernos de facto. En 1966, las Fuerzas Armadas contaron, además, con el apoyo de la mayoría de la burguesía industrial: particularmente con el de los sectores más concentrados del capital nacional y transnacional. Estos sectores capitalistas esperaban del gobierno militar la subordinación política de los sectores populares, un elemento considerado requisito indispensable para la normalización de la economía y la profundización de la industrialización.



Illia según el dibujante Flax, en una caricatura publicada en la revista Primera Plana, poco antes del golpe cívico militar del 28 de junio de 1966.

Las bases del Estado burocrático autoritario

A partir de 1966, las Fuerzas Armadas suprimieron la democracia política y comenzaron a aplicar políticas económicas que beneficiaron a los sectores capitalistas más concentrados, favorecieron una mayor transnacionalización de la economía y perjudicaron a los sectores populares. Sobre estas bases organizaron un nuevo tipo de Estado, denominado *Estado burocrático autoritario*.

A partir del 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas se erigieron como las responsables exclusivas de los destinos del país, abandonaron la tutela del sistema político y asumieron el gobierno en forma directa. Además, se propusieron despolitizar el tratamiento de las cuestiones sociales, sometiéndolas a los criterios de la racionalidad técnica, que, proclamaban, eran "neutros y objetivos". Estos nuevos roles y funciones cambiaron el tipo de relación que los diferentes actores sociales habían mantenido con los militares hasta entonces.

Luego de asumir la presidencia, Onganía anunció que el restablecimiento del orden en el país se realizaría gradualmente y según una secuencia prefijada en "tres tiempos". Para el jefe de la "revolución argentina", el "tiempo económico" tenía prioridad sobre el "tiempo social" y el "tiempo político".



Onganía se investió él mismo con los atributos de presidente de la Nación.

Los tres "tiempos" del gobierno militar

Onganía declaró que el "tiempo económico" se extendería todo lo que fuese necesario hasta lograr paz social y estabilidad económica, realizar grandes obras de infraestructura para "la modernización y la integración física del país", racionalizar la administración pública, mejorar la situación presupuestaria de las provincias y sentar las bases de concordancia y respeto a la autoridad. Luego, en su debido momento, llegarían los ajustes de contenido social: en el "tiempo social" sería posible distribuir con justicia los beneficios de un desarrollo hecho posible por el ordenamiento que se lograría en el tiempo económico. Y, finalmente, cuando se hubieran alcanzado los objetivos anteriores, llegaría el "tiempo político": allí culminaría la "revolución argentina" mediante la transferencia del poder político a las instituciones de un Estado que sería muy diferente del Estado liberal democrático que existía hasta el 28 de junio de 1966. Onganía entendía que en el tiempo político debería lograrse el ensamble del Estado con la comunidad organizada, sobre otras bases que no serían los partidos políticos. • |

"La vieja política ha terminado"

En noviembre de 1966, el ministro del Interior Enrique Martínez Paz declaró: "La vieja política ha terminado definitivamente. Los partidos políticos fomentaron la división del pueblo por su falta de representatividad real, su inautenticidad y su egoísmo; y porque son expresión de intereses parcializados que no coinciden con el interés nacional y constituyen una pugna entre fracciones artificialmente cristalizadas en torno a banderías ideológicas".

Por su parte, en diciembre de ese mismo año, Onganía afirmó: "Los partidos políticos algún día tendrán que ser reemplazados por otras organizaciones, igualmente políticas, basadas en una comunidad revitalizada y orientadas por el ideal antes que por el prejuicio, con lealtad primaria a la Nación, antes que al grupo". Desde su punto de vista, en el futuro, la participación política tenía que canalizarse por medio de organizaciones o grupos intermedios funcionalmente especializados, y concentrarse en el municipio —al que Onganía consideraba "célula de la comunidad"—. •|

La función de los técnicos liberales

La ideología de los militares paternalistas —basada en una concepción organicista de la sociedad y preocupada por imponer la ley y el orden a todos los sectores sociales— era compartida por la mayoría de los miembros de la jerarquía de la Iglesia católica. Pero se distanciaba profundamente de la ideología liberal que tenían los sectores agroexportadores tradicionales y los grupos más modernos, dinámicos y poderosos de la sociedad: la burguesía industrial dedicada a los grandes negocios.

Estas diferencias fueron una de las causas de las tensiones que atravesaron el gobierno de Onganía y, finalmente, lo llevaron a su colapso. Los paternalistas sabían que para alcanzar los objetivos previstos para el "tiempo económico" necesitaban contar con el apoyo de los grupos más poderosos de la economía nacional e internacional. Por esta razón, designaron a técnicos liberales a cargo de la conducción de la economía. Pero la coincidencia inicial entre paternalistas y liberales, civiles y militares, sobre cómo se debía ordenar la sociedad (despolitizando a los sectores más conflictivos y promoviendo el aumento de las inversiones) no resultó suficiente para contrarrestar las profundas diferencias que los separaban. Los liberales no estaban de acuerdo con las fórmulas corporativistas que, si bien lograban la domesticación de los sindicatos, también significaban la subordinación de la gran burguesía al Estado.



El ex capitán del Ejército Álvaro Alsogaray fue uno de los más notables integrantes de los equipos de técnicos liberales que asesoraron en materia económica a muchos de los gobiernos argentinos —civiles y militares— desde la década de 1950 hasta la de 1990. En la imagen, Alsogaray designado por el gobierno militar como embajador en los Estados Unidos.

La “doctrina de la seguridad nacional”

A partir de 1966, las relaciones entre los militares en el gobierno y los diferentes sectores de la sociedad argentina estuvieron profundamente marcadas por la “doctrina de la seguridad nacional”.

Se trataba de una doctrina militar que había surgido en el contexto del conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en condiciones de paridad de armamento nuclear de las dos potencias, y fue aplicada en los países del Tercer Mundo que estaban bajo influencia estadounidense. Según los principios de esta doctrina, los Estados Unidos y sus aliados militares en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN; básicamente, las potencias de Europa occidental) tenían la responsabilidad de mantener el equilibrio frente a la URSS y su sistema de alianzas. Al mismo tiempo, asignaba a los gobiernos de los países periféricos que formaban parte del bloque capitalista la obligación de evitar que el “peligro comunista” o, más en general, “la subversión” ganara terreno en sus respectivos territorios.

En la Argentina, la “doctrina de la seguridad nacional” comenzó a desarrollarse después de 1955, cuando los jefes de la “revolución libertadora” decidieron abandonar la “doctrina de la defensa nacional” vigente durante el peronismo y que concebía la organización de las Fuerzas Armadas del país según el concepto clásico de “nación en armas” y consideraba como hipótesis de guerra la provocada por un enemigo externo a las fronteras nacionales. La “doctrina de la seguridad nacional”, en cambio, aceptaba la integración de las Fuerzas Armadas nacionales en los dispositivos internacionales de defensa creados por los Estados Unidos y definía como hipótesis de conflicto los provocados por un “enemigo interno”. Establecía como tarea de las fuerzas militares locales controlar las fronteras ideológicas, vigilar las actividades políticas de la ciudadanía y, eventualmente, reprimir las manifestaciones políticas de los ciudadanos que, desde su punto de vista, fueran “subversivas”.



La Catedral de Buenos Aires custodiada por tropas de infantería mientras el cardenal Caggiano –que brindó un fuerte apoyo político a Onganía– celebraba misa.

La despolitización del Estado y de la sociedad

La característica completamente novedosa del régimen de gobierno que implantó la “revolución argentina”, en relación con los gobiernos militares anteriores, fue el intento de despolitizar el tratamiento de las cuestiones económicas y sociales. Los jefes militares y los empresarios que apoyaban el nuevo gobierno militar consideraban

que una de las principales causas de la crisis económica y social que atravesaba el país eran los enfrentamientos entre los dirigentes de los partidos políticos. Por esta razón, Onganía entendía que el personal técnico, a diferencia de los políticos, garantizaba la imparcialidad frente a los intereses sectoriales y un reparto ecuánime del costo que toda la sociedad debía sufrir para alcanzar el desarrollo.

El régimen de gobierno del Estado burocrático autoritario significó el cierre de los canales democráticos de acceso al gobierno y también la supresión de la ciudadanía.

Para asegurar la aplicación de los criterios de eficiencia y racionalidad a la administración pública, a los pocos meses de asumir, Onganía dictó un decreto que establecía una nueva estructura administrativa basada sobre un criterio de organización piramidal. Este decreto reducía el número de ministerios, concentraba numerosas secretarías y establecía un sistema de planeamiento a través de la creación de consejos nacionales en las áreas de economía, seguridad y ciencia y técnica.

Los más importantes fueron el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE), el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) y el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACyT).

Los opositores recurrieron a formas no convencionales para expresar su disconformidad con el gobierno militar.



La dictadura de Onganía cerró los canales de expresión política de la ciudadanía. En la imagen, policías desarman un cartel de propaganda colocado en la calle por militantes del Partido Comunista.

El proyecto económico: la profundización de la industrialización

Para los grupos capitalistas más concentrados y particularmente para las empresas transnacionales del sector industrial, hacia 1966, la normalización del funcionamiento de la economía capitalista en la sociedad argentina se había convertido en un objetivo vital. Según los capitalistas, la inflación alteraba y obstaculizaba los planes de inversión de los empresarios. También advertían los técnicos que la inflación dificultaba profundizar la modernización de la estructura industrial del país.

De acuerdo con las ideas económicas vigentes en la época, esta modernización industrial consistía en eslabonar una estructura industrial integrada: esto significaba producir en el país no solo los productos destinados al consumo final de la población sino los insumos y los bienes de capital necesarios para producirlos, como láminas de acero, máquinas-herramientas, que hasta entonces se importaban. A pesar de las cuantiosas inversiones extranjeras directas en algunos rubros y las inversiones del Estado en otros, en 1966 todavía era importante la necesidad de insumos importados en numerosos rubros de la actividad industrial.

Tanto los militares como los sectores capitalistas más concentrados que apoyaron la "revolución argentina" estaban convencidos de que el origen de la inflación estaba relacionado con las demandas de los sectores populares, que no aceptaban la disminución de sus niveles de salarios y de consumo, y se movilizaban para defender sus logros. También la relacionaban con la intervención del Estado en la economía —como había ocurrido durante los gobiernos de Perón y el de Illia— para satisfacer esas demandas.



Los técnicos liberales frente al problema de la inflación

Para los economistas liberales y neoliberales, la inflación se originaba cuando había una cantidad de moneda circulante mayor que el valor de las mercaderías que se podían comprar, razón por la cual los precios subían. Por esto, sus propuestas para eliminar la inflación consistían en decisiones de política monetaria. Desde el punto de vista de estos economistas, el Estado, a través de devaluaciones, fijación del tipo de cambio, retenciones a las exportaciones, otorgamiento de créditos, congelamiento de salarios, control de precios y tarifas, por ejemplo, podía reducir o expandir la cantidad de moneda de la que disponía la población para gastar, ahorrar o invertir en el mercado interno. Para estos economistas, la intervención del Estado debía limitarse a fijar la política monetaria y a controlar las demandas de los sectores populares; entonces, asegurado el libre juego del mercado, la llegada de nuevas inversiones de capital extranjero impulsaría el desarrollo de la modernización industrial. • |

En un acto público, Onganía consagró a la Argentina al Corazón Inmaculado de María. Las cúpulas militar y eclesiástica mantuvieron una fluida relación política.

El “Plan de Estabilización y Desarrollo” de Krieger Vasena



Militares, técnicos liberales y grandes empresarios: la alianza gobernante durante la dictadura de Onganía. En la imagen, el ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena (con lentes).

Desde la anulación contratos petroleros (11/1963) hasta mayo de 1969

Ver



<http://goo.gl/O0f8Bs>

En diciembre de 1966, Onganía reemplazó a su primer ministro de Economía, Néstor Salimei —un empresario católico de la industria alimentaria local sin conexiones con el capital transnacional— por Adalberto Krieger Vasena, un técnico vinculado con los centros financieros internacionales. El nuevo ministro de Economía era de orientación neoliberal, pero sus propuestas se caracterizaron por un pragmatismo que le permitió combinar estrategias de diferente orientación doctrinaria.

Krieger Vasena anunció su plan el 13 de marzo de 1967. La medida de mayor impacto fue la devaluación del 40% del peso moneda nacional. Según el ministro, esta sería la última devaluación: explicó que como se trataba de una “devaluación anticipada” (el porcentaje era mayor que el necesario para equiparar el peso al dólar), esperaba “reducir paulatinamente las presiones inflacionarias y especulativas contra nuestra moneda”, lo que contribuiría a la reactivación de la economía del país.

El plan estableció, además, retenciones a las exportaciones agropecuarias y disminuyó los aranceles a las importaciones. Desde el punto de vista del ministro, estas medidas buscaban no solo beneficiar al sector industrial sino también limitar el impacto de la devaluación sobre el poder adquisitivo de los salarios. La disminución, a través de la devaluación, de los precios de la carne y los derivados del trigo —que eran los productos agropecuarios exportables— y la disminución de los productos importados contribuyeron a mantener el valor del salario real.

Días después, Krieger Vasena decretó la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo —que permitían a los trabajadores discutir con los patrones aumentos de salarios por rama de actividad— y otorgó un aumento de salarios del 15% a los trabajadores de los sectores privado y estatal, anunciando que sería el último hasta diciembre de 1968. Al mismo tiempo, firmó un acuerdo voluntario de precios con 85 empresas industriales líderes productoras de bienes de mayor consumo en el mercado interno. A cambio de su compromiso de no aumentar los precios, les ofreció ventajas especiales en materia de créditos bancarios.

Los resultados del plan

El plan de Krieger Vasena incluía muchas medidas tomadas en planes de ajuste y estabilización aplicados desde 1955, y algunas otras, inéditas. Una de las originalidades de la política económica de 1967 fue que atribuyó la causa principal de la inflación no al exceso de demanda, sino a los costos de los factores de producción y a los comportamientos especulativos de los actores. Sobre esta base, el plan de Krieger, en lugar de restringir, aumentó la circulación monetaria y el crédito bancario —tomado por los sectores de ingresos medios, y destinado, sobre todo, a la construcción de viviendas y al consumo personal—. Además, por primera vez desde 1955, un plan de estabilización incluyó retenciones a las exportaciones agropecuarias. Desde el punto de vista político esta medida significó la subordinación de la burguesía agropecuaria a la dirección económica de la burguesía industrial. Por otra parte, los ingresos provenientes de las retenciones a las exportaciones fueron apropiados íntegramente por el aparato estatal y se convirtieron en una pieza clave del éxito económico del plan. Fueron la base de un importante capital que el Estado invirtió en obras públicas.

Al mismo tiempo, el aumento de la recaudación impositiva y las medidas para racionalizar y hacer más eficientes el gasto público y las empresas estatales contribuyeron a la reducción del déficit fiscal y, de este modo, aumentó el monto del ahorro del gobierno nacional, el que también fue destinado a inversiones.

La inversión pública realizada por el Estado fue el motor que mantuvo el nivel de actividad económica, impulsó el crecimiento que se registró en 1968 y evitó los efectos recesivos.



Los actores frente al plan

Las medidas contenidas en el plan económico de Krieger Vasena contaron con el apoyo de las organizaciones representativas de los sectores capitalistas más poderosos nucleadas en ACIEL: la UIA, la SRA, la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Comercio y la Asociación de Bancos. Inicialmente, incluso, la SRA fue moderada en sus críticas frente a la retención sobre las exportaciones. El plan obtuvo también la aprobación de los organismos financieros internacionales, lo que se tradujo en el otorgamiento de créditos.

Los sectores asalariados de obreros y empleados, aun cuando no fue grande el retroceso de sus salarios, estaban en contra del gobierno porque este había logrado limitar el poder político y económico de los sindicatos, embargando fondos, suprimiendo el derecho de huelga y estableciendo sanciones contra los obreros para asegurar una estricta disciplina en el lugar de trabajo. • |

En 1967 se instaló una planta embotelladora de Coca Cola en la provincia de Catamarca. Junto con la apertura de sucursales de empresas transnacionales, los supermercados (como la cadena Minimax) fueron una novedad en los sistemas de comercialización.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

*La noche de los bastones largos.*Página 82.
Documento 15.La “noche de los
bastones largos”

El 29 de julio de 1966, Onganía puso fin a la autonomía universitaria con el objetivo de “prevenir a la sociedad de las influencias perniciosas de la infiltración comunista”. Intervino las universidades y prohibió las actividades de los centros de estudiantes.

Alumnos y profesores ocuparon algunas facultades y las fuerzas policiales los reprimieron con extrema dureza. Esta jornada se recuerda como la “noche de los bastones largos”, porque la policía desalojó y golpeó con palos, culatas de fusiles y patadas a los alumnos y profesores, que fueron obligados a abandonar las facultades con las manos en alto. Como respuesta a la intervención, renunciaron todas las autoridades y muchos de los profesores y personal técnico y no docente. Algunos profesores e investigadores se vieron obligados a emigrar para poder continuar su trabajo. Las principales universidades del mundo enviaron mensajes de protesta al gobierno de Onganía. • |

La profundización del autoritarismo

Transcurridos dos años del gobierno de Onganía, el Estado avanzaba imponiendo políticas cada vez más autoritarias. Desde la prohibición de las actividades políticas —que dejó a todos los partidos políticos y sectores sociales sin poder participar en el debate sobre los problemas del país y las políticas de gobierno—, había llegado a no aceptar ningún disenso, ni siquiera el que comenzaban a manifestar grupos y sectores que habían apoyado y apoyaban el gobierno militar. Las clausuras y censuras de los medios de comunicación que el gobierno no controlaba se multiplicaron. También fueron prohibidas las manifestaciones artísticas o las situaciones de la vida cotidiana que no se ajustaban al orden establecido.

Pero en los últimos años de la década de 1960, el avance del autoritarismo por parte del Estado controlado por un gobierno ilegítimo no tuvo el efecto esperado por este sobre la sociedad civil. Importantes sectores de la población —privados de los canales institucionales de representación y participación propios de la democracia política— encontraron nuevas formas de organización y participación para defender sus intereses, expresar sus desacuerdos y hacer oír sus reclamos.



Estudiantes y profesores de la Universidad de Buenos Aires desalojados por la fuerza durante la “noche de los bastones largos”.

Los enfrentamientos entre sectores militares

En tanto avanzaba la implementación del plan económico, hacia mediados de 1968 se profundizó el enfrentamiento entre Onganía y los comandantes en jefe de las tres fuerzas que, hasta entonces, habían sido su principal apoyo.

Los jefes militares y, particularmente, el general Julio Alsogaray —comandante en jefe del Ejército y líder de la corriente liberal entre los militares—, estaban preocupados por el avance de los rasgos autoritarios y dictatoriales del gobierno de Onganía. No estaban de acuerdo con la política de negociación con sindicatos que, por entonces, impulsaban algunos hombres del oficialismo; ni tampoco acordaban con el proyecto del presidente de reemplazar las instituciones de la democracia liberal por otras de tipo corporativista. Al mismo tiempo, como embajador en los Estados Unidos, Álvaro Alsogaray daba a conocer a la prensa internacional la preocupación de los sectores liberales de la sociedad argentina por la inclinación que tenía el presidente hacia fórmulas corporativas.

Onganía reaccionó destituyendo a los tres comandantes en jefe. El general Alsogaray fue reemplazado por el general Alejandro A. Lanusse al frente del Ejército.

Medios de comunicación y concentración de la autoridad

La destitución de los tres comandantes en jefe decidida por Onganía se produjo días después de que el Consejo Nacional de Radio y Televisión adjudicó seis emisoras privadas a amigos del presidente. Estas adjudicaciones, sumadas a las 33 emisoras estatales, consolidaron el dominio del gobierno sobre los medios masivos de comunicación. Después de su destitución, el general Julio Alsogaray declaró a la prensa: "El reemplazo de la junta de comandantes auspicia un porvenir funesto porque Onganía será el único depositario del poder y porque tiene una concepción absoluta y personal de la autoridad". • |



La radio LV3 de Córdoba, bajo control militar.



En la tapa de la revista *Confirmado* (junio de 1968), los militares golpistas Onganía y Osiris Villegas, y los hermanos Julio y Álvaro Alsogaray.

La "nueva izquierda"

Para cada vez más numerosos sectores y, especialmente para los jóvenes, el acercamiento al peronismo comenzó a representar el acercamiento al "pueblo peronista". Para los que comenzaban a participar en la vida política, el peronismo no evocaba lo que representaba para las generaciones anteriores. La lectura que hacían del período 1945-1955 era la de una revolución socialista truncada por el enemigo (la "oligarquía", el "imperialismo") pero también por la falta de fidelidad de ciertos dirigentes. Para estos jóvenes la organización armada garantizaba la realización de ese objetivo revolucionario, que suponían era el del pueblo peronista y el de Perón.

Claudia Hilb y Daniel Luztky,
La nueva izquierda argentina:
1960-1980.

El escritor y periodista Rodolfo Walsh en una conferencia de prensa en la CGT sobre su investigación acerca del asesinato del militante peronista Rosendo García.

LA RESISTENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL

La radicalización de los sectores medios

Las políticas del gobierno de Onganía profundizaron los conflictos en todos los planos de la vida social. Las decisiones tomadas por el gobierno militar afectaron los intereses de los trabajadores y también los de los sectores medios urbanos. El avance del autoritarismo significó para estos sectores de la población el cierre de canales de expresión y participación que se habían desarrollado durante los gobiernos civiles posteriores a 1955.

En este contexto, sectores mayoritarios de la sociedad, después de 1966, se sintieron cada vez más atraídos por el peronismo, porque lo identificaban como el principal sector de oposición al gobierno. El tono cada vez más contestatario del peronismo atrajo sobre todo a intelectuales y jóvenes, opositores al régimen militar.

Estos años fueron los de mayor crecimiento de las agrupaciones políticas peronistas. Con el aval del propio Perón desde su exilio en España, las organizaciones barriales y universitarias peronistas crecieron en forma considerable.

La Juventud Peronista (JP) se integró con jóvenes militantes provenientes de muy diferentes sectores sociales y orientaciones ideológicas. La JP reivindicó los años de lucha de la "resistencia peronista" iniciada en 1955 y planteó como una de sus principales banderas políticas el retorno de Perón. Los militantes de la JP creían que el movimiento peronista sería el protagonista de la transformación de la sociedad en un futuro próximo y que Perón, como conductor, sería permeable a sus propuestas.

Entre 1966 y 1968 se sucedieron numerosas escisiones entre los



partidos de izquierda y se conformaron nuevos grupos y partidos. Muchos de ellos tuvieron escasos integrantes y duraron poco tiempo, pero pusieron en evidencia la crisis de las formas tradicionales de organización de los partidos de izquierda y la búsqueda de nuevos canales de expresión.

El sindicalismo frente al gobierno de Onganía

Las medidas económicas y políticas tomadas por Onganía para disminuir el peso de los sindicatos provocaron reacciones en algunos sectores del movimiento obrero. También influyeron los intentos de fragmentación sindical, llevados a cabo por las grandes empresas al promover la creación de sindicatos por empresa, para debilitar a las federaciones y uniones, que eran las responsables de negociar los salarios en el nivel nacional.

Los dirigentes sindicales peronistas nucleados en las 62 Organizaciones lideradas por Augusto T. Vandor apoyaron el golpe de Estado encabezado por Onganía. Estos dirigentes que, entre 1955 y 1966, habían sostenido la estrategia de la negociación entre el gobierno y los sindicatos, se propusieron negociar también con el gobierno surgido del golpe militar.

Sin embargo, la política cada vez más represiva de Onganía en relación con los sectores asalariados debilitó el argumento vandorista que sostenía que, con una postura menos combativa y más negociadora, los trabajadores obtendrían mejores resultados. La desvalorización de las posiciones negociadoras del vandorismo fortaleció a los sectores más combativos del sindicalismo.

La pasividad de la conducción de la CGT, a cargo de una alianza de dirigentes de gremios de "las 62" e independientes frente a la política represiva de Onganía, no era compartida por las corrientes sindicales, antiguas y nuevas, que planteaban la oposición frontal al régimen militar. Estas corrientes eran el sindicalismo peronista combativo, de orientación socialcristiana-revolucionaria, liderado por Raimundo Ongaro; el sindicalismo clasista pluralista, compuesto por socialistas, comunistas, radicales y otros independientes, con base en Córdoba y liderado por Agustín Tosco; los sindicatos intervenidos por la dictadura militar; y las 62 Organizaciones de pie junto a Perón, dirigidas por José Alonso. Todas estas corrientes tenían un objetivo común: desplazar a la alianza vandorista, independiente de la conducción de la CGT.



Presencia policial en la plaza Alsina de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, durante una huelga organizada por los sectores combativos del sindicalismo.



El sindicalista Raimundo Ongaro, secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense, detenido en un procedimiento policial.

La CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo

En marzo de 1968, en un congreso normalizador de la Confederación General del Trabajo, convocado sin el reconocimiento del gobierno, las corrientes opositoras lograron desplazar al vandorismo —al que calificaron de oportunista y burocrático— y eligieron como secretario general al dirigente peronista combativo Raimundo Ongaro. Vandor y sus aliados desconocieron este resultado y llamaron a un nuevo congreso, por lo cual la CGT se partió en dos.

La CGT conducida por Ongaro pasó a ser identificada como “la CGT de los Argentinos” y la CGT conducida por Vandor fue conocida como “la CGT Azopardo” porque mantuvo el control de la sede de la calle Azopardo y también el de los fondos provenientes de los aportes sindicales.

Durante los primeros meses, la CGT de los Argentinos recibió un fuerte apoyo, especialmente de las CGT regionales del interior del país, como Córdoba, Tucumán, Salta, Rosario. Sus dirigentes encabezaron movilizaciones contra el gobierno y en defensa de los gremios más afectados por la política de racionalización (estatales, ferroviarios, portuarios, obreros de los ingenios azucareros). También denunció a los otros sectores sindicales como colaboracionistas de la dictadura de Onganía y no tardó en generalizar la denominación de “burocracia sindical” para referirse a los grupos conducidos por Vandor y Rogelio Coria. Pero las diferencias ideológicas entre sus integrantes y la profundización de la represión contra sus acciones provocaron su debilitamiento: muchos de los gremios —los que integraban el grupo liderado por Alonso y otros— abandonaron la CGT de los Argentinos y se integraron a la CGT Azopardo. En este proceso también influyó la reconciliación,

a principios de 1969, entre Perón y Vandor, y el acuerdo para unificar las 62 Organizaciones.



Un operativo de control policial. Los días en que los sindicatos declaraban un paro, se acentuaba la represión en los barrios obreros.

El surgimiento de la guerrilla

Los años de exclusión social y represión sobre el conjunto de los trabajadores, la instauración de gobiernos civiles sin legitimidad durante el período 1955-1966 por la proscripción del peronismo y la implantación de la dictadura de Onganía debilitaron la confianza de sectores mayoritarios de la sociedad —tanto peronistas como no peronistas— en la democracia política como régimen de gobierno. En este contexto de transformaciones del pensamiento político, los métodos revolucionarios se presentaron como una alternativa válida para algunos sectores de la población.

Algunas organizaciones políticas comenzaron a debatir la posibilidad de buscar caminos diferentes de la democracia política y del capitalismo para lograr un cambio de situación y una mejora en las condiciones de vida de toda la población. Estos grupos tomaron como ejemplos las experiencias revolucionarias socialistas de otros países del Tercer Mundo, como Cuba o Argelia, o incluso de la Unión Soviética y China. Otros pensaron que era posible lograr la instalación del socialismo adaptado a las peculiaridades del país y lanzaron la propuesta de construcción de un “socialismo nacional”.

Los primeros grupos guerrilleros en la Argentina —tanto los de orientación peronista como los marxistas— actuaron alentados por el éxito de la guerrilla cubana y se propusieron crear un foco revolucionario en zonas rurales. Pero sus intentos no llegaron a consolidarse y se frustraron rápidamente. Las agrupaciones guerrilleras más importantes fueron los Uturuncos, grupo peronista que operó en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero, entre 1959 y 1960; el Ejército Guerrillero del Pueblo, de filiación guevarista, que actuó en Salta entre 1963 y 1964; y el Destacamento 17 de Octubre, otro grupo peronista, que realizó acciones en Taco Ralo, provincia de Tucumán, en 1968.



En la tapa del número 28 de la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio, los nombres de las principales organizaciones guerrilleras de la época.

8 de octubre de 1967. El Che, capturado en Bolivia, a horas de ser fusilado. La derrota de la columna guerrillera comandada por Ernesto Guevara en Bolivia frustró el intento de grupos armados revolucionarios argentinos de establecer un foco insurgente en el noroeste del país.



José Sabino Navarro, obrero integrante de Montoneros, murió en un enfrentamiento con la policía en 1971, en las sierras de Córdoba.

En la edición del 18 de julio de 1970, *Clarín* informó sobre el asesinato de Aramburu, la primera acción armada resonante de Montoneros.

La izquierda peronista y la tendencia revolucionaria

Durante la década de 1960, en el interior del peronismo comenzaron a diferenciarse algunos grupos que se identificaban como “peronistas revolucionarios” y que conformaron “el ala izquierda” o “la tendencia revolucionaria” del movimiento.

Algunos de ellos se consideraban continuadores del pensamiento y de la acción de John William Cooke, y pensaban que el peronismo debía ser una variante nacional del socialismo.

Los Montoneros

La organización Montoneros fue creada hacia 1967 por un grupo de alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires que, anteriormente, habían adherido a grupos estudiantiles de orientación nacionalista católica. Sus fundadores fueron Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Firmenich, todos ellos militantes de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y relacionados con algunos de los sacerdotes que en esa época cuestionaban a la jerarquía de la Iglesia católica y declaraban su adhesión al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

También se incorporaron algunos pocos que habían militado en partidos de izquierda, como Norma Arrostito que integró el grupo fundador. Montoneros se aproximó al peronismo como una manera de insertarse en un movimiento de masas. Buscaban acercarse al pueblo y advertían que “el pueblo era peronista”. Consideraban que

el peronismo era un movimiento revolucionario que tenía que construir el socialismo nacional. Al mismo tiempo pensaban que, en la Argentina, la contradicción principal era la del nacionalismo frente al imperialismo y que los intereses del país estaban representados por una alianza popular multclasista. Por esta razón, Montoneros adoptó una estrategia en la que relegó a un segundo plano la lucha de clases —dirigida a destruir las relaciones sociales capitalistas— e impulsó la formación de un “frente de liberación nacional”.



Las estrategias de lucha

Hasta 1972 Montoneros planteó —en coincidencia con otras organizaciones guerrilleras peronistas y con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de origen trotskista— la necesidad de desarrollar la guerrilla urbana, pero enmarcada en una estrategia de guerra popular. Esto significaba que no estaban de acuerdo con acciones armadas aisladas: sus militantes, formados con mentalidad político-militar y con capacidad de conducir —los cuadros— debían estar presentes en el proceso de lucha que se daba entre la masa del pueblo.

Durante los últimos años de la década de 1960, las organizaciones guerrilleras peronistas FAR, FAP y Montoneros adquirieron un gran protagonismo. Pero durante los primeros años de la década siguiente, Montoneros se fue transformando en el principal referente de una gran parte de las agrupaciones que se identificaban como JP.

A partir de 1973, Montoneros organizó agrupaciones específicas para el trabajo político en cada frente de masas: Juventud Peronista (JP) en el trabajo barrial; la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en la universidad; la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en las escuelas; la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en el frente sindical y el Movimiento Villero Peronista (MVP) en las villas de emergencia y barrios de sectores marginados. En ese mismo año, las FAR —de orientación marxista— se fusionaron con Montoneros bajo el nombre de esta organización. Este hecho puso en evidencia el predominio de Montoneros sobre el conjunto de las agrupaciones de la tendencia revolucionaria.



Pintadas de la organización peronista Montoneros en La Calera, Córdoba, luego de un operativo en el que ese grupo guerrillero copó la ciudad cordobesa el 1 de julio de 1970.

"Perón o Muerte"

Las alusiones a la muerte eran comunes en los comunicados y volantes de muchas organizaciones revolucionarias. El ERP-PRT firmaba "Patria o Muerte. Venceremos"; las FAR: "Libres o Muertos. Jamás Esclavos". Montoneros firmaba "Perón o Muerte; viva la Patria". Este empleo recurrente de la palabra muerte estaba relacionado con la mística de esas agrupaciones. El militante que se comprometía en la lucha popular debía "dar la vida por la causa". La exaltación del héroe que se entrega por completo a un ideal tenía como referentes, en esos momentos, a dos figuras: el Che Guevara y Eva Perón, o Evita montonera, como la llamaban los jóvenes de la izquierda peronista. Para los militantes, el Che y Evita, en distintas circunstancias, habían entregado su vida por el pueblo. Sobre esta base fue tomando forma un culto al mártir. Desde 1973, los actos organizados por los grupos revolucionarios se iniciaban invocando el nombre de cada uno de sus mártires y, después de cada nombre, los asistentes gritaban "¡Presente!". Estas consignas eran un indicador de que las organizaciones revolucionarias planteaban la lucha política en términos absolutos e irreductibles. • |

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

En la década de 1960, los papas Juan XXIII y Pablo VI impulsaron cambios en la Iglesia católica.

En 1962, el papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II —que sesionó entre 1962 y 1965— y a través de sus encíclicas propuso acercar la Iglesia a los problemas sociales y económicos que vivía la población mundial. Los documentos finales del Concilio que expresaban las conclusiones de la reunión de los obispos de todo el mundo señalaban la importancia de que la Iglesia —como institución y tanto su jerarquía como todos los fieles que la componían— estuviera atenta a los signos de los tiempos: es decir, a las formas a través de las cuales, en esos años, “Dios hacía oír su voz y marcaba el rumbo a seguir en el camino de la evangelización”.

La Iglesia latinoamericana fue una de las que impulsó con mayor fuerza las transformaciones orientadas a acercarse al “pueblo de Dios”. Después del Concilio, el obispo brasileño Helder Cámara lideró un grupo de quince obispos de América Latina, Asia y África que redactó y publicó un documento titulado Mensaje a los pueblos del Tercer Mundo. En el mensaje —que sentó las bases del nuevo Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo— estos obispos denunciaban la situación de explotación que vivían los pueblos subdesarrollados y responsabilizaban de esto a los países industrializados. También se comprometían a construir una Iglesia que priorizara los problemas sociales y reclamaban al Vaticano en ese sentido.



Monseñor Juan Carlos Aramburu, el cardenal Caggiano y monseñor Antonio Plaza —obispo de La Plata— durante una reunión de los más altos dignatarios de la Iglesia católica argentina. En la jerarquía eclesiástica predominaban las corrientes más conservadoras, que se oponían tenazmente a las propuestas de renovación de los sacerdotes tercermundistas.

El Padre Carlos Mugica

Ver



<http://goo.gl/BexXp6>



Militantes de las comunidades eclesiales de base, vinculados con sacerdotes tercermundistas, ocuparon la sede del Arzobispado de Córdoba.

La opción por los pobres

En 1968, la Conferencia Episcopal Latinoamericana se reunió en Medellín, Colombia, con la presencia del papa Pablo VI, el primer pontífice que pisó tierra americana. Luego de las deliberaciones, los obispos latinoamericanos expresaron, en los documentos de Medellín, su convencimiento de que en la región los signos de los tiempos eran la pobreza y el desamparo en los que vivía la mayoría de la población y que Dios hablaba a través de los hermanos más pobres. En este contexto proclamaron su "opción por los pobres" y su compromiso en la construcción de la "Iglesia de los pobres" en América Latina. Esto significaba que sus acciones estarían destinadas a modificar las situaciones de injusticia que originaban pobreza y miseria.

En 1971, la publicación del trabajo del peruano Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación*, profundizó el espíritu de Medellín. Según la nueva teología, en la teología tradicional la fe consistía en la aceptación de una revelación divina que ya había sido interpretada infaliblemente por la jerarquía de la Iglesia; se trataba —afirmaba— de una teología dogmática, ahistórica, jerárquica y hecha de arriba hacia abajo. Para la teología de la liberación la revelación del mensaje divino se daba, en cambio, en la historia, en la práctica, y no a través de las ideas. Desde este nuevo enfoque, los protagonistas de la revelación no eran la jerarquía de la Iglesia sino los pobres, el pueblo pobre, porque era ahí donde Dios se manifestaba.

Estas ideas tuvieron un gran impacto sobre la organización tradicional de la Iglesia: la teología de la liberación proponía que las acciones fueran comunitarias y que los sacerdotes acompañaran a los pobres en sus acciones políticas, reivindicativas y revolucionarias, pacíficas o violentas, según las necesidades de cada movimiento popular.

Cristianismo y Revolución



La Conferencia de Medellín

Entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre de 1968, 130 obispos representantes de más de 600 diócesis de toda Latinoamérica se dieron cita en la ciudad colombiana de Medellín. El objeto de esta reunión era aplicar las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II a la evangelización de América Latina. Los documentos finales del Congreso de Medellín se convirtieron en una carta magna del nuevo enfoque sobre la misión de la Iglesia. En el documento sobre la pobreza los obispos afirmaban: "El episcopado latinoamericano no puede permanecer indiferente ante las tremendas injusticias sociales que existen en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, cercana, en muchos casos, a una miseria inhumana. Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte". • |

A la izquierda, el número 20 de la revista *Cristianismo y Revolución*, publicado en septiembre de 1969, estuvo dedicado al Cordobazo y al Rosariazo.

A la derecha, el sacerdote argentino tercermundista Carlos Mugica.

La justa violencia de los oprimidos

En una reunión realizada en Córdoba, en mayo de 1968, 21 curas representantes de 13 diócesis elaboraron un documento que enviaron al Papa y al Episcopado latinoamericano. En él afirmaban: “Somos cada vez más conscientes de que la causa de los grandes problemas humanos que padece el continente radica en el sistema político, económico y social”. Citando la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI, afirmaban que ese sistema estaba basado en la ganancia como motor del progreso económico y en la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto. Sostenían: “Es el sistema que desangra cada año el presupuesto nacional de nuestros países, mientras nuestros pueblos siguen sumidos en el hambre, en la ignorancia y el aislamiento porque no se cuenta con medios para montar industrias, edificar escuelas y construir caminos”. Y advertían que “en la consideración de la violencia en América Latina se evite por todos los medios equiparar o confundir la violencia injusta de los opresores que sostienen este nefasto sistema con la justa violencia de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación”. • |

La Iglesia tercermundista en la Argentina

En 1968, un numeroso grupo de sacerdotes organizó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en el país. Sacerdotes —como Carlos Mugica, Alberto Carbone, Julio Iocco, Pablo Puricelli, Juan Walter, entre muchos otros— y algunos obispos —como el titular de la diócesis de Avellaneda Jerónimo Podestá y el de La Rioja, monseñor Enrique Angelelli— junto con numerosos laicos y miembros de órdenes religiosas que adherían a las nuevas ideas realizaron un activo trabajo social en barrios carecientes y villas miseria.

El sacerdote Carlos Mugica, como capellán de la “villa de emergencia” de Retiro, en la Capital Federal, fue uno de los más conocidos entre los numerosos curas tercermundistas que, en la Argentina, se comprometieron en la opción por los pobres e impulsaron los trabajos comunitarios. En sus homilías, Mugica afirmaba que la misión de la Iglesia era trabajar para la salvación y evangelización de los hombres a través de las enseñanzas de Cristo, pero que debía ocuparse no solo de la salvación de su alma sino también de sus necesidades concretas y cotidianas.

Para llevar a la práctica estas ideas, muchos de los jóvenes que trabajaban en las parroquias a cargo de sacerdotes tercermundistas comenzaron a participar también en agrupaciones políticas de la nueva izquierda, peronistas y no peronistas.



En marzo de 1970, el sacerdote tercermundista Raúl Marturet se enfrentó con el obispo de Corrientes, monseñor Francisco Vicentín. Como consecuencia de ello, Marturet, a quien sus feligreses llamaban “el curita de los pobres”, fue excomulgado. En la imagen, la humilde capilla en la que el sacerdote cumplía su misión pastoral.

La rebelión en el interior del país

A principios de 1969, Onganía anunció que, cumplidos los objetivos del tiempo económico, hacia fin de ese año el gobierno de la "revolución argentina" se abocaría al logro de los objetivos del tiempo social. Desde el punto de vista del gobierno, esto significaba tomar medidas tendientes a mejorar la situación general de la población. También anunció el próximo restablecimiento de las convenciones colectivas de trabajo y la aprobación de un aumento de salarios. Esta última medida fue duramente criticada por el sindicalismo —así lo hicieron la CGT de los Argentinos y la CGT vandonista—, porque consideraban que el aumento anunciado era insuficiente.

Durante ese año, se reanudaron las protestas sociales en varias provincias. Los estudiantes de las universidades del Nordeste y de Rosario plantearon sus reclamos y su oposición al gobierno.

Córdoba se había convertido en la capital industrial del interior. En ella estaban instaladas la mayoría de las fábricas de automotores, una industria moderna propiedad de poderosas sociedades extranjeras, como Fiat y Renault. Esta última había adquirido las instalaciones de Industrias Kaiser Argentina (IKA), de origen estadounidense, radicada en Córdoba desde 1955 y dedicada a la producción de automóviles. Los obreros que trabajaban en esas plantas recibían salarios más altos que el salario promedio industrial percibido en otras provincias. Como resultado de todos estos factores, en la ciudad de Córdoba se profundizó el proceso de urbanización.



Viviendas precarias en el Gran Buenos Aires. La mayoría de los migrantes que durante la década de 1960 llegó a Buenos Aires no tuvo posibilidades de acceder a una vivienda propia o alquilada. Se instalaron en terrenos baldíos y construyeron viviendas precarias. Este fue el origen de las "villas de emergencia" o "villas miseria", como se las comenzó a denominar.



En 1968, el gobierno de Onganía ordenó la "erradicación de villas miseria" ubicadas en las grandes ciudades, como la Capital Federal y Rosario, entre otras. Soldados del Ejército tuvieron a su cargo esos operativos.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

ver

Las luchas sociales durante
los gobiernos de la
"revolución argentina".

Página 83.
Documentos 16, 17 y 18.

"El Cordobazo"



<http://goo.gl/6e0Zlx>

ver

El Rosariazo

El Rosariazo —ocurrido en el mes de septiembre de 1969— se originó a causa de un conflicto que mantenía la Unión Ferroviaria Rosarina (UFR), como consecuencia de los paros realizados los días 23 y 30 de mayo de ese año, dispuestos por la CGT.

Todo comenzó cuando Mario Horat, delegado gremial de la UFR, fue sancionado por las autoridades de la empresa por negarse a firmar un apercibimiento a los trabajadores que participaron de los paros. El gremio ferroviario declaró una huelga por tiempo indeterminado. En tanto el problema ferroviario crecía, los estudiantes realizaban actos y movilizaciones en recordación del asesinato de Santiago Pampillón. Ante este panorama y frente a la amenaza del gobierno de reprimir las demandas de obreros y estudiantes, la CGT convocó a los obreros y al pueblo en general a acatar el paro y la movilización dispuestos para los días 16 y 17 de septiembre. La respuesta de la población fue contundente. • |

El "Cordobazo"

En mayo de 1969, el Poder Ejecutivo nacional dictó un decreto por el cual se derogaron los regímenes especiales sobre el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. También se anunció el congelamiento de los convenios colectivos y de los salarios. En Córdoba, las regionales de SMATA —el Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transportes de la Argentina, conducido por Elpidio Torres—, de Luz y Fuerza —cuyo secretario regional era Agustín Tosco— y la Unión Tranviarios Automotor —UTA, liderada por Atilio López— convocaron a una asamblea general. Las conducciones de estos tres sindicatos, cuyos trabajadores recibían los salarios más altos del país, lideraron la protesta. La sesión de esa jornada terminó con un enfrentamiento con la policía y un llamado al paro general.

El 29 de mayo, obreros y estudiantes marcharon unidos por las calles de Córdoba. Ante la magnitud de la movilización, Onganía ordenó que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo de la represión. Como resultado de los enfrentamientos hubo presos, decenas de heridos y 16 muertos, algunos ajenos a las manifestaciones. Entre los muertos por la represión se encontraron el estudiante Daniel Octavio Castellanos y el obrero mecánico Máximo Mena.

La protesta se extendió a otras provincias. Rosario fue declarada zona de emergencia y colocada bajo jurisdicción militar. También se profundizaron los conflictos en la provincia de Tucumán. El Cordobazo fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada que, desde entonces y por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina.



Durante el Cordobazo, columnas de obreros avanzaron desde las plantas fabriles hasta el centro de la ciudad de Córdoba.

Los actores sociales y políticos frente al Cordobazo

Después del Cordobazo, tanto la Confederación General Económica (CGE) como la CGT propusieron la sustitución de Krieger Vasena. Ambas entidades entendían que las movilizaciones populares, que se habían extendido en todo el país después del Cordobazo, podían servir como elemento para presionar al gobierno y lograr cambios en la orientación de las políticas que favorecieran sus intereses. Pero no estaban de acuerdo con la estrategia de violencia social que había caracterizado a las jornadas del Cordobazo.

Los principales medios periodísticos y amplios sectores de la gran burguesía industrial tenían una lectura diferente de la situación. Desde el punto de vista de estos sectores, los acontecimientos ocurridos en el interior fueron el resultado de la falta de autoridad del gobierno frente a lo que entendían era el avance del comunismo internacional. Criticaron que el gobierno no hubiera desmantelado la capacidad de organización de los sindicatos y que no hubiera ordenado reprimir con mayor dureza los desbordes sociales.

Desde el punto de vista de las organizaciones de la izquierda peronista y no peronista, el Cordobazo significaba el comienzo de la revolución social que conduciría al país hacia el socialismo.

Por su parte, los partidos políticos tradicionales, el peronismo —de acuerdo con la opinión sobre el tema que Perón había dado a conocer desde su exilio en Madrid— y el radicalismo —conducido por Ricardo Balbín— pensaban que la violencia social debía tener como objetivo la recuperación de la democracia. Sostenían que la vida política del país debía reencauzarse en las instituciones del sistema republicano.

Para los sectores liberales más tradicionales, el Cordobazo representaba la pérdida del orden y la confirmación de la imposibilidad de consolidar un modelo económico de crecimiento y de estabilidad sobre la base de los valores nacionales.

CGT

de los Argentinos

POR QUE LUCHAN LOS PETROLEROS EN HUELGA

Atropellos Laborales y Previsionales:

Aumentos de horarios, racionalización, censuras masivas, anulación de convenios, aumento de la edad jubilatoria, reducción de licencias por enfermedad y estudio, inseguridad de trabajo.

Entregas del Petróleo a las Monopolías:

Ley de hidrocarburos que fagocita la soberanía nacional sobre los yacimientos; ley de sociedades anónimas que permite la penetración del capital monopolista; contratos, concesiones, privatización de servicios y de empresas.

Por todo ello, la CGT de los Argentinos declara su

TOTAL APOYO

A las comisiones de los Sindicatos Encarnada, Flota y Taller Naval, y convoca a trabajadores, estudiantes, partidos populares y todos los sectores de la Nación a manifestar su solidaridad en una gran

JORNADA NACIONAL EN DEFENSA DEL PETROLEO

y de los trabajadores del petróleo en huelga, a realizarse en Octubre

Salvar a YPF es Salvar al Pueblo

Un volante de la CGT de los Argentinos en defensa de la propiedad estatal de YPF, octubre de 1968.

Afiche de la CGT de los Argentinos realizado por Ricardo Carpani, artista plástico afiliado al sindicato de los obreros gráficos de la provincia de Buenos Aires, para reclamar la libertad de Raimundo Ongaro y Agustín Tosco, detenidos en 1972.



LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

La violencia política durante
los gobiernos de la
"revolución argentina".

Página 85.
Documento 19.

La agudización de los conflictos sociales

El 30 de junio de 1969, el gobierno declaró el estado de sitio en todo el país. Esta medida, que significaba la suspensión de las garantías constitucionales de los ciudadanos —vigentes porque el Estatuto de la "revolución argentina" que había reemplazado a la Constitución Nacional no las había suspendido—, fue justificada para "dotar al gobierno del instrumento legal adecuado para asegurar la paz y el orden en todo el territorio de la República".

Sin embargo, entre junio de 1969 y mayo de 1970 se produjeron acontecimientos violentos y movilizaciones sociales que tuvieron

profunda repercusión en toda la sociedad y que terminaron de debilitar la posición de Onganía. Algunos de los acontecimientos fueron estos: Augusto T. Vandor fue asesinado por una organización guerrillera de la izquierda peronista; un dirigente del sindicalismo combativo (Emilio Jáuregui, del gremio de prensa) murió como consecuencia de la represión policial a una manifestación en la Capital Federal; fueron incendiados locales de la cadena de supermercados Minimax, de propiedad de capitales extranjeros; se multiplicaron las huelgas convocadas por la CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo, cuya dirección se reconocía como vandorista aun después de la muerte de Vandor; en Rosario y Cipolletti la población protagonizó importantes movilizaciones en apoyo de obreros en conflicto; el gobierno allanó y clausuró locales de la CGT de los Argentinos y de numerosos sindicatos, y ordenó la prisión de Ongaro y otros dirigentes del sindicalismo combativo; también pasó a retiro a cuarenta oficiales en actividad por considerarlos sospechosos de ser izquierdistas.

Represión policial durante el
Rosariozo.



Una manifestación en la ciudad
de Corrientes en 1970, para
recordar la muerte de un
estudiante universitario,
ocurrida un año atrás, durante
las jornadas de lucha en las que
se enfrentaron estudiantes y
policías.

Las consecuencias políticas de la resistencia de la sociedad civil

El Cordobazo provocó varias renunciaciones en el gobierno. Fueron reemplazados el general Imaz, ministro del Interior y hombre de confianza de Onganía, y el ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena. Este fue reemplazado por Dagnino Pastore, un técnico alejado de las expectativas de la CGE y la CGT, pero que tampoco contaba con la confianza de la gran burguesía industrial. Rápidamente disminuyeron las inversiones y se aceleró la inflación.

Los sectores militares liberales —liderados por Julio Alsogaray y Pedro E. Aramburu— comenzaron a planear el desplazamiento de Onganía del gobierno. Para los grandes empresarios industriales y la mayoría de las Fuerzas Armadas, los tiempos de Onganía al frente del gobierno habían llegado a su fin.

Hacia 1970, estos sectores no tenían muy claro qué tipo de sistema iba a reemplazar el instaurado por Onganía. No estaban de acuerdo con la política negociadora del presidente con los sindicatos, pero consideraban necesario encontrar una salida política que contuviera la presión social y obtuviera cierto consenso entre algunos sectores de la sociedad. No obstante también consideraban inevitable aplicar un cierto grado de represión.

Otro hecho que resultó decisivo para precipitar la caída de Onganía fue el secuestro del expresidente Aramburu por los Montoneros en mayo de 1970. Aramburu fue asesinado el 1 de junio y su cadáver fue encontrado unos días después.

Ver LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

La violencia política durante los gobiernos de la "revolución argentina".

Página 89.
Documentos 20 y 21.

El secuestro de Aramburu

El 29 de mayo de 1970, la organización Montoneros secuestró al general retirado Pedro Eugenio Aramburu. El Comunicado Nro. 1 del "Comando Juan José Valle" de Montoneros informó que había secuestrado a Aramburu para someterlo al juicio de un tribunal popular. Lo acusaban de ser uno de los principales responsables del golpe militar de 1955, de haber aprobado el fusilamiento y la represión de peronistas, y por la desaparición del cadáver de Eva Perón. El cuerpo sin vida de Aramburu fue encontrado en las cercanías de la Capital Federal. En septiembre de 1970, Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina —integrantes del grupo fundador de Montoneros—, que habían tenido una activa participación en el secuestro de Aramburu, murieron en un enfrentamiento armado con la policía. • |

D. PEDRO E. ARAMBURU SE REQUIERE LA CAPTURA DE:



Toda información hacerla llegar a la dependencia policial más próxima.

Afiche callejero con el que el gobierno militar intentó lograr la captura de los montoneros que secuestraron a Aramburu. Fernando Luis Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, que habían muerto en un enfrentamiento con la policía, aparecen tachados.



El 16 de diciembre de 1970 un grupo de hombres armados secuestró al abogado de la CGT de los Argentinos, Néstor Martins, y a su cliente Nildo Zenteno. La desaparición y el asesinato de ambos fueron atribuidos a los servicios de inteligencia militares, ya que Martins había defendido a presos políticos acusados de pertenecer a organizaciones guerrilleras. Tapa de la revista Panorama, 26 de enero de 1971.

LA CRISIS DEL ESTADO AUTORITARIO (1970-1973)

La caída de Onganía

El 8 de junio de 1970, la Junta de Comandantes dio a conocer un comunicado en el que anunciaba que “las Fuerzas Armadas no estaban dispuestas a otorgar un cheque en blanco al Poder Ejecutivo nacional”. Finalmente, esa noche, Onganía presentó su renuncia “bajo presión de las armas”, según escribió.

La Junta de Comandantes en Jefe de las tres armas —integrada por el general Alejandro A. Lanusse, el almirante Pedro A. J. Gnavi y el brigadier Carlos A. Rey— asumió el poder político y declaró su adhesión al régimen democrático y representativo basado en los partidos políticos. Anunciaron también que en los próximos días designarían al ciudadano que se iba a desempeñar como presidente de la República.

En esta oportunidad, la Junta de Comandantes ponía su autoridad por encima de la del presidente de la República que era designado por ella y ante quien debía responder por sus actos. Esto significaba que el nuevo presidente no iba a tener el mismo grado de autonomía con el que había contado Onganía.

La Junta designó como presidente al general Roberto Marcelo Levingston, que se desempeñaba como representante del Ejército argentino ante la Junta Interamericana de Defensa, en Washington, y era desconocido para la opinión pública. Los comandantes, de orientación liberal, eligieron para poner al frente del Poder Ejecutivo a un militar de ideas nacionalistas. Pero esta diferencia pasaba a un segundo plano, ya que el nuevo presidente estaba subordinado a la Junta, y los asuntos y las decisiones importantes debían ser tratados y aprobados por los comandantes.



Los generales Juan Carlos Onganía y Alejandro Agustín Lanusse, dos de los presidentes “de facto” de la “revolución argentina”.

La gestión de Levingston

El primer ministro de Economía de Levingston, Carlos Moyano Llerena, intentó reeditar el plan de Krieger Vasena. Aplicó una nueva devaluación, estableció una retención a las exportaciones, bajó los aranceles de importación y promovió un nuevo acuerdo voluntario de precios. Pero frente al avance de la movilización popular y la presión sindical no pudo establecer el congelamiento de los salarios: sin esta última medida, el plan fallaba en su base. Las propuestas del nuevo ministro no tuvieron aceptación y fue reemplazado por Aldo Ferrer, un economista de la CEPAL. Ferrer no estaba vinculado con las empresas extranjeras ni con los organismos financieros internacionales y sostenía la necesidad de que el Estado liderara el proceso del desarrollo nacional, de acotar la influencia del capital transnacional, de elevar los aranceles a las importaciones y de aumentar el crédito para los medianos y pequeños industriales. La gran burguesía industrial nacional y transnacional criticó esas medidas y reclamó contra la incapacidad del gobierno para controlar la movilización obrera y popular en Córdoba.

La gestión de Ferrer logró disminuir las huelgas en el nivel nacional y su política estuvo orientada a mejorar el ingreso de los sectores asalariados. Pero la agudización de la rebelión social puso límites a la permanencia de Levingston en el gobierno. Entre finales de 1970 y 1971, aumentó la cantidad e intensidad de conflictos sociales en varias provincias del interior, en particular en la ciudad de Córdoba.

Sin soluciones para los graves conflictos sociales y políticos que se extendían por todo el país y ante el descontento que producía entre los sectores capitalistas de mayor poder la orientación de la política económica de su gobierno, Levingston terminó enfrentándose con la Junta de Comandantes, haciendo responsable ante la opinión pública a Lanusse por la falta de orden y seguridad. El 23 de marzo de 1971, Levingston fue relevado de su cargo, y el 25 de marzo la Junta de Comandantes decidió que el general Lanusse —uno de los representantes más destacados del liberalismo militar— se hiciera cargo de la presidencia de la República.

El "Viborazo"

En febrero de 1971 Levingston forzó la renuncia del gobernador de Córdoba por considerarlo demasiado "blando" frente a los disturbios sociales y designó en su lugar a José Camilo Uriburu, un nacionalista católico. Esta decisión provocó la reacción de gran parte de la población, que exigió el relevo del nuevo gobernador. El Viborazo tuvo lugar en la ciudad de Córdoba el 15 marzo de 1971. El nuevo interventor provincial impuesto por Levingston afirmó que "confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza, pido a Dios, me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo". Ante estas declaraciones, la CGT local llamó a un paro y movilización. Hubo manifestaciones, barricadas, fogatas, incendios, saqueos y enfrentamientos entre trabajadores y estudiantes con fuerzas represivas de las policías provincial y federal. Por la noche, Uriburu felicitó a los efectivos policiales por su eficiencia en la tarea de "desalojar a la víbora del barrio Clínicas", clásica área de residencia estudiantil y uno de los epicentros de las luchas del período. Finalmente, el flamante gobernador renunció. • |



La Hora del Pueblo según la revista Panorama (17 de noviembre de 1970). En el lugar del arquero, Arturo Illia, y como número 9 y goleador, Juan Domingo Perón.



El jefe del radicalismo Ricardo Balbín y el delegado de Perón, Daniel Paladino, en una reunión de La Hora del Pueblo.

“La Hora del Pueblo”

El 11 de noviembre de 1970, el peronismo, el radicalismo y otros partidos dieron a conocer una declaración titulada “La Hora del Pueblo”. Bajo este nombre se conformó una alianza política que involucraba a varios partidos políticos de todo el país. El impulsor de este acuerdo había sido Juan D. Perón desde Madrid.

Durante los años finales de la dictadura de Onganía y los primeros de la década de 1970, Perón mantuvo su vigencia como líder para todos los sectores del peronismo. En el movimiento obrero, tanto los sectores sindicales vanderistas —encabezados desde la muerte de Vandor por el metalúrgico José Ignacio Rucci, el nuevo secretario general de la CGT— como el sindicalismo combativo reivindicaban por igual la figura de Perón. La Juventud Peronista realizaba pintadas callejeras con las consignas “Luche y vuelve” o “Perón vuelve”. Los hijos de quienes habían sido furiosos antiperonistas se transformaban ahora en fervorosos peronistas. Distintos sectores sociales coincidían en la apreciación de que el conductor del “movimiento de liberación nacional” —y también de pacificación nacional— en la Argentina no podía ser otro que el viejo caudillo.

Hacia fines de 1971, reapareció la revista *Primera Plana* —clausurada unos años antes por Onganía—, pero esta vez como vocera de las opiniones de Perón. En ese mismo año, la revista *Panorama* publicó encuestas realizadas entre la población, según las cuales el 53% de las respuestas brindadas por jóvenes y trabajadores en la Capital Federal y el 51% del interior demostraban adhesión al peronismo y eran favorables a una posible tercera presidencia peronista.

Durante todo 1972, la actitud de Juan Domingo Perón, desde el exilio, fue endurecer sus posiciones respecto del gobierno de Lanusse. Contaba no solo con la adhesión de sus partidarios sino también con el apoyo de los partidos políticos aliados en “La Hora del Pueblo”.

En una declaración firmada por peronistas, radicales y socialistas, “La Hora del Pueblo reclamó la urgente restauración de la democracia y se pronunció por un futuro de estabilidad política, una redistribución del ingreso a favor de los sectores populares y la protección de los componentes nacionales de la economía del país”.

El gobierno de Lanusse

La presidencia de Lanusse abrió la tercera etapa de la "revolución argentina", en la que la política tuvo un carácter prioritario. Con él, el gobierno de las Fuerzas Armadas se presentó a la sociedad como partidario del restablecimiento de la democracia a través de elecciones generales, levantó la prohibición de la actividad política y formuló la promesa de que habían acabado para siempre las proscripciones. Los militares proclamaron que se iniciaba la era del juego limpio y que no se tardaría en elegir un gobierno constitucional.

Lanusse mantuvo a la mayoría de los ministros designados por Levingston. Pero designó como ministro del Interior a Arturo Mor Roig —que había sido el presidente de la Cámara de Diputados durante el último gobierno civil del radical Illia— y como ministro de Bienestar Social a Francisco Manrique, que se había enfrentado con Levingston y había sido reemplazado. Aldo Ferrer continuó en el Ministerio de Economía, comisionado para llevar a cabo una política de honda sensibilidad social, tal como había anunciado la Junta de Comandantes al deponer a Levingston.

Estas decisiones manifestaron el propósito del gobierno de las Fuerzas Armadas de buscar un acercamiento con la dirigencia política. En este período, las Fuerzas Armadas y los sectores de la gran burguesía industrial y agraria, representados en ACIEL y la Sociedad Rural, trataron de hallar una solución negociada frente a la presión social de los sectores populares y al predominio político del peronismo.



Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

La violencia política durante los gobiernos de la "revolución argentina".

Página 89.
Documento 23.

La "masacre de Trelew"

Uno de los hechos de mayor repercusión durante el gobierno de Lanusse fue la llamada "masacre de Trelew". El 15 de agosto de 1972, en la cárcel de Rawson, provincia de Chubut, un grupo de presos políticos, miembros de Montoneros, el ERP y las FAR, organizaron una fuga masiva. Algunos de ellos llegaron hasta el aeropuerto de Trelew y seis lograron abordar un avión hacia Chile. Los otros diecinueve guerrilleros que integraban el grupo se rindieron en el aeropuerto ante las fuerzas de seguridad de la Marina, luego de que les fue garantizado que no se tomarían represalias. Así, parecía, había terminado el levantamiento. Sin embargo, el día 22 de agosto a la madrugada los prisioneros fueron fusilados por las fuerzas militares que controlaban el penal. Solo tres de ellos —heridos gravemente— lograron sobrevivir. • |

Trelew, 22 de agosto de 1972. Militantes de las organizaciones guerrilleras poco antes de ser fusilados.



En afiches de propaganda del GAN se leía: "Actúe en lugar de hablar. Únase con gente que piensa como usted, que comparte sus ideas, en un partido o formando un nuevo partido. Póngase en campaña, critique, pero también haga. Esto es parte del GAN. Muévase. El gobierno lo apoya".



El "Gran Acuerdo Nacional"

En las primeras semanas de julio de 1971 Lanusse dio a conocer su propuesta política que denominó "Gran Acuerdo Nacional". El GAN buscaba el entendimiento entre las principales fuerzas políticas a fin de restablecer las reglas del juego electoral y del régimen político democrático, y hacía una amplia convocatoria a toda la ciudadanía para que participara activamente en este proceso.

Para los militares, el GAN significaba la posibilidad de encontrar una salida honorable para la "revolución argentina" y organizar la retirada de los militares del poder político. En cambio, para algunos sectores políticos, el GAN daba paso a la normalidad constitucional pero con el objetivo de mantener el control militar sobre el futuro gobierno constitucional y asegurar el control de los militares sobre el proceso de transición hacia la democracia.

Las organizaciones de la tendencia revolucionaria del peronismo y las guerrilleras no peronistas rechazaron el acuerdo y profundizaron las acciones de violencia contra objetivos militares y políticos.

En septiembre de 1971, en Córdoba se reunió un plenario nacional de gremios combativos que acusó a la burocracia sindical de "no permitir expresar al movimiento obrero sus verdaderos intereses" y señaló la necesidad de "abrir un camino revolucionario para acabar con el sistema imperante". Desde entonces, y durante todo 1972, profundizaron las luchas obreras con huelgas y ocupaciones de fábricas que fueron respondidas, por parte del gobierno, con represión, quite de personería jurídica a los principales sindicatos combativos y el encarcelamiento de los dirigentes obreros Raimundo Ongaro y Agustín Tosco.

También los militares nacionalistas se opusieron al GAN. El general Toranzo Montero acusó al gobierno de "traicionar los principios de septiembre de 1955". Livingston calificó a Lanusse de "contrarrevolucionario" y encabezó una sublevación militar contra el presidente, que fracasó.

En el mismo sentido reaccionaron los sectores liberales tradicionales. Álvaro Alsogaray atacó al gobierno por "la ruptura de las fronteras ideológicas en política exterior" —Lanusse se había entrevistado con el presidente de Chile, el socialista Salvador Allende— y organizó un nuevo partido político, llamado Nueva Fuerza, de orientación liberal.

El retorno de Perón

Lanusse y el conjunto de los sectores políticos comprendían que el éxito del GAN dependía de la decisión de Perón. En esa época, Daniel Paladino, el delegado personal de Perón, mostraba cierto grado de acuerdo con el plan delineado por Lanusse. Pero los contactos entre Paladino y el presidente "de facto" comenzaron a ser cuestionados por el peronismo —sobre todo por su ala izquierda— y también por la mayoría de la dirigencia política de "La Hora del Pueblo".

Finalmente, en noviembre de 1971, Perón reemplazó a Paladino por Héctor J. Cámpora —quien contaba con el apoyo de la JP— y se distanció de Lanusse. El peronismo rechazó la propuesta del GAN y organizó un frente político —llamado Frente Cívico de Liberación Nacional— desde el cual exigió al gobierno el establecimiento de un calendario electoral sin proscripciones ni condicionamientos.

Frente a esto, Lanusse y los otros comandantes estuvieron de acuerdo en llevar a cabo el proceso electoral, pero establecieron algunos condicionamientos: no podían ser candidatos quienes no residieran en el país antes del 24 de agosto de 1972. Esto significaba una proscripción encubierta, ya que Perón, exiliado desde 1955, no podía ser candidato a presidente.

Lanusse desató el enfrentamiento frontal con Perón cuando, en julio de 1972, afirmó: "Aquí no me corren más a mí, ni voy a admitir que corran a ningún argentino diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan porque no quiere, pero en mi fuero íntimo diré porque no le da el cuero".

La respuesta a este desafío fue la decisión de la dirigencia peronista de organizar el Operativo Retorno. Finalmente, y luego de dieciocho años de exilio obligado, el 17 de noviembre de 1972 Perón volvió a la Argentina.

El 17 de noviembre de 1972, Perón recién llegado al país en el aeropuerto de Ezeiza acompañado por José Ignacio Rucci y Juan Manuel Abal Medina.

Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

La retirada del gobierno de facto del general Lanusse.

Página 89.
Documento 24.



Lanusse mira el cielo, resignado ante el regreso triunfal de Perón. Una caricatura del dibujante uruguayo Hermenegildo Sabat.



DOCUMENTO

14

Pascual Ángel
Pistarini, Benigno
Ignacio Marcelino
Varela, Adolfo
Teodoro Álvarez.
Publicado el 28 de
junio de 1966.

SOBRE EL GOLPE CÍVICO MILITAR DE 1966

MENSAJE DE LAS FUERZAS ARMADAS ANUNCIANDO EL GOLPE DE ESTADO AL GOBIERNO DE ILLIA

Nos dirigimos al pueblo de la República en nombre del Ejército, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea, con el objeto de informar sobre las causas de la Revolución Argentina.

El Gobierno que acaba de ser sustituido contó con el anhelo de éxito más fervoroso y con un crédito de confianza ilimitado por parte de todos los sectores de la vida nacional.

Un pueblo se elevaba generosamente por encima de las diferencias de partidos, abrumado por la angustia, los desaciertos y frustraciones del pasado, alentando la gran esperanza de que se iniciara de una vez para siempre la marcha hacia la conquista de un destino de grandeza. Sin embargo, la falta de una política auténtica que incorporara al quehacer nacional a todos los sectores representativos se tradujo en un electoralismo que estableció la opción como sistema. Este recurso vulneró la libertad de elección, instituyendo en los hechos una práctica que estaba en abierta contradicción con la misma libertad que se proclamaba.

La autoridad, cuyo fin último es la protección de la libertad, no puede sostenerse sobre una política que acomoda a su arbitrio el albedrío de los ciudadanos. Sin autoridad auténtica, elemento esencial de una convivencia armoniosa y fecunda, solo puede existir un remedo de sociedad civilizada, cuya excelencia no puede ser proclamada sin agravio de la inteligencia, la seriedad y el buen sentido.

Nuestro país se transformó en un escenario de anarquía caracterizado por la colisión de sectores con intereses antagónicos, situación agravada por la inexistencia de un orden social elemental. En este ámbito descompuesto, viciado además de electoralismo, la sana economía no puede subsistir como un proceso racional, y los servicios públicos, convertidos en verdaderos objetivos electorales, gravaron al país con una carga insoportable.

La inflación monetaria que soportaba la Nación fue agravada por un estatismo insaciable e incorporada como sistema y, con ello, el más terrible flagelo que puede castigar a una sociedad, especialmente a los sectores de menores ingresos, haciendo del salario una estafa y del ahorro una ilusión.

Este cuadro penoso solo podía revertir al exterior una imagen lamentable, sin vigor ni personalidad.

Nuestra dignidad internacional ha sido gravemente comprometida por la vacilación y la indiferencia en conocidos episodios.

Las Fuerzas Armadas observaron con creciente preocupación este permanente y firme deterioro. No obstante, no solo no entorpecieron la acción del gobierno, sino que por el contrario buscaron todas las formas posibles de colaboración, por la sugerencia, la opinión seria y desinteresada, el asesoramiento profesional, todo ello como intento sincero de mantener la vigencia de las instituciones y evitar nuevos males a nuestro sufrido Pueblo Argentino.

Debe verse en este acto revolucionario el único y auténtico fin de salvar a la República y encauzarla definitivamente por el camino de su grandeza.

A las generaciones de hoy nos ha correspondido la angustia de sobrellevar la amarga experiencia brevemente señalada.

Inútil resultaría su análisis si no reconociéramos las causas profundas que han precipitado al país al borde de su desintegración.

La división de los argentinos y la existencia de rígidas estructuras políticas y económicas anacrónicas aniquilan y obstruyen el esfuerzo de la comunidad.

Hoy, como en todas las etapas decisivas de nuestra historia, las Fuerzas Armadas, interpretando el más alto interés común, asumen la responsabilidad irrenunciable de asegurar la unión nacional y posibilitar el bienestar general, incorporando al país los modernos elementos de la cultura, la ciencia y la técnica, que al operar una transformación sustancial lo sitúan donde le corresponde por la inteligencia y el valor humano de sus habitantes y las riquezas que la Providencia depositó en su territorio.

Tal, en apretada síntesis, el objetivo fundamental de la Revolución.

La transformación nacional es un imperativo histórico que no puede demorarse, si queremos conservar nuestra fisonomía de sociedad civilizada y libre y los valores esenciales de nuestro estilo de vida.

La modernización del país es impostergable y constituye un desafío a la imaginación, la energía y el orgullo de los argentinos.

La transformación y modernización son los términos concretos de una fórmula de bienestar que reconoce como presupuesto básico y primero la unidad de los argentinos.

Para ello era indispensable eliminar la falacia de una legalidad formal y estéril, bajo cuyo amparo se ejecutó una política de división y enfrentamiento que hizo ilusoria la posibilidad del esfuerzo conjunto y renunció a la autoridad de tal suerte que las Fuerzas Armadas, más que sustituir un poder, vienen a ocupar un vacío de tal autoridad y conducción, antes de que decaiga para siempre la dignidad argentina.

Por todo ello, en este trascendental e histórico acto, la Junta Revolucionaria constituida por los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas de la Patria ha resuelto:

1.º Destituir de sus cargos al actual Presidente y Vicepresidente de la República, y a los Gobernadores y Vicegobernadores de todas las provincias.

2.º Disolver el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales.

3.º Separar de sus cargos a los miembros de la Suprema Corte de Justicia y al Procurador General de la Nación.

4.º Designar de inmediato a los nuevos miembros de la Suprema Corte de Justicia y al Procurador General de la Nación.

5.º Disolver todos los partidos políticos del país.

6.º Poner en vigencia el Estatuto de la Revolución.

7.º Fijar los objetivos políticos de la Nación (Fines Revolucionarios).

Asimismo, en nombre de las Fuerzas Armadas de la Nación, anunciamos que ejercerá el cargo de Presidente de la República Argentina el señor Teniente General D. Juan Carlos Onganía, quien prestará el juramento de práctica en cuanto se adopten los recaudos necesarios para organizar tan trascendental ceremonia.

Nadie más que la Nación entera es la destinataria de este hecho histórico que ampara a todos los ciudadanos por igual, sin otras exclusiones que cualquier clase de extremismos, siempre repugnantes a nuestra acendrada vocación de libertad.

Hace ya mucho tiempo que los habitantes de esta tierra bendita no nos reconocemos por nuestro propio nombre: argentinos.

Unámonos alrededor de los grandes principios de nuestra tradición occidental y cristiana, que no hace muchos años hizo de nuestra patria el orgullo de América, e invocando la protección de Dios, iniciemos todos juntos la marcha hacia el encuentro del gran destino argentino.

Que así sea.

DOCUMENTO

15

Warren Ambrose, profesor de Matemática en Massachusetts Institute of Technology y en la UBA; escrito en Buenos Aires, 30 de julio de 1966.

SOBRE “LA NOCHE DE LOS BASTONES LARGOS”

CARTA DEL PROFESOR WARREN AMBROSE AL EDITOR DEL DIARIO *THE NEW YORK TIMES*

Estimados Señores:

Quisiera describirles un brutal incidente ocurrido anoche en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y pedir que los lectores interesados envíen telegramas de protesta al presidente Onganía.

Ayer el Gobierno emitió una ley suprimiendo la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y colocándola (por primera vez) bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación. El Gobierno disolvió los Consejos Superiores y Directivos de las universidades y decidió que de ahora en adelante la Universidad estaría controlada por los Decanos y el Rector, que funcionarían a las órdenes del Ministerio de Educación. A los Decanos y al Rector se les dio 48 horas de plazo para aceptar esto. Pero los Decanos y el Rector emitieron una declaración en la cual se negaban a aceptar la supresión de la autonomía universitaria.

Anoche a las 22, el Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Dr. Rolando García (un meteorólogo de fama que ha sido profesor de la Universidad de California en Los Ángeles), convocó a una reunión del Consejo Directivo de la Facultad (compuesto de profesores, graduados y estudiantes, con mayoría de profesores) e invitó a algunos otros profesores (entre los que me incluyo), a asistir al mismo. El objetivo de la reunión era asistir al mismo. El objetivo de la reunión era informar a los presentes sobre la decisión tomada por el Rector y los Decanos, y proponer una ratificación de la misma. Dicha ratificación fue aprobada por 14 votos a favor, con una abstención (proveniente de un representante estudiantil).

Luego de la votación, hubo un rumor de que la policía se dirigía hacia la Facultad de Ciencias Exactas con el propósito de entrar, que en breve plazo resultó cierto. La policía llegó y sin ninguna formalidad exigió la evacuación total del edificio, anunciando que entraría por la fuerza al cabo de 20 minutos (las puertas de la Facultad habían sido cerradas como símbolo de resistencia –aparte de esta medida no hubo resistencia–). En el interior del edificio la gente (entre quienes me encontraba) permaneció inmóvil, a la expectativa. Había alrededor de 300, de los cuales 20 eran profesores y el resto estudiantes y docentes auxiliares. (Es común allí que a esa hora de la noche haya mucha gente en la Facultad porque hay clases nocturnas, pero creo que la mayoría se quedó para expresar su solidaridad con la Universidad).

Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas, pero lo primero que escuché fueron bombas, que resultaron ser gases lacrimógenos. Al poco tiempo estábamos todos llorando bajo los efectos de los gases. Luego llegaron soldados que nos ordenaron, a los gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde nos hicieron permanecer de pie, con los brazos en alto, contra una pared. El procedimiento para que hiciéramos eso fue gritarnos y pegarnos con palos. Los golpes se distribuían al azar y yo vi golpear intencionalmente a una mujer –todo esto sin ninguna provocación–.

Estoy completamente seguro de que ninguno de nosotros estaba armado, nadie ofreció resistencia y todo el mundo (entre quienes me incluyo) estaba asustado y no tenía la menor intención de resistir. Estábamos todos de pie contra la pared, rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (evidentemente estimulados por lo que estaban haciendo –se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros–). Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por

uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de diez pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles y que nos pateaban rudamente en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos mantuvieron incluso a suficiente distancia uno de otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros. Debo agregar que los soldados pegaron tan brutalmente como les era posible y yo (como todos los demás) fui golpeado en la cabeza, en el cuerpo, y en donde pudieron alcanzarme. Esta humillación fue sufrida por todos nosotros –mujeres, profesores distinguidos, el Decano y Vicedecano de la Facultad, auxiliares docentes y estudiantes–. Hoy tengo el cuerpo dolorido por los golpes recibidos pero otros, menos afortunados que yo, han sido seriamente lastimados. El profesor Carlos Varsavsky, director del nuevo Radio observatorio de La Plata, recibió serias heridas en la cabeza, un ex secretario de la Facultad (Simón) de 70 años de edad fue gravemente lastimado, como asimismo Félix González Bonorino, el geólogo más eminente del país.

Después de esto, fuimos llevados a la comisaría seccional en camiones, donde nos retuvieron un cierto tiempo, después del cual los profesores fuimos dejados en libertad sin ninguna explicación. Según mi conocimiento, los estudiantes siguen presos. A mí me pusieron en libertad alrededor de las 3 de la mañana, de modo que estuve con la policía alrededor de cuatro horas.

No tengo conocimiento de que se haya ofrecido ninguna explicación por este comportamiento. Parece simplemente reflejar el odio para mí incomprensible, ya que a mi juicio constituyen un magnífico grupo, que han estado tratando de construir una atmósfera universitaria similar a la de las universidades norteamericanas. Esta conducta del Gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones entre las cuales se cuenta el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.

SOBRE LAS LUCHAS SOCIALES DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA "REVOLUCIÓN ARGENTINA"

EDITORIAL DEL DIARIO LA PRENSA

Los desórdenes estudiantiles de que han sido teatro las ciudades donde funcionan establecimientos argentinos de enseñanza superior repiten los ocurridos en Europa, en el Brasil, en Chile, en el Uruguay. Se invocan motivos diferentes, pero los procedimientos son iguales, como empieza a serlo también aquí la desproporción entre las causas aducidas y sus efectos. Era inevitable que así ocurriera, dentro del cuadro mundial de la subversión organizada. Nuestro turno ha llegado según estaba previsto [...].

Los estudiantes son lanzados, como de costumbre, a la vanguardia y con fines desorientadores. A poco andar confiesan su mandato: olvidan las reclamaciones universitarias y se proclaman paladines de la revolución social. Detrás de ellos aparecen en seguida los grupos obreros mejor adiestrados, que hasta los rechazan después de haberlos aprovechado como instrumento, porque necesitan una conducción firme que les otorgue la condición de aliados dominantes en el desenlace político previsto.

Este es el proceso que se ha repetido en Europa. La antorcha pasa de mano en mano entre emboscados, pero siempre terminan por poseerla los verdaderos autores del plan. No puede afirmarse todavía cuál será el curso de los desórdenes entre nosotros. Pero el ejemplo extraño debe ser aleccionador y despertar a los adormecidos.

DOCUMENTO

16

Diario La Prensa,
edición del 18 de
junio de 1968.

DOCUMENTO

17

Agustín Tosco, carta escrita desde su lugar de detención en la cárcel de Rawson, provincia de Chubut, el 13 de julio de 1969.

CARTA DEL DIRIGENTE SINDICAL AGUSTÍN TOSCO DESDE LA CÁRCEL POCOS DÍAS DESPUÉS DEL “CORDOBAZO”

¿Qué exigía ese pueblo en lucha? Exigía respeto a su soberana voluntad; exigía la normalización institucional, para que el gobierno fuera elegido por decisión de la mayoría de la población, sin persecuciones para con las ideas y doctrinas de ningún argentino. [...] Exigía que se aumentaran los salarios en un 40%, que era lo que había crecido el costo de vida [...] Exigía el respeto al derecho de asociación, reunión y libre expresión [...] Exigía la defensa del patrimonio nacional, absorbido, cada vez más, por los monopolios extranjeros [...] Exigía la creación de nuevas fuentes de trabajo, para eliminar la desocupación que trae miseria y desesperación en los hogares [...] Exigía la reincorporación de los cesantes y el levantamiento de las sanciones por haber hecho uso del derecho constitucional de huelga [...]

Exigía una Universidad abierta a las posibilidades de los hijos de los trabajadores y consustanciada con los intereses del país [...] Exigía la eliminación de las quitas zonales, que reducen las remuneraciones de los obreros, por el solo hecho de vivir en el interior [...] Exigía la restitución del sábado inglés, que disminuyó los salarios en más del 9% y aumentó la jornada laboral [...] Ya el 16 de mayo, en Córdoba, se cumplió un extraordinario paro general de 24 horas. El 29 y 30 de mayo se cumpliría otro paro general de 37 hs., con actos públicos, en demanda de soluciones.

Antes de media hora de la marcha, desde las fábricas a la ciudad, las fuerzas represivas ya habían asesinado a un compañero de Mecánicos y comenzaron a atacar a los trabajadores y a los estudiantes, con saña digna de invasores bárbaros.

Toda la responsabilidad de lo ocurrido cae, inexorablemente, sobre las fuerzas de represión y los gobiernos Provincial y Nacional, que lo ordenaron.

De nada puede culparse al Pueblo que salió a defender sus derechos y los defendió con sus tres armas fundamentales: la razón, la verdad y la justicia.

Una de las consecuencias de la represión de la Dictadura son los 13 prisioneros de Rawson; los 11 de Neuquén y los 7 de Córdoba. Todos juzgados por Consejos de Guerra, en forma injusta y arbitraria, sin una posibilidad adecuada de defensa [...].

DOCUMENTO

18

Comisión directiva del Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC), Córdoba, 14 de enero de 1971.

VOLANTE DE LA COMISIÓN DIRECTIVA DEL SINDICATO SITRAC EN 1971

Compañeros: FIAT acaba de despedir a 7 compañeros en un acto que se inscribe en la escalada antiobrera que viene desarrollando con medidas tales como el reconocimiento de solo 6 miembros de la Comisión Directiva elegida masivamente por las bases el 7 de julio pasado, y desconociendo de hecho a los 21 integrantes de la misma; con medidas tales como el despido, el mes pasado, de otros tres compañeros; tales como el descuento de horas a los delegados que realizaban actividades gremiales amparados por la ley; y otras atrocidades.

No hay duda de que esta medida se propone tomar una venganza contra las bases, que desde la gloriosa Asamblea del 23 de marzo alzaron la cabeza, recuperaron su dignidad, barrieron con los dirigentes traidores del viejo SITRAC y se pusieron a la cabeza de la lucha obrera contra la explotación y la humillación. Además, es innegable que esta medida es un anticipo de la política que tendrá la dictadura durante la discusión de los convenios, ya que dos de los despedidos han sido designados para elaborar el anteproyecto de convenio que sería discutido por Asamblea, al igual que la

designación de los delegados paritarios y los planes de lucha que acompañarían las discusiones.

Tampoco hay duda de que esta medida tendrá la aprobación de la dictadura de Levingston que ha visto atacados sus planes de engaño popular con la promesa de unas elecciones que serían necesariamente fraudulentas, con el ejemplo combativo de los bravos de Córdoba.

Y finalmente, no hay duda de que esta medida traerá la alegría de los dirigentes traidores como Setembrino y sus laderos en la CGT local y todos aquellos que en todo el país como la CGT de Rucci odian al SITRAC porque viene planteando banderas de combate y de repudio a esos viejos traidores.

Por todo esto, es necesario que los obreros honestos y combativos de Córdoba, organizados al margen y en contra de las direcciones claudicantes, se solidaricen con las bases de CONCORD que acaban de ocupar la planta en una muestra más de su coraje.

También es necesario que los estudiantes y todos los elementos combativos del pueblo hagan llegar su adhesión militante.

En el destino del SITRAC, en la lucha de los obreros de FIAT, se juega el destino de toda la clase obrera y de todo el pueblo, y el derecho de las bases a contar con una política sindical revolucionaria, que plantó banderas en Perdriel, Textil Escalada y varios otros puntos del país. Defender al SITRAC, apoyar la lucha de los obreros de CONCORD, es un deber de quienes luchamos por un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera, que libere al país de la opresión monopolista nacional y extranjera.

Actos, manifestaciones, paros, marchas, ocupaciones, asambleas, comunicados, ayuda material y toda forma posible de apoyo son esperados por 3000 obreros que en Ferreyra han vuelto a edificar un ejemplo de combate.

SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”

OPINIÓN DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS SOBRE EL ASESINATO DEL DIRIGENTE SINDICAL AUGUSTO VANDOR

Quiso el destino de Augusto Vandor que su vida fuese en los últimos años una traición permanente a los intereses del movimiento obrero, en cuyo seno alguna vez luchó y del que salió para encumbrarse a las posiciones de riqueza, poder y prestigio que el sistema reserva a sus aliados.

Las circunstancias de su muerte no disipan uno solo de los cargos que pesaban sobre él, no borran una coma de lo que en estas páginas se ha afirmado sobre su papel nefasto en la historia del sindicalismo argentino.

El señor Rockefeller, que no derramó una lágrima sobre nuestros muertos; la ORIT, que por cuenta del imperialismo ejerce funciones de policía sindical en América; los funcionarios de la dictadura, que fueron sus cómplices en los negociados y las maniobras: todos ellos lamentan su desaparición. No lo ha llorado el pueblo. No lo han llorado las masas metalúrgicas a las que traicionó, dividió, expulsó del sindicato y las empresas, y cuya representación llegó a usurpar con menos del cuatro por ciento de los votos del gremio. Si estas palabras parecen duras, lo fueron también las muertes de Blajaquis y Zalazar, el abandono de Vallese, la delación policial, la prepotencia de sus matones inservibles. El 1 de julio las bases metalúrgicas acataron masivamente

DOCUMENTO

19

Semanario CGT, n.º 29, órgano de difusión de la CGT de los Argentinos, artículo publicado el 25 de julio de 1969.

DOCUMENTO

20

Montoneros, 31 de mayo de 1970.

el paro dispuesto por la CGT de los Argentinos; luchan ahora en Córdoba y Salta; van a luchar en Rosario.

El vandomismo no ha muerto, sin embargo. Ahí están sus herederos, negociando en la sombra la CGT dócil, cobarde y oficial que jamás tendrán.

Ahí están el ideólogo de la transacción, el abogado de la financiera, el industrial de la chatarra, el ficherista de la delegación, acudiendo siempre a la policía... Los trabajadores metalúrgicos sabrán destronarlos de sus posiciones usurpadas, relegarlos al olvido, a su papel de marionetas de un pasado que nunca debió existir. Cuando eso ocurra, el gremio que ha escrito algunas de las páginas más gloriosas del movimiento obrero argentino, que ha dado héroes de la talla de Felipe Vallese, Mussy y Retamar, será decisivo en las luchas del pueblo.

COMUNICADOS DE MONTONEROS REFERIDOS AL "JUICIO REVOLUCIONARIO" Y CONDENA A MUERTE DE PEDRO EUGENIO ARAMBURU

Comunicado n.º 3

Al Pueblo de la Nación:

En el día de la fecha, domingo 31 de mayo de 1970, la conducción de nuestra organización, constituida en Tribunal Revolucionario, luego de interrogar detenidamente a Pedro Eugenio Aramburu, declara:

I- Por cuanto Pedro Eugenio Aramburu se ha reconocido responsable:

1.º De los decretos 10.362 y 10.363 de fecha 9 de junio de 1956 por los que se "legaliza" la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada.

2.º Del decreto 10.364 por el que son condenados a muerte 8 militares, por expresa resolución del Poder Ejecutivo Nacional, burlando la autoridad del Consejo de Guerra reunido en Campo de Mayo y presidido por el General Lorio, que había fallado la inocencia de los acusados.

3.º De haber encabezado la represión del movimiento político mayoritario representativo del pueblo argentino, proscribiendo sus organizaciones, interviniendo sus sindicatos, encarcelando a sus dirigentes y fomentando la represión en los lugares de trabajo.

4.º De la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos, para quitarle al Pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada.

II- Por cuanto el Tribunal lo ha encontrado culpable de los siguientes cargos, que no han sido reconocidos por el acusado:

1.º La pública difamación del nombre de los legítimos dirigentes populares en general y especialmente de nuestro líder Juan Domingo Perón y nuestros compañeros Eva Perón y Juan José Valle.

2.º Haber anulado las legítimas conquistas sociales instauradas por la Revolución Justicialista.

3.º Haber iniciado la entrega del patrimonio nacional a los intereses foráneos.

4.º Ser actualmente una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria.

5.º Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba el cambio del orden social hacia un sentido de estricta justicia cristiana.

El Tribunal Revolucionario, resuelve:

1.º Condenar a Pedro Eugenio Aramburu a ser pasado por las armas en lugar y fecha a determinar.

2.º Hacer conocer oportunamente la documentación que fundamenta la resolución de este Tribunal.

3.º Dar cristiana sepultura a los restos del acusado, que solo serán restituidos a sus familiares cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita.

¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!

Comunicado n.º 4

Al Pueblo de la Nación:

La conducción de Montoneros comunica que hoy a las 7.00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu.

Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma.

¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!

Montoneros, 1 de junio de 1970.

ENTREVISTA AL SACERDOTE HERNÁN BENÍTEZ SOBRE EL SECUESTRO Y ASESINATO DE ARAMBURU

DOCUMENTO

21

P: ¿No cree usted, padre, que los curas del Tercer Mundo, con su prédica de violencia, son un poco responsables [...] del asesinato de Aramburu?

R: En el fondo, del asesinato de Aramburu, más responsables que los curas del Tercer Mundo, somos usted, yo, el cardenal Caggiano y el propio Aramburu. Porque, observe usted, los jóvenes señalados por la Policía como ejecutores del hecho no son de extracción peronista. No son gente del pueblo. No son ni hijos ni parientes de los 29 argentinos, unos asesinados, otros ejecutados en junio del 56. Huelen a Barrio Norte, católicos de comunión y misa regular. Algunos, hijos de militantes de los comandos civiles, al caer el peronismo contaban de 5 a 10 años. Nacieron y crecieron oyendo vomitar pestes contra el peronismo. ¿Qué los lleva a reaccionar violentamente contra el medio social en que se acunaron?

A mi entender [...] la convicción de que solo la violencia barrerá con la injusticia social. Por las buenas jamás los privilegiados han cedido uno solo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un 15% posea más bienes que el 85% restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos idea.

Por eso son fervorosos del socialismo. No por fe en el sistema sino por castigar con él a sus padres individualistas. Por eso ven con buenos ojos al peronismo y reaccionan en contra de las pestes oídas contra él [...].

P: Pero, solo en la selva se hace la justicia por propia mano. La civilización cuenta con organismos judiciales para juzgar los crímenes.

R: No, mi amigo [...] Hable de la conculcación de la justicia. No son estos muchos quienes introdujeron la ley de la selva. El responsable directo del genocidio de José León Suárez fue acusado y procesado. ¿Conoce usted el resultado? Cuando iba a efectuarse su prisión preventiva por orden del juez Hueyo, interviene el fuero militar. Pretexta que el acusado es coronel del Ejército, lo sustrae a la Justicia civil y nunca más vuelve a saberse del proceso. Se diluye en aguas de borrajas. [...] Queda impedido enjuiciar el pasado de los libertadores. De esta suerte, a quien pretende justicia solo le queda la ley de la selva [...].

P: Pero ¿no cree usted que quienes ejecutaron a Aramburu van mucho más allá del peronismo?

Entrevista al padre Hernán Benítez, confesor de Eva Perón, publicado en la revista *Cristianismo y Revolución*, n.º 25, 25 de julio de 1970.

DOCUMENTO

22

Ejército
Revolucionario
del Pueblo, 20 de
septiembre de
1970.

R: No me cabe la menor duda. Las ideas revolucionarias de nuestros jóvenes dejan muy atrás los ideales justicialistas. Estos guerrilleros de misa dominical, que juzgaron y condenaron a Aramburu, no conocieron por dentro el peronismo. Conocieron por dentro el antiperonismo. [...] Padecieron el galopante deterioro de la economía, la entrega del país, el saqueo que nos están haciendo los monopolios yanquis, la prepotencia de militares que se constituyen en árbitros del destino de la República [...]. Nuestros guerrilleros padecen algo peor todavía [...]: la proscripción del 80% de los argentinos, exiliados en su patria, sin representación, sin voz, ni voto [...]. Y, para mayor escarnio, condenados a oír a los solitarios del poder arrogarse la representación de todo el pueblo cuando ese pueblo los abomina.

PRIMER COMUNICADO DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO EN 1970

Con esta primera acción publicitada, el Ejército Revolucionario del Pueblo pasa a combatir en forma organizada, uniendo su actividad combatiente a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto a ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo, en su lucha contra la opresión económica, política, cultural y militar que la dictadura ejerce en representación del imperialismo yanqui y del capitalismo argentino. Es el comienzo de nuestra participación plena en la guerra de la Segunda Independencia, continuación de la que los fundadores de nuestra nacionalidad, el pueblo y los héroes, San Martín, Belgrano, Güemes, sus soldados y guerrilleros, los anónimos hombres y mujeres que se sacrificaron junto a ellos, libraron de 1810 a 1824, contra la dominación española. Hoy como entonces, la lucha será larga. Hoy como entonces debemos enfrentar a un enemigo superior. Hoy como entonces la guerra revolucionaria argentina y latinoamericana se desarrollará en un proceso prolongado que, comenzando con puñados de revolucionarios, irá encontrando apoyo popular, irá ganando los corazones y las mentes de las masas hasta el momento del triunfo final, solo posible con el concurso y la participación más plena y activa de la clase obrera, el estudiantado y todo el pueblo patriota antidictatorial y antiimperialista.

Porque esta es una guerra del pueblo, esta acción y nuestras operaciones posteriores tienen un objetivo principal, el despertar la conciencia popular, mostrar a todos los patriotas el camino revolucionario. Hacer patente a los que sufren ante el triste destino de nuestra patria, que ven con dolor a cuatro generales, uno de ellos el virrey Levingston apropiándose de todos los resortes del poder, comisionados a ojos vista por el imperialismo yanqui, que sufren explotación, hambre y privaciones sintiendo en carne propia las brutales consecuencias de la política de la dictadura, que hay un camino para acabar esas injusticias y que ese camino es el de la guerra revolucionaria del pueblo. [...]

¡A vencer o morir por la Argentina!

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS REVOLUCIONARIAS LUEGO DE LA FUGA DEL PENAL DE RAWSON, EN AGOSTO DE 1972

Nuestro objetivo al haber tomado la cárcel, al haber venido hasta aquí e intentar la fuga ha sido el deseo de reincorporarnos a la lucha activa.

Hemos fracasado, pero por suerte, varios compañeros nuestros en este momento están arribando a Puerto Montt, lo cual significa que una serie de cuadros de las distintas organizaciones armadas, FAR, ERP, Montoneros, se van a reincorporar activamente a la lucha. [...]

Todas las organizaciones que están aquí, Montoneros, FAR, ERP, somos hijos del pueblo, somos hijos de las movilizaciones del 69. Es cuestión de reafirmar nuestra voluntad de lucha junto al pueblo, que es lo que se ha expresado combativamente en las jornadas de lucha, en Córdoba, en Rosario, en Buenos Aires, en todas las ciudades que luchan permanentemente por derrotar a la dictadura, por conseguir un gobierno popular y construir una patria socialista. [...]

La vía violenta o no violenta no la ponemos nosotros. La vía la pone el régimen, cuando proscribire la voluntad del pueblo. Cuando impide elegir libremente a sus gobernantes. Entendemos que está suficientemente demostrado que el régimen va a tender alguna trampa, y no casualmente, sino porque necesita mantener su poder sobre las clases dominadas, mantener la situación de privilegio sobre el pueblo explotado. Entonces siempre van a tender alguna trampa dentro del actual sistema capitalista para impedir la llegada al poder de gobiernos representativos de los intereses del pueblo, que lleven a la construcción de la patria socialista.

Entendemos que el problema es algo que nos impone el régimen, cortando todas las salidas posibles. Estamos convencidos de que solo por esa vía vamos a poder conseguir el gobierno para el pueblo.

SOBRE LA RETIRADA DEL GOBIERNO DE FACTO DEL GENERAL LANUSSE

MENSAJE DEL GENERAL LANUSSE, UN DÍA ANTES DE LAS ELECCIONES NACIONALES DE 1973

Mañana con absoluta libertad, sin ningún tipo de proscripciones, sin correr otro riesgo que el de usar mal el voto, y con la total seguridad de que su voluntad será respetada por este gobierno de las Fuerzas Armadas, la ciudadanía se expedirá sobre el futuro de la República. [...]. Mañana puede ganarse o perderse todo. Se puede ganar, definitivamente, la existencia de una auténtica democracia, en libertad, con paz, con justicia social y dignidad humana. [...]. Pero del sufragio también puede resultar que la República pierda y se sumerja en la anarquía, la obsecuencia, la delación, la corrupción, el engaño, el mesianismo, el envilecimiento de las instituciones, el cercenamiento de las libertades, la implantación del terror y la tiranía o la subordinación a la voluntad omnímoda de un hombre.

[...]. Pero esté segura la ciudadanía de que (las Fuerzas Armadas) que se han jurado hacer posible el comicio no serán cómplices en la instauración de ningún nuevo despotismo, ni tolerarán forma alguna de violencia.

[...] Mañana decidiremos entre la paz o la subversión [...]. El terrorismo solo genera crímenes y caos; jamás, liberación. Caer en sus garras, ya sea a través de métodos directos o indirectos, es el único desastre [...].

DOCUMENTO

23

Mariano Pujadas (Montoneros), Rubén Pedro Bonet (ERP) y María Antonia Berger (FAR), declaración realizada en el aeropuerto de Trelew, provincia de Chubut, el 15 de agosto de 1972.

DOCUMENTO

24

Alejandro Agustín Lanusse, presidente de facto del gobierno de la "revolución argentina", discurso pronunciado el 10 de marzo de 1973.

Capítulo 3

EL RETORNO DEL PERONISMO (1973-1976)

LAS ELECCIONES DE MARZO DE 1973



Los sectores juveniles de la "tendencia revolucionaria" del peronismo tuvieron un papel protagónico en los actos de campaña y en las movilizaciones que llevaron al triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima.

Campañas de 1973



<http://goo.gl/6jl39Q>



<http://goo.gl/xxk3E2>

Ver

Lanusse intentó dificultar el retorno del peronismo al gobierno a través de la legislación electoral. Además de la cláusula destinada a evitar la candidatura de Perón, estableció la novedad del sistema de doble vuelta electoral —el balotaje—; esperaba así facilitar la alianza de los partidos antiperonistas en una segunda vuelta, si el candidato peronista no lograba obtener más de la mitad de los votos en la primera elección.

El peronismo organizó un frente electoral —el Frente Justicialista de Liberación, FREJULI— con partidos menores —el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Popular Cristiano y el Partido Conservador Popular— y presentó como candidatos a Héctor José Cámpora, delegado de Perón, y a Vicente Solano Lima.

El eje de la campaña electoral, desafiando abiertamente la cláusula restrictiva de Lanusse, fue "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Cámpora —a quien los jóvenes apodaban "el Tío"— era confiable para el ala izquierda del peronismo y generaba rechazo entre los dirigentes de la burocracia sindical, sector que no participó con todo su poderío en la campaña debido a los pocos cargos que obtuvo en las listas de candidatos a diputados.

El FREJULI fue el portador de los tradicionales reclamos obreros de justicia social, y para una gran parte de la sociedad el peronismo apareció como la expresión política de demandas antiautoritarias y democratizadoras. La antinomia "Pueblo-Fuerzas Armadas" le permitió captar la adhesión de muchos votantes de los sectores medios urbanos, quienes desde 1945 se habían pronunciado a favor de posiciones antiperonistas.

Un amplio y heterogéneo conjunto de sectores sociales dio su apoyo al peronismo, que se mostró como una fuerza política nacional capaz de resolver el dilema que planteaba la consigna política más difundida en ese momento: "liberación o dependencia".

Partidos y alianzas electorales

A principios de 1973, el FREJULI era la fuerza política más importante del país, seguido por la Unión Cívica Radical, liderada por Ricardo Balbín.

La Alianza Popular Revolucionaria (APR) estaba integrada por el Partido Intransigente —que había surgido como un desprendimiento de la UCRI frondicista y era conducido por Oscar Alende—, el Partido Comunista y el Partido Revolucionario Cristiano dirigido por Horacio Sueldo. La fórmula Alende-Sueldo de la APR se presentaba como una opción antidictatorial que se diferenciaba del peronismo porque consideraban que “La Hora del Pueblo” había significado “una transacción” con los militares, y porque no estaban de acuerdo con las acciones de violencia que formaban parte de la estrategia del peronismo para enfrentar al gobierno militar.

El espacio de la derecha fue ocupado por partidos calificados como “continuistas”, porque sus integrantes eran de orientación conservadora y estaban relacionados con las Fuerzas Armadas. La coalición de derecha más significativa fue la Alianza Popular Federalista, liderada por Francisco Manrique, exmarino y ministro de Bienestar Social de Lanusse. También se presentó Nueva Fuerza, el partido de Álvaro Alsogaray, que representaba al liberalismo económico ortodoxo con la fórmula Chamizo-Ondarts. Otro candidato del continuismo fue el militar retirado Ezequiel Martínez, que se presentó como “el presidente joven, que sabe y puede”.

El 11 de marzo de 1973 se celebraron las elecciones y el FREJULI obtuvo el 49,5% de los votos. La fórmula de la UCR, Balbín-Gamond, obtuvo el 21,2% y, ante la contundencia del resultado electoral, decidió no competir en la segunda vuelta. Francisco Manrique obtuvo el 14,9% de los sufragios, y la APR el 7,43%.

Los militares, frente al riesgo de una mayor polarización del electorado a favor del FREJULI en una segunda votación, prefirieron retirarse a los cuarteles y entregar el gobierno a la coalición triunfante.



El jefe de la “Línea Nacional” de la UCR, Ricardo Balbín, se impuso ante los sectores cuyo referente era Raúl Alfonsín, que proponían “renovación y cambio” dentro del radicalismo y cuestionaban su candidatura. La UCR había sufrido un fuerte desgaste, tras haber apoyado el golpe de 1955, la ruptura frondicista y la caída de Illia. Con expectativas limitadas a retener su piso electoral y a participar de una eventual segunda vuelta, la campaña radical se centró en la consigna “Balbín solución”. En la imagen, Ricardo Balbín durante un acto de la campaña de 1973, junto con Julio César Fernández en Río Gallegos, provincia de Santa Cruz.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

El gobierno de Héctor J.
Cámpora.Página 114.
Documento 25.

EL GOBIERNO DE CÁMPORA

La asunción de Cámpora y la movilización popular

Desde el triunfo electoral hasta la asunción del gobierno, se vivió un clima de gran movilización y agitación políticas. Los sectores radicalizados del peronismo continuaron con su estrategia de movilización social y de confrontación con los militares y anunciaron, por medio del dirigente juvenil Rodolfo Galimberti, la necesidad de organizar milicias populares para asegurar el triunfo electoral y avanzar en el camino de la liberación nacional. Sin embargo, Perón, desde España, desautorizó a Galimberti, quien renunció a su cargo de representante de la juventud en el Consejo Superior Justicialista. La reacción negativa de Perón revelaba que la estrategia del viejo caudillo apuntaba a tranquilizar la escena política y a limitar el accionar de la tendencia revolucionaria.

El acto de asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973, fue acompañado por una gran movilización popular en la Plaza de Mayo y por manifestaciones en las grandes ciudades del interior del país.



Banderas de las organizaciones guerrilleras en una reja de la cárcel de Villa Devoto, pocas horas antes de que los presos políticos fueran liberados (25 de mayo de 1973).



Movilización en Plaza de Mayo el día de la asunción de Cámpora.

Al finalizar el acto en la Capital Federal, nutridas columnas de manifestantes encabezadas por las organizaciones juveniles se dirigieron hacia la cárcel de Villa Devoto y exigieron la libertad de los presos políticos. Luego de algunas horas de tensa espera, el gobierno decretó la liberación de todos los detenidos. Este hecho fue criticado por diversos sectores políticos, debido a que las nuevas autoridades tomaron la medida sin esperar a que se reuniera el Parlamento. Otros sectores también manifestaron su inquietud y preocupación porque se dejaba en libertad a los que consideraban responsables del clima violento de los años anteriores y a los que calificaban de “terroristas” o “extremistas”.



Mientras una multitud se congregaba en la Plaza de Mayo, en la Casa Rosada, el general Lanusse entregaba el bastón de mando al presidente electo Héctor J. Cámpora.

En su número 318 del 31 de mayo de 1973, la revista Panorama describió así la jornada del 25 de mayo: “Si hay un hecho que debe registrarse como distintivo en la jornada vivida el viernes 25 es, sin duda, la presencia activa de millares de jóvenes —obreros y no obreros— que poblaron el perímetro de la Plaza de Mayo desde las primeras horas de la tarde del jueves. Portando, en su mayoría, estandartes y pancartas con inscripciones alusivas a las organizaciones combatientes, los grupos que llegaban desde todas las vías de acceso al paseo dieron a la fiesta popular un signo bullicioso, pero al mismo tiempo, testimoniaron su creciente politización; en una explosiva catarsis, ofrecieron una respuesta contundente al gobierno militar que se retiraba, demostrando que había llegado la hora en que ningún aparato represivo, por brutal que fuera, podría detenerlos. El repudio a las Fuerzas Armadas alcanzó por instantes una vitalidad difícil de controlar. Hacia el mediodía, se calculaba que unas 500 mil personas festejaban el triunfo popular en la Plaza y sus adyacencias. Ligadas por una misma adhesión antidictatorial y por una misma esperanza, ese medio millón de personas se transformó por momentos en un coro sin disonancias. ‘Se van, se van, y nunca volverán’, cantaron en momentos en que un helicóptero alejó del lugar a dos de los tres miembros de la junta militar. Y una silbatina masiva saludó la asistencia de monseñor Antonio Caggiano anunciada por los altoparlantes, al igual que el ‘Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos de Trelew’, enronqueció las voces al unísono. Las presencias en la Casa Rosada del presidente chileno, el socialista Salvador Allende, y del representante del gobierno revolucionario cubano, Osvaldo Dorticós, fueron celebradas por la multitud que coreó la consigna: ‘Chile, Cuba, el pueblo los saluda’”.



La tapa de la revista Panorama, una semana después de la asunción del presidente Cámpora.

Expectativas y decisiones

Las consignas referidas a la “patria socialista” y “liberación o dependencia”, aunque no constituían un programa definido de gobierno, reflejaban el deseo de un cambio revolucionario por parte de muchos militantes peronistas. Estos confiaban en que el nuevo gobierno, apuntalado por la movilización popular y las organizaciones revolucionarias, concretaría esas aspiraciones. Si bien los grupos guerrilleros peronistas abandonaron momentáneamente la lucha armada, el clima de agitación se mantuvo por la multiplicación de medidas de acción directa; fueron frecuentes las ocupaciones de fábricas, y las tomas de colegios y facultades, que buscaban traducir el resultado electoral en cambios rápidos y concretos en los lugares de trabajo o de estudio.

Sin embargo, la designación de los ministros del gabinete de Cárpora —en el que se manifestaba un equilibrio en el reparto de cargos entre los sectores de la izquierda y la derecha del movimiento peronista—, y la estrategia de Perón de impulsar un “pacto social”, señalaron un rumbo distinto. Los sectores radicalizados del movimiento no lograron que su gran poder movilizador se tradujera en la ocupación de espacios institucionales de gobierno. Estas tendencias opuestas provocaron un clima político de fuertes tensiones, que agudizaron el enfrentamiento interno dentro del peronismo. Los conflictos se trasladaron entonces al ámbito del Estado, donde comenzó a plantearse una dura lucha por la ampliación de los espacios de poder. La firme decisión de Perón de retomar el control político de un movimiento en el que los sectores juveniles y el sindicalismo habían logrado una gran autonomía se manifestó en la designación de José Ber Gelbard, presidente de la CGE, como ministro de Economía. La designación de Gelbard puso en evidencia la intención de Perón de recrear su tra-

dicional proyecto de desarrollo industrial y redistribución de la riqueza en un marco de armonía de clases.



José Ber Gelbard, ministro de Economía del gobierno de Cárpora, y José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, encargados de buscar el consenso para establecer el pacto social proyectado por Perón, según una caricatura de H. Sábat.

El “pacto social” y el acuerdo político

La estrategia política de Perón consistió en la consolidación del orden institucional y en la búsqueda de un “pacto social”. De este modo se proponía, en un contexto de intensa conflictividad política y social, reasumir plenamente su liderazgo e impulsar una política de reformas.

Para asegurar el funcionamiento de las instituciones políticas, Perón propuso un acuerdo con los partidos de oposición, en particular con la UCR.

A diferencia de lo ocurrido entre 1946 y 1955, el peronismo en el gobierno aceptó el Parlamento como un ámbito de discusión y negociación en la que el peronismo y el radicalismo se reconocían como interlocutores legítimos.

En el plano social, Perón impulsó una tregua en la lucha por la distribución de la riqueza, procurando un acuerdo entre la CGT y la CGE. El llamado *pacto social* proponía disciplinar las relaciones entre trabajadores y empresarios con el objetivo de construir un marco adecuado en el cual implementar un plan de reformas económicas.

El “Plan Gelbard”

El plan económico diseñado por el ministro Gelbard era considerado la pieza fundamental de la política del gobierno y se basó en un “Acta de Compromiso Nacional”, firmada el 30 de mayo de 1973 por la CGE, la CGT y el Ministerio de Economía.

Los objetivos del plan eran la expansión de la industria y una redistribución más equitativa del ingreso, de acuerdo con lo que solía decir Perón: “Un 50% para el capital y un 50% para el trabajo”. El pacto social acordado por los representantes de los sindicatos y de los empresarios consistía en el otorgamiento de un aumento general de salarios fijo del 20% para todos los trabajadores, el congelamiento salarial por el término de dos años y el control de los precios de los artículos de primera necesidad.



Gelbard, dirigente de la CGE, era el principal operador político de Perón para diseñar un acuerdo entre empresarios y trabajadores.

Sindicatos y empresarios ante la concertación

Si se analiza la lógica de la política concertada se advierte que, una vez debatidos y firmados los acuerdos, los sindicatos habían comprometido todo su poder institucional, mientras que los empresarios solo habían condicionado parcialmente su gestión económica. Al acordar la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años, la CGT había obligado a los sindicatos a congelar, por igual lapso, el uso del único poder de control económico que institucionalmente les era reconocido, el de afectar el comportamiento de los salarios. Los empresarios, por su parte, no habían resignado, sin embargo, el control sobre una serie de variables económicas cruciales para el desenvolvimiento del plan económico. Ellos contaban todavía con la posibilidad de decidir si habrían de invertir o no, si habrían de interrumpir o incrementar la producción, esto es, contaban con la capacidad de maniobra frente a las disposiciones de la política de ingresos muy superior a la que tenían los sindicatos. Esta asimetría de las limitaciones impuestas por la política concertada a empresarios y sindicatos, respectivamente, tuvo consecuencias decisivas ya en los primeros tramos de la vigencia del pacto social”. •|

Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

La ley agraria

Gelbard designó secretario de Agricultura al ingeniero agrónomo Horacio Giberti. Entre otros proyectos, Giberti propuso una ley impositiva especial que establecía un gravamen sobre la productividad normal estimada de la tierra. En los fundamentos de esta ley —que no fue aprobada por el Congreso— se afirmaba: “a) la tierra agrícola debe cumplir la función social para la que está naturalmente destinada; b) la tierra constituye un bien de trabajo y no de renta; c) la tierra vale por lo que produce; d) la riqueza que se extrae de la tierra debe ser aprovechada por los productores y por la comunidad toda, en justa proporción.”.

Las principales medidas del plan —que requería una fuerte intervención del Estado para su instrumentación— fueron:

- el aumento de la producción agropecuaria, ampliando la participación del Estado en las exportaciones y sancionando a los propietarios que mantuvieran sus tierras improductivas;
- la expansión del sector industrial, estimulando a las pequeñas y medianas empresas ligadas al mercado interno con medidas proteccionistas y subsidiando las exportaciones industriales;
- la estatización —llamada *nacionalización*— de los depósitos bancarios, para que el Banco Central contara con un instrumento de control eficaz sobre todo el sector financiero y pudiera orientar el crédito;
- el establecimiento de relaciones comerciales con países del bloque socialista, en particular con Cuba, la Unión Soviética y Polonia;
- una ley de inversiones extranjeras que procuraba revertir la creciente influencia que tenía el capital extranjero en la actividad industrial desde la presidencia de Frondizi;
- una política de control de precios, por medio de una ley que le permitía al gobierno fijar precios máximos.

Desde el punto de vista económico, el éxito del plan dependía de la desaceleración del ritmo inflacionario y del mantenimiento de los precios en niveles razonables. Gelbard propuso el objetivo de la inflación cero. Durante los primeros meses de su gestión los precios bajaron bruscamente, gracias a una coyuntura externa favorable —buenos precios para los productos agropecuarios—, a las medidas de control y a los acuerdos establecidos en el pacto social.

En torno a este plan se fue estructurando una alianza social conformada por los trabajadores urbanos y por los industriales agrupados en la CGE. El control del Ministerio de Economía por parte del máximo dirigente de la CGE aseguraba a este sector de la burguesía industrial el predominio en esa alianza. Sin embargo, a pesar de la amplitud de los sectores sociales beneficiados y del fuerte respaldo electoral obtenido por el peronismo, el programa económico no recibió el apoyo firme y decidido previsto por Perón y su ministro.



El canciller de Estados Unidos, Henry Kissinger, observa con preocupación el acuerdo entre Gelbard y Fidel Castro sobre la venta de camiones argentinos a Cuba. Dibujo de Flax, publicado en Panorama, el 7 de marzo de 1974.

Los actores sociales y políticos frente al plan

El programa económico provocó diversas reacciones entre los distintos sectores sociales, entidades representativas y fuerzas políticas.

El plan Gelbard profundizó las tensiones existentes entre los sectores capitalistas nucleados en ACIEL (Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres). La alianza de la CGE con el gobierno afectó particularmente a la UIA: las medidas económicas afectaban de un modo diferente los intereses de los grandes grupos industriales ligados al mercado interno y de los que actuaban como proveedores del Estado, por una parte, y de las empresas menos amenazadas por la oferta externa, por la otra. El aumento de esta tensión provocó que la Asociación de Industriales Metalúrgicos (ADIMRA)—ligada al mercado interno— reclamara mayor representación y participación en la dirección de la UIA: el objetivo de ADIMRA era debilitar la vinculación de la UIA con ACIEL y acercarla al gobierno. Finalmente, ADIMRA se desafiló de la UIA y se incorporó a la CGE. Sin los industriales metalúrgicos, la UIA perdió representatividad. Por esta razón y para mejorar sus relaciones con el gobierno, en 1974 la UIA firmó el “Acta de Compromiso Nacional” o pacto social diseñado por la CGE.

Para la burocracia sindical que dirigía la CGT se trataba de aceptar un plan que no había elaborado y que la obligaba a abandonar por un tiempo relativamente prolongado su habitual estrategia de presionar con amenazas de huelga y luego negociar. La burocracia sindical debió moderar sus reclamos, subordinarse al liderazgo de Perón y abandonar sus pretensiones de tomar decisiones autónomamente.

Para los sectores juveniles de la izquierda peronista y para los grupos sindicales clasistas, el pacto social y el plan Gelbard constituían un freno en el camino hacia la “patria socialista”. Las demandas de estos grupos iban más allá de la tradicional justicia social del peronismo histórico y cuestionaban el orden capitalista.

En suma, las condiciones sociales y políticas no eran las más ventajosas para aplicar un plan de reformas económicas que se proponía alterar el esquema de reorganización capitalista vigente desde los tiempos de Frondizi. Las posibilidades de éxito dependían de que se mantuvieran la coyuntura externa favorable para las exportaciones agropecuarias y la capacidad del Estado de dirigir el proceso de acumulación capitalista.

Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

El gobierno de Héctor J. Cámpora.

Página 114.

Documentos 26 y 27.



Juan Carlos Dante Gullo, jefe de la tendencia revolucionaria de la Juventud Peronista (arriba), y Federico Storani, dirigente de la Juventud Radical (abajo). En 1973, los sectores juveniles de los partidos populares debatían sobre la conveniencia de apoyar el pacto social propuesto por Perón.





La revista *El Descamisado*, órgano oficial de difusión de Montoneros, dedicó su número 5 (19 de junio de 1973) al regreso definitivo de Perón a la Argentina.

El regreso de Perón a la Argentina



<http://goo.gl/HPdHAJ>

Ver

LA TERCERA PRESIDENCIA DE PERÓN

El retorno definitivo de Perón

El 20 de junio de 1973 Perón regresó definitivamente al país, dispuesto a consolidar el ordenamiento institucional y el programa económico puesto en marcha por el ministro Gelbard.

Su llegada estuvo precedida por una gigantesca movilización popular que se dirigió al aeropuerto de Ezeiza. Se trató de la mayor movilización de masas de la historia argentina y el número de asistentes —algunos lo calcularon en más de un millón— reveló la expectativa que gran parte de la sociedad había depositado en la figura de Perón. La presencia en los alrededores de Ezeiza de miles de personas movilizadas por las agrupaciones de la izquierda peronista, en un acto cuya organización estuvo a cargo de los sectores vinculados con la derecha del movimiento —el coronel Jorge Osinde, jefe de los servicios de inteligencia, el Comando de Organización de Alberto Brito Lima y los aparatos de seguridad de algunos sindicatos— concluyó con un elevado número de muertos y heridos.

Una vista del palco instalado en el cruce de la autopista y la ruta 205, en Ezeiza, en el que se encontraban los organizadores y responsables de la seguridad del acto para recibir a Perón. La "masacre de Ezeiza" fue la primera acción del terrorismo de Estado. Actuaron grupos de represión parapoliciales organizados ilegalmente desde el mismo Estado: los servicios de inteligencia del Ejército, el Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega y civiles armados por comandos de extrema derecha.



La renuncia de Cámpora

A partir de entonces, fue evidente que los conflictos en el interior del movimiento peronista no se resolverían a través de la negociación y que los sectores más conservadores no estaban dispuestos a compartir espacios de poder con los más radicalizados, a quienes comenzaron a acusar de “infiltrados marxistas”. Frente a la “patria socialista”, los grupos conservadores oponían la “patria peronista” y se autoproclamaban como los verdaderos custodios de la “ortodoxia” partidaria. El ministro de Bienestar Social y secretario privado de Perón, José López Rega —a quien apodaban “el Brujo”—, aparecía como la principal figura del ala derecha del movimiento.

El primer discurso de Perón apenas llegado al país también reveló un cambio de orientación en su política hacia el interior del movimiento.

En una velada crítica a los grupos de izquierda, anunció que “los peronistas debemos retomar la conducción de nuestro movimiento”.

Desde entonces, Perón alentó el avance de la burocracia sindical —hasta entonces castigada por haber negociado muchas veces con los militares desoyendo al líder— y del grupo comandado por López Rega. Al mismo tiempo, los funcionarios que simpatizaban con JP-Montoneros comenzaron a ser desplazados del gobierno.

El indicador más claro del avance de los sectores de la derecha fue la presión que ejercieron para forzar la renuncia de Cámpora, invocando la necesidad de realizar de inmediato nuevas elecciones, sin ningún tipo de proscripción, ya que Perón había regresado definitivamente a la Argentina. Cámpora renunció (junto al vicepresidente Solano Lima) y fue reemplazado provisoriamente por Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega, ante el obligado viaje realizado por el presidente del Senado, Alejandro Díaz Biale.



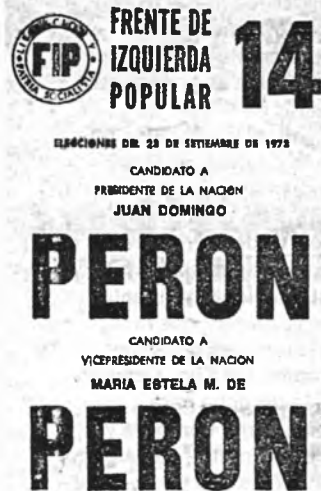
La “masacre de Ezeiza”

En su libro *Ezeiza*, el periodista Horacio Verbitsky afirma: “La masacre de Ezeiza es un escalón fundamental en la aplicación de crecientes cuotas de terror contra la movilización popular, que desbordaba todos los esquemas y rompía todas las tentativas de sometimiento”. A partir de los resultados de su investigación, Verbitsky estableció las siguientes conclusiones: que la masacre de Ezeiza fue premeditada por sectores de la derecha para desplazar a Cámpora y copar el poder; que algunos montaron un operativo de guerra con miles de armas largas y automáticas; que el número de muertos fue muy inferior al que mencionan las leyendas que aún circulan; que los tiradores ubicados sobre tarimas en los árboles respondían a los organizadores del acto; que no hubo combate sino suplicio de los indefensos. Es decir, que los masacradores lograron su propósito. • |

La revista *Militancia*, dirigida por sectores del “peronismo de base”, en su edición de julio de 1973, expresó su apoyo a Héctor Cámpora —destacando su lealtad al proyecto revolucionario del peronismo—.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

El tercer gobierno de Juan D.
Perón.Página 115.
Documento 28.

La fórmula del FREJULI
"Perón-Perón" también fue
apoyada por el Frente de
Izquierda Popular (FIP), liderado
por Jorge Abelardo Ramos.

Las elecciones de septiembre de 1973

Lastiri convocó a nuevos comicios presidenciales para el 23 de septiembre y la fórmula del FREJULI estuvo integrada por Perón y su esposa, María Estela Martínez, conocida como "Isabelita". Los sindicalistas volcaron esta vez todo su aparato en la campaña proselitista. Los grupos ligados a Montoneros, por su parte, fracasaron en su intento de impulsar la candidatura vicepresidencial de Cámpora y cuestionaron públicamente a Isabel, aunque apoyaron a Perón, argumentando que "el primer término de la fórmula es la máxima aspiración por la que hemos luchado estos dieciocho años".

En los comicios del 23 de septiembre, el radicalismo presentó la fórmula Balbín-De la Rúa, y Francisco Manrique fue candidato por el Partido Federal.

La fórmula Perón-Perón logró un masivo respaldo en las urnas: obtuvo el 62% de los sufragios frente al 21% del radicalismo. El peronismo agregó a su base electoral tradicional el apoyo de muchos no peronistas que creían que la tercera presidencia de Perón era la única garantía de pacificación. El acercamiento entre Perón y Balbín fue un gesto político significativo. También contribuyó a fortalecer esta imagen el tono de los discursos de Perón, en los que se presentaba como un "elemento de unión para todos los argentinos" y el empleo reiterado de una nueva consigna "para un argentino no hay nada mejor que otro argentino", en reemplazo del tradicional "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista".

El proyecto de Perón de liderar una política de pacificación y ordenamiento institucional que ayudara a consolidar el programa económico se vio obstaculizado por la profundización de la lucha entre fracciones antagónicas dentro del movimiento peronista y por las debilidades del programa económico elaborado por Gelbard, además de la resistencia de las organizaciones obreras y de los empresarios a dejar de lado sus intereses sectoriales.

La fórmula "Perón-Isabel Perón" contó con el apoyo del lopezreguismo, porque colocaba en la primera línea de la sucesión presidencial a un miembro de su círculo, y también con el de los dirigentes de la CGT, que celebraron el encumbramiento de la esposa de Perón como una muestra de lealtad y verticalidad. Una de las consignas electorales más utilizadas por los sectores ortodoxos fue "Perón cumple, Isabel verticaliza".



Las dificultades políticas y el avance de la derecha

Después del ataque que realizó el ERP al cuartel de Azul en enero de 1974, Perón desplazó del gobierno a los funcionarios de la tendencia revolucionaria designados por Cámpora. El primer desplazado fue el gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain, acusado de actuar con “desaprensión” luego del ataque de Azul. En su reemplazo, asumió Victorio Calabró —el vicegobernador que había sido dirigente sindical vanderista— y este recambio fue apoyado por las Fuerzas Armadas, la cúpula de la CGT y por el radical Ricardo Balbín, quien se pronunció “en defensa de las instituciones” y sostuvo que, de ese modo, se evitaba una intervención federal.

La ofensiva política sobre el camporismo continuó en Córdoba. Allí el gobernador Ricardo Obregón Cano, de la tendencia revolucionaria, y el vicegobernador Atilio López, dirigente del sindicalismo peronista combativo, fueron obligados a renunciar. El apoyo de los poderosos sindicatos clasistas cordobeses, encabezados por el secretario general de SMATA, René Salamanca, y el de Luz y Fuerza, Agustín Tosco, no logró detener la caída del gobierno provincial. Esta se produjo luego de una insólita rebelión de la policía de Córdoba, encabezada por el teniente coronel Navarro. El llamado “navarrazo” —un golpe de Estado en escala provincial—, que contó con el apoyo de la burocracia sindical, de sectores de las Fuerzas Armadas y del lopezreguismo, culminó con el envío de un interventor federal que se hizo cargo del gobierno local.

Poco tiempo después también fueron forzados a dejar sus cargos el gobernador de Mendoza, Alberto Martínez Baca, el de Santa Cruz, Jorge Cepernic, y el de Salta, Miguel Ragone.



Los dirigentes de la JP, que se proponían romper “el cerco”, consiguieron ser recibidos por Perón. Sin embargo, en la reunión participaron Lastiri y López Rega.

La “teoría del cerco”

Después de la llegada de Perón al país, rápidamente se profundizó el enfrentamiento entre dirigentes de la “tendencia revolucionaria” y López Rega. Luego de los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973, la izquierda peronista advirtió un giro a la derecha por parte de Perón, que criticó abiertamente a la juventud, a la que llamó “apresurada”. Montoneros explicó que “este Perón menos revolucionario era el resultado de la existencia de un cerco a su alrededor”. Este cerco, sostenían, estaba tendido por López Rega, Isabelita y por otros integrantes de la derecha peronista. En la interpretación de esta organización, el cerco confundía al líder y le impedía ver quiénes eran los verdaderos peronistas. Sin embargo, cuando Perón los recibió acompañado por López Rega les dijo: “Somos todos políticos. Sabemos que acá se juegan otros intereses. Muy bien, el que está con esos intereses se saca la camiseta peronista y se va. Nosotros, por perder un voto, no vamos a ponernos tristes”. • |



El 31 de julio de 1974, el historiador y diputado del peronismo revolucionario Rodolfo Ortega Peña fue asesinado al salir del Congreso nacional, por un comando de la Triple A. En su edición del 2 de agosto, el diario Noticias publicó una foto del velatorio en la que se veía a su viuda, Elena Villagra, y una bandera con la inscripción: "La sangre derramada no será negociada".



En su tapa del 24 de agosto de 1974, el diario Noticias ponía en evidencia el avance de la represión policial y parapolicial sobre los militantes políticos de los grupos revolucionarios.

La violencia de la "Triple A"

Desde principios de 1974, bajo las órdenes del ministro López Rega, se fue afianzando una estructura represiva ilegal. El ascenso como jefes de la Policía Federal y de la Superintendencia de Seguridad de los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride acentuó el carácter represivo de la policía y afianzó la estructura organizativa de un grupo parapolicial conocido como la "Triple A" (Alianza Anticomunista Argentina). Desde entonces, se sucedieron atentados contra militantes políticos, locales partidarios y medios de prensa de sectores de izquierda. Las acciones más resonantes de la Triple A durante 1974 fueron: los atentados con bombas contra 19 locales de la JP en enero; los asesinatos de cinco dirigentes de cooperativas agrarias en Córdoba; del dirigente villero Alberto Chejolán; del sacerdote Carlos Mugica, que desarrollaba su acción pastoral en la villa de Retiro de la Capital Federal, en mayo; de militantes del Partido Socialista de los Trabajadores y del Partido Comunista, y del diputado de la izquierda peronista, el abogado Rodolfo Ortega Peña. Una bomba mató al hijo del rector de la UBA, Raúl Laguzzi; fueron asesinados el abogado Alberto Curutchet; el exvicegobernador de Córdoba Atilio López, el exsubjefe de policía del gobernador Bidegain, Julio Troxler; el profesor universitario y teórico marxista Silvio Frondizi, y numerosos militantes y dirigentes gremiales en diferentes lugares del país. La Triple A también participó del asesinato, en Buenos Aires, del general chileno Carlos Prats y su esposa —exiliados en la Argentina por haber simpatizado con el gobierno del socialista Allende—, crimen preparado por el servicio de inteligencia del dictador chileno Augusto Pinochet.

A esta lista incompleta hay que agregar a los artistas que abandonaron el país luego de haber sido amenazados de muerte, como Horacio Guarany, Nacha Guevara, Héctor Alterio, Luis Politti, entre muchos otros.

En este contexto de creciente violencia, los diputados nacionales del bloque de la Juventud Peronista renunciaron a sus bancas. Al tiempo que perdía todo poder institucional, la izquierda peronista liderada por Montoneros comenzó a cuestionar abiertamente la orientación política del gobierno de Perón.

La ruptura entre Perón y Montoneros

Durante la presidencia de Perón se acentuó el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha del movimiento. Perón respaldó decididamente a los que se proclamaron como “los ortodoxos” —los jefes de la CGT y el círculo de López Rega— y esto acentuó el distanciamiento entre el Presidente y los sectores de “la tendencia”. El punto culminante de este proceso fue la ruptura pública entre Perón y los grupos de la Juventud Peronista vinculados con la organización Montoneros durante el transcurso del acto en conmemoración del Día de los Trabajadores (el 1 de Mayo de 1974), realizado en la Plaza de Mayo. En un hecho que no tenía precedentes en la historia del peronismo, más de la mitad de los concurrentes al acto —simpatizantes de los sectores de izquierda— cuestionaron a la esposa de Perón —corearon la consigna “Evita hay una sola”— e interrumpieron el discurso del líder preguntando: “¿Qué pasa, general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”. La reacción de Perón, que señaló a los jóvenes como “esos estúpidos que gritan” y alabó la lealtad de los viejos sindicalistas, “sabios y prudentes”, provocó la retirada de las columnas de manifestantes que se identificaban con Montoneros y la plaza quedó semivacía, aunque el discurso de Perón no había concluido.

Este acontecimiento reveló las dificultades que Perón enfrentaba para mantener su liderazgo sobre un movimiento político en el que se había producido una división ideológica —entre ortodoxos y revolucionarios— y en el que cada sector tenía capacidad para actuar con autonomía. Antes de 1973 habían sido los sindicalistas vanderistas y los neoperonistas los que intentaron apartarse del liderazgo de Perón. Ahora los sectores juveniles demostraban su importancia como actores políticos y su deseo de disputarle al propio Perón la dirección política del movimiento.

En la imagen, el momento en que los militantes de la izquierda peronista se retiran de la plaza, el 1 de mayo de 1974.



Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

El tercer gobierno de Juan D. Perón.

Página 117.
Documento 29.

La muerte de Rucci

El 25 de septiembre de 1973 fue asesinado José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT. La muerte de Rucci se sumó a las de quienes habían sido los jefes del sindicalismo a partir de 1955 —Augusto Vandor, Dirck Kloosterman y José Alonso—, asesinados en los tres años anteriores.

Sin embargo, el asesinato de Rucci no fue reivindicado públicamente por ninguna organización guerrillera. Para muchos contemporáneos, este silencio significaba que “el mensaje” era para Perón y no para la burocracia sindical de la época. • |

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

El tercer gobierno de Juan D.
Perón.Página 117.
Documento 30.

“El villazo”

Durante los primeros meses de 1974, la situación social y el panorama gremial agravaron el ya complicado panorama político. Se produjeron diversos conflictos sindicales en los que no faltaron hechos de violencia. El más relevante fue el ocurrido en Villa Constitución, una pequeña ciudad del sur de Santa Fe, donde se habían establecido las plantas metalúrgicas ACINDAR, METCON y MARATHON, y en las que existía un alto grado de concentración de obreros industriales. El despido de cuatro miembros de la comisión interna de la fábrica de acero ACINDAR motivó la toma del establecimiento por parte de los trabajadores, quienes mantuvieron a 250 ejecutivos de la firma en calidad de rehenes. Los 5000 trabajadores y la población que se solidarizó con ellos paralizaron todas las actividades por varios días, en los que se comenzó a hablar de “el villazo”. • |

Las dificultades económicas: desabastecimiento y
“mercado negro”

A los pocos meses de la puesta en marcha del plan Gelbard, el contexto económico internacional se tornó desfavorable. En primer lugar, el aumento del precio del petróleo decidido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) afectó de inmediato a la economía mundial, lo que provocó un alza generalizada de precios, restricciones al consumo de energía y recesión en los principales centros capitalistas internacionales.

Esta crisis del petróleo repercutió sobre la economía argentina, ya que la industria continuaba dependiendo de la importación de insumos y derivó en una fuerte presión sobre los precios internos. Esta inflación importada —del 8% en 1973 al 40% durante 1974— complicó severamente un plan económico que requería estabilidad de precios y salarios durante dos años. Además, el descenso de los precios internacionales de los productos agrícolas y la decisión de la Comunidad Económica Europea (en julio de 1974) de prohibir la importación de carne argentina impactaron negativamente sobre el nivel de las exportaciones argentinas, redujeron las ganancias de la burguesía agraria y las posibilidades del Estado de obtener divisas y derivarlas hacia el sector industrial.

En este contexto, la estrategia de los empresarios para mantener sus ganancias en un mercado de precios controlados por el Estado fue disminuir la producción, violar los precios máximos, provocar el desabastecimiento y vender parte de su producción en el mercado negro. De este modo, presionaron para quebrar el plan Gelbard y lograr que el aumento de los costos de producción se trasladase a los precios de venta.

Los dirigentes de la CGT resistieron la presión de los empresarios para aumentar los precios, pero el pacto social, que pretendía contener por igual las demandas sectoriales de trabajadores y empresarios, provocó en los hechos un desequilibrio: los sectores capitalistas contaban con el recurso de no invertir o de limitar sus inversiones si no acordaban con la política del gobierno. Durante 1973, la inversión privada no creció —lo que demostró la reticencia del empresario a apoyar el plan del gobierno—, sino que fue la inversión pública la que sostuvo la expansión de la actividad económica.

La muerte de Perón

La estrategia de los sindicalistas consistió en lograr aumentos salariales por empresa, al margen del pacto social, para compensar el alza de precios. En muchos casos, estos aumentos se debieron más a medidas de acción directa decididas por las comisiones internas de las fábricas que a acciones de la cúpula sindical. En otras ocasiones, los dirigentes de la burocracia sindical condujeron los conflictos, presionados por sus bases y por la emergencia de nuevos líderes de perfil más combativo que amenazaban con desplazarlos de sus puestos de dirección.

Frente a estas dificultades, Perón intentó retomar la iniciativa y dar respaldo político al plan económico. El 12 de junio de 1974 pronunció un discurso por radio y televisión en el que puso en juego su liderazgo, amenazando con renunciar en caso de no poder llevar adelante el programa de reformas. Denunció a los “irresponsables sindicalistas y empresarios que violan el Acta de Compromiso Nacional y algunos diarios oligarcas que están insistiendo en el problema de la escasez y del mercado negro. [...] No hay que olvidar que los enemigos están preocupados por nuestras conquistas, no por nuestros problemas. Ellos se dan cuenta de que hemos nacionalizado los resortes básicos de la economía y que seguiremos en esa tarea, sin fobia, pero hasta no dejar ningún engranaje decisivo en manos extranjeras”.

Este mensaje fue seguido de una movilización en la Plaza de Mayo, que concluyó con el último discurso de Perón pronunciado desde los balcones de la Casa Rosada. En lo que algunos consideran su testamento político, afirmó: “Mi único heredero es el pueblo”.

Unos días después, el 1 de julio, Perón falleció. Su muerte aceleró el proceso de deterioro político del gobierno. La ausencia del líder que lograba articular y conducir un movimiento muy heterogéneo llevó a un primer plano a la lucha social y al enfrentamiento violento entre las fracciones antagónicas del peronismo. Al morir Perón, el jaqueado programa económico perdió su último sostén político.

Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

El tercer gobierno de Juan D. Perón.

Páginas 119 y 120.
Documentos 31 y 32.

En su último discurso, Perón dijo: “Llevo en mis oídos la música más maravillosa, que es la palabra del pueblo argentino”. En el velatorio, Ricardo Balbín expresó, emocionado: “Este viejo adversario viene a despedir a un amigo”.





La tapa de Panorama y el dibujo de Sábat aluden a la afición de López Rega ("el Brujo"), por las prácticas esotéricas. El ministro de Isabel pertenecía a una logia en la que se hacía llamar "hermano Daniel".

LA PRESIDENCIA DE ISABEL PERÓN

El avance de la derecha

Luego de la muerte de Perón, la vicepresidenta María Estela Martínez asumió la presidencia. Desde entonces, se acentuó el proceso de derechización del gobierno y su progresivo aislamiento, lo que agravó la crisis política. El grupo de López Rega y los sectores más conservadores avanzaron sobre las principales áreas del Estado. El gobierno abandonó las negociaciones y los acuerdos parlamentarios con las diferentes fuerzas políticas.

La misión Ivanissevich

En el área de educación, el gobierno reemplazó al ministro Jorge Taiana —acusado de sostener a la "conducción montonera" de la Universidad de Buenos Aires— por Oscar Ivanissevich, un peronista identificado con el nacionalismo católico. Luego de la renuncia de Rodolfo Puiggrós a su cargo de rector, a causa de una campaña de desprestigio en la que se lo acusaba de "infiltrado marxista", sus sucesores interinos —Ernesto Villanueva, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi— contaron con el apoyo de las más importantes agrupaciones estudiantiles: la Juventud Universitaria Peronista del peronismo montonero, la Franja Morada del radicalismo y el Movimiento de Orientación Reformista del Partido Comunista. Pero, a

pesar de ese respaldo, no lograron resistir el avance de los sectores conservadores. Finalmente, fue designado como interventor en la Universidad de Buenos Aires Alberto Ottalagano, quien asumió acompañado por decanos de orientación nacionalista católica, que se propusieron "restaurar el orden y la ortodoxia doctrinaria". Las nuevas autoridades de Filosofía y Letras, una de las facultades más politizadas y volcada hacia la izquierda, y de Ciencias Exactas se propusieron iniciar una "cruzada anticomunista" y afirmaron que "el cogobierno universitario es un sóviet".



La izquierda peronista: entre la política de masas y la lucha armada

Luego de la muerte de Perón, las organizaciones de la tendencia rompieron por completo con el gobierno, al que caracterizaban como “no peronista” y “antipopular”. En un editorial de la revista *La causa peronista*, el dirigente montonero Rodolfo Galimberti afirmó: “El gobierno crea las condiciones para la violencia, porque en vez de seguir el camino para la liberación sigue el de la dependencia”, y se preguntaba: “¿Llegó la hora de la guerrilla?”

Unos días después, la organización anunció que, por decisión propia, pasaban a la clandestinidad. Por lo tanto, los cuadros de la organización dejaban de operar en “la superficie” para no, decían, ser un “blanco fácil” frente a los ataques de la Triple A y, al mismo tiempo, para estar en mejores condiciones de retornar a la lucha armada.

Los militantes que actuaban en los barrios, en las fábricas, en las villas, en las escuelas y en las universidades eran los que le permitían a la tendencia revolucionaria desarrollar lo que llamaban una “política de masas”, indispensable para obtener el apoyo de las mayorías populares a la “causa de la liberación nacional”. Los militantes de la JP, en su mayoría, no eran cuadros que podían, fácilmente, hacerse clandestinos, dejar de aparecer de un día para otro en sus lugares de trabajo, de estudio o de su barrio. Para muchos de ellos, la decisión de los jefes montoneros de clandestinizar y militarizar a sus organizaciones significó quedar aún más expuestos a la represión ilegal de la Triple A.

Desde entonces, Montoneros retomó activamente la lucha armada y se sucedieron los asesinatos de Arturo Mor Roig —dirigente radical que fue ministro de Lanusse— y del dueño del diario *El Día de La Plata*, David Kraiselburd; el secuestro de los empresarios Juan y Jorge Born —dueños de Bunge y Born, la mayor empresa privada del país—, por cuyo rescate Montoneros obtuvo 60 millones de dólares; y también la voladura del yate del comisario general Villar, uno de los jefes de la Triple A, hecho en el que murieron el jefe policial y su esposa.



El jefe montonero Roberto Quieto en una conferencia de prensa clandestina. En octubre de 1975, Montoneros intentó copar un cuartel del Ejército en Formosa. Esta acción reveló que en esa organización comenzaban a predominar las concepciones militaristas, que suponían que la liberación nacional solo podía lograrse por medio de una “guerra popular prolongada”.

Los cambios en las Fuerzas Armadas: de Carcagno a Videla

En 1973, Cámpora había designado como comandante en jefe del Ejército al general Jorge Carcagno. El presidente esperaba del nuevo comandante que, además de reubicar al Ejército como “custodio de

la defensa de la Constitución”, reorientara ideológicamente a los militares en función de las necesidades del gobierno popular y no de la doctrina de la seguridad nacional.

En septiembre de 1973, Carcagno participó en la “X Conferencia de Ejércitos Americanos”, realizada en la ciudad de Caracas, Venezuela. Allí propuso la creación de una organización militar latinoamericana con la explícita exclusión de los Estados Unidos, por considerar que los intereses de ese país no eran los mismos que los del resto de los países

americanos. La posición de Carcagno coincidía con la posición tercermundista y antiimperialista que impulsaba el ministro de Relaciones Exteriores de Cámpora, Juan Carlos Puig.

Este viraje en la tradicional posición de alineamiento con los Estados Unidos provocó fuertes críticas hacia Carcagno en el interior de las Fuerzas Armadas. Su situación fue aún más difícil luego del “Operativo Dorrego”, un inédito intento de acercamiento entre el Ejército y Montoneros. Un mes después de asumir la presidencia, Perón destituyó a Carcagno, acusado por otros oficiales de ser el representante de un “peligroso nacionalismo izquierdizante”, y designó al general Leandro Enrique Anaya.

En 1975, las presiones militares fueron cada vez más intensas sobre el gobierno de Isabel y lograron la designación del general Alberto Numa Laplane como comandante en jefe y del coronel Vicente Damasco como ministro del Interior. Los sectores liberales de la oficialidad expresaron su descontento: preferían mantenerse al margen del desgaste político y aparecer ante la opinión pública como una “institución incontaminada”. El 27 de agosto de 1975, la presidente ordenó el pase a retiro de Damasco y reemplazó a Numa Laplane por el general Jorge Rafael Videla como comandante en jefe del Ejército.



Carcagno intentó modificar la imagen negativa que las Fuerzas Armadas tenían frente a la mayoría de la sociedad. Con ese objetivo, acordó con Montoneros organizar un operativo de ayuda a las localidades bonaerenses afectadas por las inundaciones. A lo largo de 20 días, participaron en el llamado “Operativo Dorrego” 4000 efectivos militares y 800 militantes de la Juventud Peronista. En la imagen, Juan Carlos Dante Gullo (JP), el ministro Ángel Federico Robledo, el gobernador de la provincia de Buenos Aires Oscar Bidegain y el general Carcagno, durante el acto de clausura del operativo, el 23 de octubre de 1973 en la localidad de 25 de Mayo.

La caída de Gelbard

Las intervenciones a las provincias y los avances de la derecha deterioraron rápidamente los acuerdos políticos que Perón había establecido con los partidos opositores, en particular, con la UCR.

La situación también fue aprovechada por los sindicalistas, quienes deseaban recuperar el espacio perdido luego de más de un año de tregua social. Los jefes de la CGT —coincidiendo con López Rega— concentraron sus ataques contra Gelbard y la izquierda peronista. Los grupos de ultraderecha realizaron pintadas callejeras con la consigna “fuera Gelbard judío”.

El ministro de Economía que Perón había apoyado con firmeza debió renunciar en octubre de 1974 y fue reemplazado por José Alfredo Gómez Morales, quien intentó aplicar un “plan de austeridad”. El carácter gradualista de sus medidas no indicó un rumbo claro y el ministro terminó cediendo ante las presiones de los distintos sectores sociales. Concedió aumentos de salarios e intentó atraer capitales extranjeros, pero, entre medidas de control de precios y de flexibilización, no logró detener la inflación ni los conflictos sociales.

En marzo de 1975, una huelga de dos meses en Villa Constitución, provincia de Santa Fe —conducida por sindicalistas clasistas y del peronismo combativo— reveló la dificultad para aplicar una política de austeridad y la debilidad de los sindicalistas que apoyaban al gobierno, cuestionados por sus bases. La lucha entre burócratas y combativos dentro del movimiento obrero y el activismo de militantes vinculados con las organizaciones guerrilleras resultaba amenazante para los sectores capitalistas y para un gobierno debilitado y sometido a un fuerte desgaste.

Al mismo tiempo, los sectores capitalistas más concentrados se prepararon para defender sus posiciones en un contexto de fuerte crisis política y para desplazar definitivamente la ya debilitada burguesía local representada por la CGE. Con esta intención, la SRA, la Cámara Argentina de Comercio, Confederaciones Rurales Argentinas, la Bolsa de Comercio y los representantes de los bancos (ADEBA) formaron la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE).



En la imagen, José Gelbard en una conferencia de prensa junto a Gómez Morales (quien lo sucedió como ministro de Economía). Después de ser obligado a renunciar, Gelbard afirmó: “Desde cualquier posición que ocupe seguiré al servicio de la revolución democrática en paz”.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

La situación política durante los meses previos al golpe cívico militar de 1976.

Página 122.
Documento 33.

La crisis económica y “el rodrigazo”

En junio de 1975, el ministro de Economía Gómez Morales fue reemplazado por Celestino Rodrigo, un hombre del lopezreguismo. Su principal objetivo fue liquidar la influencia de los sindicatos e implementar un plan económico de shock de orientación liberal. Este intento —inédito en la historia del peronismo— fue conocido como “el rodrigazo”.

El 5 de junio, el ministro anunció un aumento de los combustibles del 175%, un incremento del 75% en las tarifas eléctricas y de otros servicios, y una devaluación del peso respecto del dólar del 100%. Las medidas significaban una fuerte transferencia de ingresos en favor de los exportadores agropecuarios, un gran impacto sobre todos los precios internos y un violento recorte del poder adquisitivo de los salarios. El gobierno decidió que trabajadores y empresarios discutieran libremente las pautas salariales. Los sindicatos más poderosos lograron acordar aumentos nominales de los salarios que en muchos casos superaban el 100%.

Como consecuencia, la inflación se aceleró aún más y los salarios se deterioraron. Ante la posibilidad de que el gobierno no homologara los aumentos logrados en las paritarias, los sindicatos organizaron una importante manifestación para presionar sobre el poder político. El 27 de junio se concentraron en la Plaza de Mayo gruesas columnas de trabajadores, entre las que predominaban los metalúrgicos de la UOM y los mecánicos del SMATA. Unos días después la CGT declaró una huelga general por 48 horas. El resultado de estas medidas fue la aceptación por parte del gobierno de los nuevos convenios salariales y las renunciaciones de Rodrigo y de López Rega.



El secretario general de la CGT, Casildo Herreras, conversa con la presidente y su ministro de Bienestar Social antes de la ruptura entre la burocracia sindical y el lopezreguismo.

La crisis política

El triunfo de los sindicatos agudizó aún más la crisis política. El gobierno estaba condicionado por los jefes de la CGT y ya no contaba con los apoyos políticos y sociales como para retomar la iniciativa. El nuevo ministro de Economía, Antonio Cafiero, y el ministro de Trabajo, Carlos Ruckauf —abogado vinculado con la dirigencia de la UOM—, intentaron, sin éxito, restablecer una tregua entre obreros y empresarios.

Los sectores capitalistas nucleados en la APEGE hostigaron al gobierno suspendiendo las exportaciones de carne y muchos empresarios integrantes de la CGE —que había sido desplazada de los puestos de decisión— adoptaron una actitud opositora. Un gobierno que no era capaz de controlar los conflictos sociales, sujeto a las presiones de la CGT y con un futuro electoral incierto resultaba poco confiable para los hombres de negocios.

La multiplicación de acciones violentas incrementó los temores de los sectores más conservadores y fue alejando a los más moderados de toda participación política. Para una gran parte de la sociedad, las acciones violentas constituían una guerra entre grupos armados en la que no se sentía incluida ni representada. Las organizaciones revolucionarias se fueron aislando progresivamente del conjunto de la sociedad y reforzaron sus tendencias militaristas.

El último intento de Isabel para mantenerse en el gobierno fue profundizar la política económica y la acción represiva que reclamaban los grandes empresarios y los militares, preocupados por la falta de orden y autoridad.

Para cumplir el primero de los objetivos, designó ministro de Economía a Emilio Mondelli, quien estableció aumentos de tarifas de los servicios públicos, una fuerte devaluación del peso y un leve aumento de salarios. Se trataba de un plan que redistribuía los ingresos de manera regresiva y beneficiaba a los sectores agroexportadores tradicionales.



La presidente con su ministro de Trabajo Carlos Ruckauf.

LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS

Ver

La situación política durante los meses previos al golpe cívico militar de 1976.

Página 123.

Documentos 34, 35 y 36.

El "Operativo
Independencia"

Desde 1974, el ERP comenzó a realizar operativos de guerrilla rural en las provincias del noroeste. Su plan era crear un "foco revolucionario" en el monte tucumano. Para impedir la expansión del núcleo guerrillero y cortar todo vínculo entre el ERP y la población local, el Ejército —autorizado por un decreto del Poder Ejecutivo— implementó el Operativo Independencia y tendió un cerco a la guerrilla. La notable superioridad logística y operativa del Ejército logró diezmar en pocos meses al reducido grupo de combatientes del ERP.

En septiembre y octubre de 1975, el gobierno nacional estuvo interinamente a cargo del senador justicialista Ítalo A. Luder (Isabel dejó el cargo transitoriamente por problemas de salud). Luder, presionado por los militares, dictó un decreto que ordenaba "ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país". •

El avance del discurso golpista

Para satisfacer los reclamos de orden y seguridad, el gobierno otorgó a las Fuerzas Armadas un papel cada vez más importante en la "lucha antisubversiva". De este modo, suponía el gobierno, los militares se conformarían y aceptarían continuar subordinados a las autoridades constitucionales.

La noche del 23 de diciembre de 1975, el Ejército Revolucionario del Pueblo atacó el Batallón de Arsenales Domingo Viejobueno en Monte Chingolo, en el Gran Buenos Aires. Los atacantes fracasaron en su intento de copar el cuartel y quedaron desarticulados como consecuencia de las bajas sufridas.

Al día siguiente, aprovechando el fuerte impacto que causó en la opinión pública el sangriento episodio, el general Jorge Rafael Videla —entonces jefe del Ejército— pronunció un discurso que anticipó las ideas con las que unos meses más tarde se justificaría el golpe cívico militar. Videla señaló: "Tenga presente el Ejército y compréndalo bien la Nación: la delincuencia subversiva, si bien se nutre de una falsa ideología, actúa favorecida por el amparo que le brinda una pasividad cómplice. Ante esta dura realidad que aceptamos con patriotismo y espíritu de servicio, miramos consternados a nuestro alrededor y observamos con pena, pero con la sana rabia del verdadero soldado, las incongruentes dificultades en las que se debate el

país, sin avizorarse soluciones. Frente a esta tiniebla, la hora del despertar del pueblo argentino ha llegado. La paz no solo se ruega, la felicidad no solo se espera, sino que también se gana".



En el marco del "Operativo Independencia" en el monte tucumano se produjeron cruentos combates entre guerrilleros del ERP y tropas del Ejército al mando del general Antonio Domingo Bussi. Después del golpe de 1976, Videla designó a Bussi como gobernador de Tucumán.

La caída de Isabel

Sin embargo, todas aquellas concesiones no hicieron más que demostrar a los grandes empresarios y a los militares que el gobierno de Isabel no estaba en condiciones de asegurar sus intereses en el marco de un orden político estable.

La desarticulación de la alianza social peronista, la pérdida de identidad política y el descrédito del gobierno favorecieron la formación de un frente golpista. Fueron inútiles los llamados a la “verticalidad” que realizaron algunos sectores peronistas ortodoxos cercanos a la presidente, invocando su carácter de “heredera” del liderazgo de Perón.

La casi totalidad de los sectores capitalistas y de las Fuerzas Armadas consideraron necesario asumir el control de la situación antes que sostener un gobierno que se mostraba incapaz de detener los conflictos sociales. El temor de que la crisis política favoreciera una radicalización de las luchas sociales precipitó el golpe militar. El 16 de febrero de 1976 la APEGE realizó un *lock-out* patronal — una huelga de empresarios—, al que se plegó una gran parte de los industriales que se habían integrado a la CGE.

El reclamo de orden se extendió a vastos sectores de las clases medias, quienes brindaron un implícito consenso a la intervención militar. La pasividad de la CGT, la incapacidad de los partidos políticos para articular un frente sólido ante los golpistas y una opinión pública preparada por los medios de comunicación que anunciaban semanalmente la inminencia del golpe militar fueron un marco propicio para que el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas interrumpieran el ciclo constitucional e instauraran una dictadura.



La presidente junto con el jefe del Ejército, Jorge R. Videla, y el de la Marina, Emilio E. Massera, poco antes del golpe de Estado.



El 10 de marzo de 1976, Isabel presidió un acto en la CGT, junto con el jefe de la UOM Lorenzo Miguel y Casildo Herreras. La posición de los dirigentes de la burocracia sindical frente al anunciado e inminente golpe de Estado quedó simbolizada en la actitud del secretario general de la CGT. Un día antes del golpe, Herreras viajó a Uruguay, y ante las preguntas del periodismo sobre los motivos de su viaje, expresó sintéticamente: “Yo me borré”.

DOCUMENTO

25

Héctor J. Cámpora, mensaje a la juventud, publicado en diario *La Opinión*, 25 de mayo de 1973.

SOBRE EL GOBIERNO DE HÉCTOR J. CÁMPORA

MENSAJE DE CÁMPORA A LA JUVENTUD

[...] Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. Como no va a pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo –familia, amigos, hacienda, hasta la vida– por el ideal de una Patria Justicialista. Si no hubiera sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado y con él, la desintegración de nuestro acervo y el infortunio de los humildes. Por eso la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos no serán negociados.

DOCUMENTO

26

Artículo publicado en la revista *Panorama*, número 327, 23 de agosto de 1973.

LA "PRIMAVERA OBRERA" SEGÚN LA REVISTA PANORAMA

Un agitado capítulo de luchas sociales pareció abrirse en el país a partir del 25 de mayo de 1973. Dos días antes, el miércoles 23, los 1200 operarios de la fábrica de porcelanas Lozadur, en la zona norte del Gran Buenos Aires, ocupaban el establecimiento en defensa de tres despedidos. A pocas cuadras de allí el jueves 24, obreros metalúrgicos de EMA tomaban la fábrica para reclamar la reincorporación de una decena de delegados despedidos; el 25 de mayo, esa importante firma metalúrgica de la zona norte permanecía ocupada, mientras en Plaza de Mayo centenares de miles de argentinos celebraban el ascenso de Cámpora a la presidencia. Con Cámpora en el gobierno, las aguas obreras se agitaron aún más. El movimiento cobró una amplitud formidable ya que no se detuvo en los gremios tradicionales, los más politizados. El 28 de mayo, los empleados mercantiles de la céntrica tienda La Reina tomaron la empresa para evitar el cierre del establecimiento, virtualmente en quiebra. El martes 29 de mayo, mientras en Córdoba se aprestaban los preparativos para el acto conmemorativo del cuarto aniversario del Cordobazo, 1100 obreros de los astilleros Astarsa, en Tigre, procedían a ocuparlos. Los reclamos eran elementales: reincorporación de activistas despedidos, renuncia de los jefes del departamento de seguridad, control obrero sobre la seguridad en el trabajo. El mismo día ocurría una ocupación insólita; 330 miembros del personal del Alvear Palace Hotel efectivizaban una huelga con ocupación del mismo. La evolución del movimiento describe una espiral ascendente. ¿Cómo se explica este proceso? Cada acción obrera culmina, sucesivamente, en triunfos sindicales. No existen ramas de oficios que permanezcan al margen de la primavera obrera. Los trabajadores no dirigen sus acciones contra el gobierno (al que consideran suyo). Cada movimiento culmina con el ascenso de nuevos dirigentes y la caída de hombres de varios lustros en el sindicalismo: es el rasgo más temible del proceso abierto el 25 de mayo.

DOCUMENTO

27

"Mesa redonda: el Poder Juvenil delibera", artículo publicado en revista *Panorama*, n.º 329, 6 al 12 de septiembre de 1973.

EL DEBATE ENTRE LAS AGRUPACIONES QUE PARTICIPABAN DE LAS "JUVENTUDES POLÍTICAS"

Las juventudes de los partidos tradicionales desbrozaron en una mesa redonda organizada por *Panorama*, las perspectivas de la coordinación juvenil y la posibilidad de vertebrar alianzas estables a propósito del llamado de Perón a la "unidad nacional".

Los jóvenes apoyan la línea de "unidad nacional" esbozada por Perón, en la inteligencia de que deben amalgamarse todos los sectores contra "el imperialismo yan-

qui". Los jóvenes —incluso los que pertenecen a núcleos no radicalizados— entienden que en dicha alianza de clases los trabajadores deben tener la hegemonía y que, a largo plazo, el objetivo es alcanzar alguna forma de socialismo. Algunas opiniones fueron las siguientes: Guillermo Cherashny, de la Juventud Radical Revolucionaria (línea interna de la UCR): "Creemos que la candidatura del general Perón constituye una alternativa para el pueblo. [...] Entendemos que la tarea de la liberación nacional y social no es propia de un partido político, ni siquiera de los dos partidos mayoritarios, sino que el proceso pasa, como se ha dicho aquí en forma clara, por un Frente de Liberación. Allí deben estar el peronismo, las organizaciones FAR y Montoneros, la UCR, el Movimiento de Renovación y Cambio que lidera Raúl Alfonsín, el Partido Comunista y las agrupaciones que integran la Alianza Popular Revolucionaria. Estos sectores, mediante la movilización de las masas, habrán de imponer los cambios estructurales que requiere el país. [...]"

Juan Carlos Dante Gullo de la Juventud Peronista: "Estoy de acuerdo en que el 11 de marzo se abrió en el país la posibilidad de transitar hacia la construcción de un sistema económico que tienda a desarrollar las propuestas del socialismo nacional. El Pacto Social, que de hecho es acompañado por el conjunto de las fuerzas, es en estos momentos un acuerdo que vemos como auspicioso. Lo que sí apuntamos es que en ese pacto, estructurado entre la clase obrera y por sectores del empresariado, aquella no tiene el suficiente poder como para imponer todas sus aspiraciones".

Federico Storani de la Juventud Radical: "No estoy de acuerdo con ese juicio. Nuestro país es dependiente a diversos niveles, entre ellos el tecnológico. Cuando logremos poner en manos del Estado los resortes básicos de la economía, el comercio exterior, los bancos y podamos hacer la reforma agraria y nacionalizar el petróleo, diremos que comenzamos a transitar la primera etapa, que es la de la liberación nacional".

SOBRE EL TERCER GOBIERNO DE JUAN D. PERÓN

FERNANDO DE LA RÚA DEFINE EL CARÁCTER OPOSITOR DE LA UCR AL GOBIERNO PERONISTA

En las primeras horas de la mañana del martes 11, *Panorama* entrevistó a Fernando de la Rúa. Durante la semana anterior, el candidato a vicepresidente por la Unión Cívica Radical había visitado, en una larga gira proselitista, varias provincias del interior (...).

La síntesis del diálogo:

—Senador: tanto para el público como para el periodismo, usted es una "figura flameante" de la política nacional. Antes que otra cosa, ¿cómo podría describirse a sí mismo?

—Nací en Córdoba. Provengo de una familia radical; mi padre fue ministro de Gobierno de Amadeo Sabattini. Estudié Derecho; me gradué. Hice un curso de perfeccionamiento en Italia. Luego, por primera vez, ocupé un cargo. Fui asesor del ministro del Interior del presidente Arturo Illia, que también era cordobés. Cuando Onganía derrocó las autoridades constitucionales para llevar a mal fin un experimento que no tenía ni buena raíz ni buen proyecto, seguí el camino de Illia, de Juan Palmero y de todos los radicales: me opuse a que un gobierno ilegítimo marcara el destino de los argentinos. Luego llegó la hora de un proceso de institucionalización abierto, a pesar de la resistencia de los enemigos clásicos de la democracia nacional y a pesar de los caprichos del gobierno militar de turno. Cuando me tocó afrontar la segunda vuelta

DOCUMENTO

28

Fernando de la Rúa, senador electo en marzo de 1973 y candidato a vicepresidente por la UCR en las elecciones de septiembre del mismo año, entrevista publicada en la revista *Panorama*, nro. 330, Buenos Aires, 13 al 19 de septiembre de 1973.

electoral, fui a la campaña con una sola idea; pedí al electorado que pusiera control y acción en el Congreso Nacional. El 15 de abril, la UCR remontó una elección difícil y triunfó en la Capital. Esa noche sentí que el peso de una grave responsabilidad caía sobre mí. Después llegó la candidatura a vicepresidente. No me canso de asegurar que nunca la esperé.

— ¿Cuántos años tiene ahora?

— Tengo 35 años.

— Usted vivió, entonces, con plena conciencia, las postrimerías del segundo gobierno de Juan Perón. ¿Qué recuerda de esta época?

— Algunas cosas. Tenía 17 años cuando la revolución de septiembre de 1955 derrocó a Perón. Fui opositor al peronismo; era estudiante secundario y, a mi turno, tuve que correr entre el humo de los gases. Pero esa es otra historia. Acabo de decir en Mendoza que a este país no se lo transforma con el recuerdo de “los dieciocho años”, ni tampoco con el de “los diez años”. [...]

— ¿Qué significado tuvo el 11 de marzo?

— El 11 de marzo, y también el 25 de mayo de este año, fueron fechas de esperanza. Los argentinos habían votado a un gobierno; el poder lo tenían los representantes del pueblo. El 11 de marzo y el 25 de mayo marcan el retorno a la legitimidad.

— Pero usted no opina lo mismo respecto del 13 de julio...

— Es claro que no. Ese día el pueblo vio, con un asombro muy cercano a la estupefacción, que el gobierno elegido renunciaba después de 42 días de instalado. Yo me pregunto si alguien sabe cuáles fueron las causas reales de las renuncias de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima. La UCR, a través de sus legisladores, aceptó las dimisiones de los miembros del Poder Ejecutivo. Por supuesto, nada podía hacerse en contra, ya que eran indeclinables. Pero el radicalismo rechazó los términos, los fundamentos de esas renuncias. Nosotros entendíamos que por ninguna causa un proceso interno de un movimiento político podía poner en peligro el proceso institucional.

— ¿Y usted cree que se puso en peligro el proceso?

— Nadie puede esquivar el lenguaje directo de la realidad. Por de pronto, se ha provocado una crisis de fe en la República. El pueblo mira, sin entender, cómo entran y salen intendentes, cómo las administraciones provinciales se debaten en conflictos provocados por enfrentamientos internos. Hay inquietud en el Poder Judicial. Hay empleados públicos que temen por su estabilidad. Los trabajadores ven que hasta de aquí a dos años no podrán discutir sus salarios en las paritarias, mientras la CGT no organiza un paro de protesta sino una marcha partidaria, y el gobierno se dedica con entusiasmo al proselitismo. Para mí, un año está a punto de perderse.

[...]

— Usted ha dicho que “el radicalismo es la oposición”; creo que en San Juan, y yo le pregunto: ¿desde cuándo?

— Desde el 25 de mayo. ¿O no señalamos nuestra discrepancia cuando se trató de dictar las leyes de amnistía y de derogación de la legislación represiva? ¿O no se presentó un pedido de informes al gobierno sobre la situación universitaria? ¿O no se rechazaron —como ya le dije— los términos de las renuncias de Cámpora y Solano Lima? ¿O no se ha estado en contra de una ley de blanqueo de capitales que solo sirve para que algunas poderosas empresas no paguen millones de pesos, pero que no sirve para que se pague a los maestros argentinos? Nosotros nada tenemos que ver con este oficialismo que, obrando a través de cualquiera de sus sectores, provocó este proceso que generó inestabilidad, incertidumbres y demoras. Este oficialismo que alguna vez puso dudas sobre la posibilidad de un comicio que él mismo había convocado. [...]

MONTONEROS CRITICA A PERÓN Y AL PACTO SOCIAL LUEGO DEL ACTO DEL 1 DE MAYO DE 1974 EN LA PLAZA DE MAYO

Nosotros fuimos al acto [...] a expresar en esa asamblea lo que la gran mayoría del pueblo siente.

El mayor error es que el 1.º de Mayo, cuando el General tiene la posibilidad de dar respuesta directa a las críticas del pueblo que recaen sobre algunos funcionarios y a la dirección de la política gubernamental, lo hace insultando, no solo a los presentes, sino a todos aquellos peronistas que sin haber ido a la plaza sentían lo mismo que los miles que allí lo estaban representando preguntándole al líder qué pasaba. [...]

Lo que estamos viviendo no es lo que votó y esperaba el pueblo y en particular la clase trabajadora. Se está distorsionando el triunfo popular sobre la dictadura, y esto nos conduce a una derrota como la del 55. [...]

Fuimos a decir que no estábamos de acuerdo con que no se cumpla lo que el pueblo votó el 11 de marzo; a expresar nuestra crítica al actual proceso; a decir que no estamos conformes con este Pacto Social porque no es peronista.

Nuestra crítica al Pacto Social no es un problema de etapas o de tiempo, sino de rumbo y de sus metas finales. El programa llamado "Pacto Social" no responde a los intereses de los trabajadores y del pueblo, y no nos va a llevar a la liberación. Tampoco representa los intereses de los trabajadores porque está hecho y conducido en función de los intereses de un sector de los grandes empresarios nacionales que son los que conducen a la CGE y porque su otro firmante, la CGT, a pesar de sus contradicciones, está controlada por el aparato vanderista, que tiene claras relaciones con los intereses imperialistas.

Así concebido, no están representados los intereses de los trabajadores que deberían ser su columna vertebral, ni tampoco los intereses de la pequeña y mediana empresa nacional, sectores que son los verdaderos protagonistas de este proceso de liberación. No descartamos que los grandes empresarios nacionales integren el frente, pero nos oponemos a que lo conduzcan, porque son los que tienen intereses demasiado cercanos al imperialismo. [...]

ANÁLISIS DEL MINISTRO JOSÉ BER GELBARD SOBRE EL PROYECTO Y EL RUMBO ECONÓMICOS

En los días precedentes al viernes 12 de octubre, ciertos augurios presagiaban el eclipse definitivo de la "buena estrella" de José Gelbard. Tal vez esos augurios confundían la realidad con el espejismo de sus intenciones políticas, error conceptual común en la Argentina. Gelbard sonreía porque contaba seguro de que a la hora de la verdad se evaporarían las pompas de jabón y él ingresaría al gabinete de Juan Perón. En la noche del jueves 25 de octubre, Gelbard recibió al subdirector de *Panorama*, Jorge Lozano, y al redactor Ernesto Ekaizer para conversar sobre un ramillete de temas. La cita tenía su importancia: como ministro, Gelbard había denegado los pedidos de reportajes. Lo que sigue, entonces, corresponde a la primera encuesta periodística al ministro de Economía:

— Señor: en la calle se dice que el programa de coincidencias entre la CGE, la CGT y los partidos políticos mayoritarios para quebrar el statu quo económico quedó en agua de borrajas. Dicho en otras palabras: se afirma que no hay plan económico.

DOCUMENTO

29

Montoneros, conferencia de prensa, 15 de mayo de 1974.

DOCUMENTO

30

José Ber Gelbard, entrevista realizada el 25 de octubre de 1973, publicada en revista *Panorama*, nro. 337, Buenos Aires, 1 al 7 de noviembre de 1973.

¿Qué dice usted?

— Tengo que reírme y perdoneme. El programa del 7 de diciembre de 1972 tiene más fuerza que nunca porque el pueblo votó por él dos veces: el 11 de marzo y el 23 de septiembre. Entiendo que el programa se ha ratificado con el apoyo del 90 por ciento de la población. Desde la perspectiva institucional, también tiene un apoyo vigoroso: el presidente de la Nación lo aprueba. Sucede que hay opositores, o enemigos, que optaron por la actitud crítica al plan sin advertir que el 11 de marzo se verificó una revolución en el país. Una revolución sin sangre, quizá de tinta, pero profunda y genuina. Las críticas que usted manifiesta pertenecen a los reaccionarios; es la reacción contra el proceso revolucionario. Nuestros adversarios olvidan que la Argentina no podía seguir a los tumbos, con un 80 por ciento de inflación nominal; un país donde una minoría se enriquecía en medio del desorden y en desmedro del ingreso de los que producían la riqueza. Nosotros no inventamos nada: estudiamos los datos de la realidad, trazamos una línea y pusimos el plan en la máquina; ahora veremos los resultados.

— Por diversos medios, antes y después de las elecciones, brotaron expectativas sobre inversiones de la banca y empresas de Europa y, además, sobre convenios con países del área socialista. Perdón que insista: la calle dice que esas inversiones y los convenios pertenecen al mundo de las quimeras. ¿Cuál es la respuesta?

— Creo que usted pone la oreja para la vereda de los incrédulos... En la calle principal le aseguro que las expectativas son más firmes que en marzo pasado, como lo prueban los antecedentes de propuestas interesantes para el país. Ocurre que hay que determinar las prioridades y el interés argentino. Hasta hace poco tiempo, los funcionarios y los banqueros extranjeros llegaban a Buenos Aires con imposiciones y con monedas demasiado caras; hoy las reglas de juego se fijan aquí. Por otra parte, la ayuda extranjera no es fundamental; nosotros debemos ayudarnos a resolver los problemas. Lo fundamental es poner la casa en orden. En respuesta a su pregunta digo que las expectativas de inversiones se han incrementado. El Congreso debería establecer las normas de las inversiones, en tanto se estudian las propuestas. En cuanto a los convenios comerciales con los países del área socialista se han dado pasos decisivos. En los próximos días llegará una misión soviética para tratar un convenio de adquisición de material para usinas hidroeléctricas.

— ¿Para Yaciretá-Apipé?

— Puede ser. Con China se llevará adelante un acuerdo comercial que, en el corto plazo, prevé la venta de productos agrícolas; en el corto y mediano plazo los chinos comprarán productos no tradicionales.

— ¿Acaso heladeras y automóviles? ¿Qué venderá China?

— Lo primero puede ser. ¿Qué venderá China? Aún no lo sé.

[...]

— ¿Y con Cuba?

— Con Cuba se firmó un convenio excelente. Se ha vendido por un total mayor que el previsto. Creo que vamos a vender a los cubanos automóviles, camiones y ómnibus de fabricación nacional. Es cuestión de persuadir a algunas fábricas más. Como los cubanos pagan, no hay problemas a la vista.

— ¿Cuáles son las prioridades argentinas?

— Toda la escala de la petroquímica, con la supervisión de Fabricaciones Militares; la siderurgia, el carbón de Río Turbio, el petróleo y el puerto de aguas profundas, entre otras. Esas prioridades están previstas en planes a tres, cinco y diez años. Pero es fundamental programar el progreso de las provincias. La situación en algunas zonas del interior es deplorable. Ya se firmó un compromiso de "reparación histórica"

para La Rioja, San Luis y Catamarca, pero también preocupan Formosa y la Patagonia. Una provincia —no puedo decir cuál es— presentó 36 proyectos de obras. Los aprobamos. Debemos, imperiosamente, asociar el interior a Buenos Aires; si la Argentina no se une en el progreso, se divide en la miseria. No hay proyecto político continental si la Argentina está dividida y miserable.

— ¿Qué ocurre con la minería?

— Los bancos de las áreas mineras ya están dando créditos a los pequeños y medianos empresarios. El progreso de la minería es otra de las prioridades de este gobierno. También se ejecutará el Plan Cordillerano; pero ese plan requiere estudios de inversiones bastante complejos.

[...]

— Usted habló de los enemigos, mejor dicho: de la gente de la otra vereda que se resiste al cambio por cuidar sus intereses personales. ¿Quiénes son?

— No hace falta que lo diga. Todo el país sabe quién se resiste al cambio. Creo que esa gente está ciega. Para el cambio hay ángulos de 30, 60 o 90 grados; se proponen cambios armónicos, si se quiere moderados, y ni siquiera aceptan el ángulo mínimo. Parece que desean que el país réviente por los cuatro costados.

— La gente del agro, ¿está en el frente enemigo? ¿Por qué se sembró menos que en 1910?

— ¡No, por favor! La gente del agro se reúne con nosotros y nos da todo su apoyo. Por otra parte, no es cierto que el área sembrada sea inferior a la de 1910. Si no se sembró trigo en la medida esperada, otras cosechas serán óptimas. Las inundaciones han roto todos los planes; eso es todo. Tampoco es cierto que la estructura del agro sea vieja. La que es vieja, arcaica, es la estructura del Estado. Mejor dicho: el Estado que recibimos no tenía estructura. La Argentina era un país en el que la autoridad se evaporaba. Los papeles, los expedientes, pasaban de mano en mano y no se podían resolver los problemas mínimos. Por eso no podemos hablar de estructuras viejas en el campo en la industria, porque la Argentina oficial no tenía cara y manos jóvenes.

— El presidente dijo que los problemas fundamentales del país son de raíz política. ¿Los problemas políticos pueden hacer fracasar los planes económicos?

— Ese no es un tema que pueda abordar. Usted comprende...

ÚLTIMO DISCURSO DE JUAN D. PERÓN

Compañeros:

Retempla para mí el espíritu de volver a la presencia de este pueblo que toma en sus manos la responsabilidad de defender la patria. Creo, también, que ha llegado la hora de que pongamos las cosas en claro.

Estamos luchando por superar lo que nos han dejado en la República y, en esa lucha, no debe faltar un solo argentino que tenga el corazón bien templado.

Sabemos que tenemos enemigos que han comenzado a mostrar sus uñas.

Pero, también, sabemos que tenemos a nuestro lado al pueblo, y cuando este se decide a la lucha, suele ser invencible.

Hoy es visible, en esta circunstancia de lucha, que tenemos a nuestro lado al pueblo, y nosotros no defendemos ni defenderemos jamás otra causa que la causa del pueblo.

Yo sé que hay muchos que quieren desviarnos en una o en otra dirección, pero nosotros conocemos perfectamente bien nuestros objetivos y marcharemos directamente a ellos, sin influenciarnos ni por los que tiran de la derecha ni por los que tiran de la izquierda.

El gobierno del pueblo es manso y es tolerante, pero nuestros enemigos deben saber que tampoco somos tontos.

DOCUMENTO

31

Juan D. Perón,
discurso
pronunciado en la
Plaza de Mayo, 12
de junio de 1974.

Mientras nosotros no descansamos para cumplir la misión que tenemos y responder a esa responsabilidad que el pueblo ha puesto sobre nuestros hombros, hay muchos que pretenden manejarnos con el engaño y con la violencia; nosotros, frente al engaño y frente a la violencia, impondremos la verdad, que vale mucho más que eso. No queremos que nadie nos tema; queremos, en cambio, que nos comprendan. Cuando el pueblo tiene la persuasión de su destino, no hay nada que temer. Ni la verdad ni el engaño ni la violencia ni ninguna circunstancia podrá influenciar a este pueblo en un sentido negativo, como tampoco podrá influenciarnos a nosotros para que cambiemos una dirección que, sabemos, es la dirección de la patria.

Sabemos que en esta acción tendremos que enfrentar a los malintencionados y a los aprovechados. Ni los que pretenden desviarnos ni los especuladores ni los aprovechados de todo orden podrán, en estas circunstancias, medrar con la desgracia del pueblo.

Sabemos que en la marcha que hemos emprendido tropezaremos con muchos bandidos que nos querrán detener, pero con el concurso organizado del pueblo nadie puede detener a nadie.

Por eso deseo aprovechar esta oportunidad para pedirle a cada uno de ustedes que se transforme en un vigilante observador de todos estos hechos que quieran provocarse y actúe de acuerdo a las circunstancias.

Cada uno de nosotros debe ser un realizador, pero ha de ser también un predicador y un agente de vigilancia y control para poder realizar la tarea y neutralizar lo negativo que tienen los sectores que todavía no han comprendido y que tendrán que comprender.

Compañeros: esta concentración popular me da el respaldo y la contestación a cuanto dije esta mañana. Por eso deseo agradecerles la molestia que se han tomado de llegar a esta plaza.

Llevaré grabado en mi retina este maravilloso espectáculo, en que el pueblo trabajador de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires me trae el mensaje que yo necesito.

Compañeros: con este agradecimiento quiero hacer llegar a todo el pueblo de la República nuestro deseo de seguir trabajando para reconstruir nuestro país y para liberarlo. Esas consignas, que más que mías son las del pueblo argentino, nosotros las defenderemos hasta el último aliento.

Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen. Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino.

DOCUMENTO

32

Ricardo Balbín, discurso pronunciado en el Congreso Nacional, donde fueron velados los restos de Juan D. Perón, 4 de julio de 1974.

DISCURSO DE RICARDO BALBÍN DURANTE LAS EXEQUIAS DE JUAN D. PERÓN

Unión Cívica Radical y la representación de los partidos políticos que, en estos tiempos, conjugaron un importante esfuerzo al servicio de la unidad nacional: el esfuerzo de recuperar las instituciones argentinas y que, en estos últimos días, definieron con fuerza y con vigor su decisión de mantener el sistema institucional de los argentinos. En nombre de todo ello, vengo a despedir los restos del señor Presidente de la República de los argentinos, que también con su presencia puso el sello a esta ambición nacional del encuentro definitivo, en una conciencia nueva, que nos pusiera a todos en la tarea desinteresada de servir la causa común de los argentinos.

No sería leal, si no dijera también que vengo en nombre de mis viejas luchas; que por haber sido claras, sinceras y evidentes, permitieron en estos últimos tiempos la comprensión final, y por haber sido leal en la causa de la vieja lucha, fui recibido con confianza en la escena oficial que presidía el Presidente muerto.

Ahí nace una relación nueva, inesperada, pero para mí fundamental, porque fue posible ahí comprender, él su lucha, nosotros nuestra lucha y, a través del tiempo y las distancias andadas, conjugar los verbos comunes de la comprensión de los argentinos.

Pero guardé yo, en lo íntimo de mi ser, un secreto que tengo la obligación de exhibirlo frente al muerto. Ese diálogo amable que me honró, me permitió saber que él sabía que venía a morir a la Argentina, y antes de hacerlo me dijo: "Quiero dejar por sobre todo el pasado, este nuevo símbolo integral de decir definitivamente, para los tiempos que vienen, que quedaron atrás las divergencias para comprender el mensaje nuevo de la paz de los argentinos, del encuentro en las realizaciones, de la convivencia en la discrepancia útil, pero todos enarbolando con fuerza y con vigor el sentido profundo de una Argentina postergada".

Por sobre los matices distintos de las comprensiones, tenemos todos hoy aquí en este recinto que tiene el acento profundo de los grandes compromisos, que decirle al país que sufre, al pueblo que ha llenado las calles de esta ciudad sin distinción de banderías, cada uno saludando al muerto de acuerdo a sus íntimas convicciones — los que lo siguieron, con dolor; los que lo habían combatido, con comprensión—, que todos hemos recogido su último mensaje: "He venido a morir en la Argentina, pero a dejar para los tiempos el signo de paz entre los argentinos".

Frente a los grandes muertos... frente a los grandes muertos tenemos que olvidar todo lo que fue el error, todo cuanto en otras épocas pudo ponernos en las divergencias; pero cuando están los argentinos frente a un muerto ilustre, tiene que estar alejada la hipocresía y la especulación para decir en profundidad lo que sentimos y lo que tenemos. Los grandes muertos dejan siempre el mensaje.

Sabrán disculparme que recuerde, en esta instancia de la historia de los argentinos, que precisamente en estos días de julio, hace cuarenta y un años el país enterraba a otro gran presidente: el doctor Hipólito Yrigoyen.

Lo acompañó su pueblo con fuerza y con vigor, pero las importantes divergencias de entonces colocaron al país en largas y tremendas discrepancias, y como un símbolo de la historia, como un ejemplo de los tiempos, como una lección para el futuro, a los cuarenta y un años, el país entierra a otro gran presidente. Pero la Fuerza de la República, la comprensión del país, pone una escena distinta, todos sumados acompañándolo y todos sumados en el esfuerzo común de salvar para todos los tiempos la paz de los argentinos.

Este viejo adversario despidió a un amigo. Y ahora, frente a los compromisos que tienen que contraerse para el futuro, porque quería el futuro, porque vino a morir para el futuro, yo le digo Señora Presidente de la República: los partidos políticos argentinos estarán a su lado en nombre de su esposo muerto, para servir a la permanencia de las instituciones argentinas, que usted simboliza en esta hora.

SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA DURANTE LOS MESES PREVIOS AL GOLPE CÍVICO MILITAR DE 1976

DOCUMENTO

33

Álvaro Alsogaray, "La democracia de masas y la crisis en el mundo libre", artículo publicado en la revista de la Cámara Argentina de Comercio, 1975.

ALSOGARAY, CONTRA LA "DEMOCRACIA DE MASAS" Y A FAVOR DE LA "LIBERTAD ECONÓMICA"

[...] Hemos caído en la "democracia de masas" por la acción de demagogos, políticos y dirigentes que desarrollan una habilidad especial para captar, por medios generalmente indeseables y muchas veces inmorales, el apoyo de las mayorías, logrando así acceder al poder, con independencia de su aptitud para gobernar o de sus criterios éticos para ejercer la función de gobierno. Su técnica consiste en dirigirse al "hombre masa" y no al individuo en su calidad de persona humana. Una vez adquirido ese poder, buscan perpetuarse en él mediante la utilización de los mismos recursos psicológicos, de las concesiones a los intereses de grupo y del halago a las emociones y pasiones populares que le sirvieron para encumbrarse. De esta manera se establece un completo divorcio entre la tarea de conquistar el poder y la de gobernar. [...]

Si aspiramos a formas y niveles de vida superiores debemos contar con un orden económico "adecuado", [que] no puede ser otro que el orden del "mercado competencia perfecta", al que llamaremos "orden económico de la libertad".

La acción política dentro de la "democracia de masas" hace muy difícil el establecimiento de un "orden económico de la libertad", y si tal orden no llega a implantarse, se desarrollan tensiones sociales y políticas de tal naturaleza que desacreditan el sistema vigente y terminan por conmovir los fundamentos mismos del ideal democrático. De ahí a la implantación de una dictadura socialista no hay más que un paso. [...]

El político, dentro de la "democracia de masas", encuentra conveniente prometer la implantación de industrias, la realización de obras públicas y el desarrollo de otras actividades, aunque no tengan sentido económico y signifiquen un considerable despilfarro.

El político, dentro de la "democracia de masas", debe manifestarse siempre dispuesto a apoyar los reclamos de los grupos disolventes que, en aparente defensa de los derechos humanos y de la democracia, buscan en realidad corroer los fundamentos de la sociedad. Tales reclamos se orientan también hacia el área económica y se traducen en protestas organizadas contra el "alza del costo de vida", la "acción de los especuladores" y otros imaginarios ataques de presuntos "explotadores" y "aprovechadores", y en demanda de medidas como el control de precios, el mantenimiento de empresas antieconómicas para "sostener la fuente de trabajo", etcétera. El "orden de la libertad" debe resistir lo que de demagógico e interesado tienen esos reclamos, lo que implica oponerse a actitudes gratas al sentir de "las masas".

La degradación de la democracia ha conducido a otro problema.

Cuando un grupo político consigue el apoyo de "las masas", y sobre todo cuando este se expresa a través de una fuerte mayoría, sus dirigentes consideran que han recibido un mandato ilimitado que les permite hacer cualquier cosa, inclusive tomar medidas económicas absurdas y destructivas.

"Este es el programa que el pueblo votó", afirman enfáticamente, y apoyándose en esa afirmación se sienten autorizados a incurrir en las mayores injusticias y arbitrariedades. Se cae así en una verdadera dictadura y no hay nada peor que una dictadura aparentemente legal ejercida "en nombre del pueblo".

DECRETO 2772/75, QUE DISPONE "ANIQUILAR EL ACCIONAR DE LOS ELEMENTOS SUBVERSIVOS"

Vistos los decretos 2770 y 2771 del día de la fecha, y la necesidad de reglar la intervención de las Fuerzas Armadas en la ejecución de operaciones militares y de seguridad, a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.

El Presidente Provisorio del Senado de la Nación, en ejercicio del Poder Ejecutivo, en Acuerdo General de Ministros, decreta:

Artículo 1.º: Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.

Artículo 2.º: El Ministerio de Economía proveerá los fondos necesarios para el cumplimiento del presente decreto. [...]

Doctor Ítalo Argentino Luder – Doctor Carlos Ruckauf – Doctor Ángel Federico Róbledo – Doctor Antonio Cafiero – Doctor Tomás S. E. Vottero – Carlos Alberto Emery – Doctor Manuel G. L. Aráuz Castex.

LA OPINIÓN DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS

"Los expertos políticos predicen que las cosas empeorarán de tal manera que los militares tendrán que tomar el poder, les guste o no", dijo el 20 de octubre —en una nota referida a la Argentina— el semanario norteamericano *U. S. News y World Report*, vocero oficioso del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Según la revista: "la inflación, la inquietud laboral y el terrorismo político están paralizando a la Argentina", por lo cual "la presidente Perón ya no puede contar con el respaldo militar".

¿Hasta qué punto este portavoz del Pentágono estaba reflejando la realidad argentina o expresando su deseo propio?

BALBÍN ALERTA SOBRE LA GUERRILLA EN LAS FÁBRICAS

Rosario. El presidente del Comité Nacional de la UCR, Ricardo Balbín, expresó ayer su preocupación por el extremismo que impide el normal funcionamiento de la actividad industrial, señalando, asimismo, que "no había encontrado ningún golpista que me diga qué viene después".

El dirigente radical habló en un acto partidario, ante unas dos mil personas, en las instalaciones del Club Atlético Trebolense, donde afirmó: "¿Dónde están los dirigentes gremiales? ¿Dónde está la causa gremial defendiendo al conjunto de los obreros argentinos? Yo creo que no interpretan al trabajador en este momento que quiere trabajar y no detener la fábrica; que quiere ganar su salario real y verdadero; que quiere estar frente al torno mirando al otro que le indica, de soslayo: los hacés más lentamente o morirás.

¿Quién los protege? —se interrogó Balbín—, ¿dónde están las direcciones gremiales que garantizan el esfuerzo?, ¿dónde se encuentran los denunciadores de las guerrillas en las fábricas?".

DOCUMENTO

34

Poder Ejecutivo Nacional, Buenos Aires, 6 de octubre de 1975.

DOCUMENTO

35

Revista Cuestionario, n.º 31, noviembre de 1975.

DOCUMENTO

36

Artículo publicado en el diario *Clarín*, 15 de diciembre de 1975.

Capítulo

4

CULTURA Y SOCIEDAD ENTRE 1955 Y 1976

El término “gorila”

En los primeros meses de 1955, comenzó un exitoso programa radial y humorístico, *La revista dislocada*, producido por Delfor y que tenía como libretista a Aldo Cammarotta. Después de una parodia de la película estadounidense *Mogambo*, en el programa comenzaron a usar frecuentemente la expresión “¡Deben ser los gorilas, deben ser, que andarán por ahí!” como explicación para cualquier cosa imprevista que sucediera durante la audición. Durante el golpe cívico militar de septiembre de 1955, la población comenzó a utilizar esa misma expresión para referirse a los movimientos de las tropas. Desde entonces, la palabra “gorila” comenzó a ser usada en el lenguaje político para designar a los antiperonistas. Con el correr de los años, en el lenguaje cotidiano se extendió el uso de la palabra “gorila” para calificar a personas, grupos u organizaciones que tienen actitudes autoritarias y antipopulares. • |

VOCES Y SILENCIOS ENTRE 1955 Y 1966

A partir del 16 de septiembre de 1955, los sectores antiperonistas sintieron que habían recuperado su voz para hacerla escuchar públicamente. Para quienes apoyaron la “revolución libertadora” la sociedad argentina había recuperado la libertad.

Pero la recuperación de las voces de unos se correspondió con el silenciamiento de las voces de otros. En noviembre de 1955, el gobierno militar dictó el decreto 4161, que prohibió el uso de los símbolos peronistas; incluía entre ellos las canciones, los distintivos, las consignas y, también, se prohibió nombrar a Perón o a Eva Perón de manera pública o privada.

En los medios masivos de comunicación se generalizaron términos como el “tirano prófugo” o el “régimen depuesto”, y también los “gorilas” para nombrar a los antiperonistas.



Imagen captada por el fotógrafo húngaro R. Capa en los días posteriores al 16 de septiembre de 1955, que muestra la quema de libros y propagandas peronistas.

Nuevas revistas y periódicos de información general

Durante el gobierno de Aramburu, diarios tradicionales como *El Mundo*, *La Razón*, *La Prensa* y *La Nueva Provincia* (de Bahía Blanca), que habían dejado de circular durante los gobiernos peronistas por diferentes motivos, comenzaron a ser reeditados por sus antiguos dueños. Otros diarios, como *La Nación* y *Clarín*, que se habían mantenido como independientes, mejoraron su diagramación y trataron nuevos temas con el fin de captar más lectores.

Desde 1955, también fueron cada vez más numerosas las apariciones de nuevas revistas, semanarios y publicaciones periódicas, algunas incluso de orientación peronista como *El 45*, dirigida por Arturo Jauretche, y *Mayoría*; y otras que criticaban a la “revolución libertadora” desde el punto de vista de los nacionalistas católicos, como *Azul y Blanco*. Esta tendencia se profundizó en los años del gobierno de Frondizi, ya que las revistas fueron uno de los medios elegidos por casi todas las fuerzas políticas para presentar sus posiciones y propuestas sobre los diversos problemas que enfrentaba el país. Entre las más importantes se destacaron *Qué sucedió en siete días*, luego conocida como *Qué* (dirigida por el desarrollista Rogelio Frigerio), y *Primera Plana* y *Confirmado*, las dos creadas por Jacobo Timmerman. También comenzaron a circular nuevas revistas de humor político, como *Tía Vicenta*.

Junto con estas revistas, destinadas a un público específico —los empresarios y los ejecutivos, los políticos y un sector de los intelectuales—, aparecieron también nuevas revistas de información general destinadas al conjunto de la población y otras dedicadas especialmente a la mujer, entre las que destacó la revista *Claudia*.



Tapa del primer número de *Tía Vicenta*, “revista del nuevo humor” según su director, que apareció en agosto de 1957. La leyenda que acompaña el dibujo dice: “Perdón, ¿esta es la cola para hacer revoluciones?”.

Ver LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

La proscripción del peronismo.

Página 139.

Documentos 37 y 38.

Las revistas políticas

Desde principios de los años sesenta se había creado un importante mercado de consumidores de publicaciones dedicadas a la política. Después que el gobierno de Onganía clausuró la revista *Primera Plana*, en los primeros años de la década de 1970, las publicaciones periódicas *Confirmado*, *Cuestionario* y *Panorama*, desde distintas ópticas, ofrecían información y opinión, y tuvieron una importante influencia en la formación de la opinión pública. En ocasiones, incidieron decisivamente en la marcha de los acontecimientos políticos. A estas revistas de análisis se sumaban los semanarios editados por los partidos y las organizaciones políticas, que desde 1973 tuvieron una importante difusión.

Los bailes en los barrios

Gran parte de los jóvenes de los sectores medios de las grandes ciudades asistía habitualmente a bailes en clubes. En la ciudad de Buenos Aires, los organizados en Vélez, River y Comunicaciones eran los más concurridos, especialmente durante carnaval. Los convocados por el programa de televisión *La escala musical* llegaron a ser masivos.

En los bailes que se realizaban en los clubes de barrios de las ciudades del país alternaban las orquestas típicas de tango con los primeros grupos de rock. Estos habían tomado contacto con el género a través de las películas de Elvis Presley y de Bill Haley. Los grupos más populares fueron Mr. Roll y sus rockers, liderado por Eddie Pequenino, y Sandro y los de fuego.

"Hay mucha agitación"
(programa de TV en 1965)

Ver



<http://goo.gl/bbk41s>

La televisión: mercado y cultura popular

Durante la década de 1960, la televisión se fue convirtiendo, paulatinamente, en el medio de comunicación masivo más importante y fue desplazando en forma progresiva a la radio.

En la Argentina, como en la mayoría de los países de América Latina, el desarrollo de la televisión estuvo ligado a las inversiones de capital extranjero. El nuevo negocio impulsó la venta de equipos receptores y emisores fabricados por empresas extranjeras pertenecientes al sector electrónico y promovió la venta del material filmico producido por las cadenas de TV o las grandes empresas cinematográficas estadounidenses. Además, el desarrollo de la publicidad televisiva originó la multiplicación de agencias y consultoras en investigación de mercado, entre las que predominaron las de capital extranjero. A través de la publicidad, la televisión estimuló también la demanda de bienes producidos por las empresas multinacionales, que fueron los principales anunciantes en ese medio durante la década de 1960.

Originariamente, los canales de televisión fueron propiedad de empresas transnacionales. Hacia fines de la década, estas comenzaron a desprenderse de los canales que, en general, pasaron a manos de los propietarios de radioemisoras locales de larga trayectoria. El paso de los canales a empresarios locales desató entre ellos una guerra por el rating, es decir, por la facturación publicitaria.

Los nuevos propietarios descubrieron que los programas de producción local, en vivo, protagonizados por viejas figuras del cine nacional, del teatro local o de las revistas musicales, atraían más al público que las series importadas. Como resultado de esta compe-

tencia, la cultura nacional y popular se generalizó en la programación de los canales. Entre 1965 y 1972, la programación extranjera descendió al 35% en los principales canales de la ciudad de Buenos Aires y de todo el país.



Sandro y los de Fuego.



El programa musical *Club del Clan* comenzó a emitirse en 1962, los sábados a las 20.30, por Canal 13. Los "chicos del clan" eran Johnny Tedesco, Jolly Land, Palito Ortega, Violeta Rivas, Lalo Cárdenas, Chico Novarro y Raúl Lavié, entre otros. El *Club* fue un suceso inmediato y funcionó como base de lanzamiento para jóvenes cantantes populares. La compañía discográfica RCA se encargó de editar discos, compilando las canciones mejor recibidas por la audiencia. La política de la empresa era "la fábrica de ídolos". Uno de los más destacados que logró la RCA fue Ramón Bautista Ortega, conocido como "Palito", de origen humilde y nacido en la provincia de Tucumán. La compañía puso énfasis en crear una imagen de "chico del interior que llega para triunfar en la gran ciudad". Palito Ortega, llamado "el Rey", se impuso en el mercado de "la nueva ola" musical, y junto con su novia, Evangelina Salazar, se convirtieron en modelos para un sector de la juventud argentina.

La televisión y el humor político

El interés y la preocupación de gran parte de la sociedad por las cuestiones políticas en las décadas de los sesenta y los setenta se manifestaron, también, en el éxito que año tras año tenían algunos programas de televisión que tomaban la política como centro de sus mensajes.

El más representativo de esos programas fue el de Tato Bores. Sus célebres monólogos, con los que terminaba su programa que se emitía los domingos por la noche, eran agudos editoriales de los principales acontecimientos de la semana y llegaron a convertirse en una cita para la mayoría de la población.

El MEJOR AÑO PARA COMPRAR LO MEJOR

**como siempre
la última palabra
en televisores de 19
la dice**

ZENITH

con el nuevo "The Gentleman"

Otro "Special" de las Bodas de Oro Zenith

Modelo 19-1001

• Zenith es una marca registrada de Zenith Electronics Corporation, Des Plaines, Illinois, U.S.A.
• El precio incluye transporte y montaje en domicilio.
• Garantía Zenith: 3 años o 10.000 horas de funcionamiento.
• Servicio al Cliente: 1-800-451-1234.
• Distribuidor exclusivo en Argentina: Zenith Argentina S.A., Buenos Aires.

Ver LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

El humor político.

Página 141.

Documentos 39 y 40.

Entre la sociedad de consumo y las nuevas tendencias

A principios de la década de 1970, se expandió notablemente la venta de televisores —800.000 en 1960 y 3.700.000, en 1972—; se multiplicó la publicidad que incitaba al consumo por medio de cortos y jingles, y comenzó a difundirse la noción de marketing. Aunque en esos años la televisión fue cuestionada por los sectores más radicalizados como medio de penetración de las pautas de la sociedad de consumo, también permitió la difusión masiva de autores y actores de teatro y de cine, militantes de las nuevas corrientes. Uno de los más destacados fue el llamado "Clan Stivel", creado y dirigido por David Stivel y del que formaban parte, entre otros, Sergio Renán, Norma Aleandro, Alfredo Alcón y Bárbara Mujica. • |

La hora de los hornos -
Grupo Cine Liberación
(fragmento)



<http://goo.gl/GM1x6O>

Ver

El cine

En 1958, la creación del Instituto Nacional de Cinematografía significó un nuevo impulso para el cine nacional. A pesar de las polémicas entre la gente del cine (directores, productores y actores) con el gobierno militar, durante estos años se llevó a cabo una intensa producción. Muchas de estas películas tenían una visión crítica del peronismo. Por ejemplo, las obras de Mario Soffici y Lucas Demare, como *Después del silencio* (1956) y *Detrás de un largo muro* (1958), que pasaron por las carteleras del país sin mucha aceptación del público. Diferente suerte tuvieron *Rosaura a las diez* (1958), basada en la obra literaria de Marco Denevi y realizada por Mario Soffici, e *Hijo de hombre* (1961), del escritor Augusto Roa Bastos y dirigida por Lucas Demare.

En el cine de los años sesenta destacó el director Leopoldo Torre Nilson, con películas que obtuvieron reconocimientos internacionales, como *La mano en la trampa* (1961). Varias de sus obras, como *La casa del ángel* (1957), estuvieron basadas en cuentos y novelas de escritores reconocidos, como Beatriz Guido. Otro importante realizador fue Fernando Ayala: sus obras *Ayer fue primavera* (1955) y *El jefe* (1958) —basada en un libreto de David Viñas— generaron fuertes polémicas por sus referencias críticas hacia el peronismo.

Junto a estos conocidos directores fueron surgiendo un conjunto de jóvenes realizadores, tales como David Kohon, que presentó en 1960 y 1961 dos películas de alta calidad: *Prisioneros de la noche* y *Tres veces Ana*; y Leonardo Favio, que realizó en 1965 su primera película, *Crónica de un niño solo*.



Leonardo Favio.



Una escena de la película *Crónica de un niño solo*, de Leonardo Favio.

Las luchas sociales y políticas como temática

A partir de 1973, los planteos “nacionales y populares” también se manifestaron en el cine. Por esos años, cobró un gran impulso el cine argentino. En septiembre de 1974, la revista *Panorama* comentaba el renacimiento del cine nacional: “Después de muchos años, la calle Lavalle y decenas de salas de barrio aparecieron pobladas de títulos nacionales, relegando al cine extranjero a un inusitado segundo plano. Temerosos, pero con esperanzas, directores y público se preguntan cuánto durará el fenómeno”. Películas como *La Patagonia rebelde* —dirigida por Héctor Olivera con libro de Osvaldo Bayer— y *Quebracho* —de Ricardo Wülicher— fueron las primeras grandes producciones que abordaron temas históricos con una intencionalidad política. *Juan Moreira*, dirigida por Leonardo Favio, también buscaba rescatar temáticas populares del pasado no registradas por la historia oficial y llegó a ser un éxito de público.

El proyecto más audaz e integral para construir un cine político fue el emprendido por el Grupo Cine Liberación, dirigido por Octavio Getino y Fernando “Pino” Solanas. Los realizadores de este grupo trataron de reflejar en el cine las luchas de la resistencia peronista y de extender “la lucha por la liberación” al campo de la cultura. Fueron los realizadores de *La hora de los hornos* (1966), una película de tono militante y estilo documental, y de *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder y Perón y la revolución justicialista*, ambas filmadas en Madrid y basadas en extensos reportajes al exiliado líder del justicialismo. Estas películas no pudieron exhibirse en las salas comerciales y debieron difundirse semiclandestinamente en circuitos organizados por los militantes del peronismo revolucionario.



Los cineastas Pino Solanas y Octavio Getino junto a Perón.

El teatro popular

La polarización social y política de los años setenta aceleró la reacción contra “la cultura del consumo y la frivolidad”. Muchos artistas intentaron generar formas autogestionarias y comunitarias de arte popular. En el ámbito teatral comenzaron a representarse obras con temáticas sociales, como *La fiaca*, de Ricardo Talesnik —estrenada en 1968— o decididamente políticas, como *El avión negro*, referida al regreso de Perón, escrita en colaboración por Carlos Somigliana, Roberto Cossa, Germán Rozenmacher y Talesnik, en 1970. También surgieron propuestas, como la del Grupo Octubre, creado por Norman Brisky, que impulsó la difusión del teatro callejero en los barrios populares. En 1973, a tono con el clima de movilización política que provocó el retorno del peronismo al gobierno, muchos actores hicieron explícita su filiación política y se definieron como “artistas peronistas”. Dirigido por el actor Juan Carlos Gené, se formó el Centro Cultural Nacional José Podestá, que llevó el teatro a los clubes de barrio, las unidades básicas peronistas y a las villas miseria. • |

Los intelectuales y la explicación de las causas del "fenómeno peronista"

Después del golpe militar del 16 de septiembre de 1955, las explicaciones de lo que llamaban "el fenómeno peronista" generó fisuras entre los intelectuales y los universitarios liberales, y entre este grupo y los que se definían como de izquierda.

Una parte de la intelectualidad comenzó a percibir que, con el peronismo, el país y la sociedad habían cambiado profundamente y se plantearon la necesidad de un análisis más complejo que los que se basaban en el rencor hacia "el régimen depuesto". Por este motivo, mientras una parte del grupo liberal —entre ellos, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo— siguieron sosteniendo que el peronismo era una "bárbara aberración", algunos de sus miembros —como Ernesto Sábató y Ezequiel Martínez Estrada— comenzaron a "separar las características del peronismo, como acontecimiento social, de las características de su jefe". Por su parte, el grupo de intelectuales de izquierda (representado, entre otros, por David Viñas) llegaba a la conclusión de que el peronismo era "un movimiento de masas que articuló de modo confuso necesidades genuinas".

La política represiva de la "revolución libertadora" hacia el peronismo y, desde 1959, las posiciones en relación con la Revolución cubana profundizaron las diferencias entre los intelectuales liberales y de izquierda; también, entre estos últimos comenzaron a separarse grupos con distintos puntos de vista. A partir de nuevas lecturas sobre filosofía y marxismo, los intelectuales de la izquierda sostuvieron que el peronismo era, en la Argentina, el equivalente al socialismo, por el fuerte arraigo que tenía en las masas obreras. De acuerdo con esta idea, algunos de ellos pensaron en la posibilidad de construir un socialismo nacional, como lo estaban intentando, por esos años, otras sociedades en algunos países en África y América Latina.



Juan José Hernández Arregui.

El "ser nacional"

En 1963, la aparición del libro *¿Qué es el ser nacional?*, de Juan José Hernández Arregui —autor también de la obra *La formación de la conciencia nacional*—, representó uno de los puntos de partida más importantes de una polémica que se profundizó en los siguientes diez años. Desde una posición de izquierda, Hernández Arregui impugnaba la interpretación liberal de la historia argentina. Desde su punto de vista, solo integraban la Nación argentina las clases no ligadas al imperialismo. El liberalismo, según Hernández Arregui, había sustentado el proyecto de las clases dominantes tradicionales y, reconocía, había significado un positivo avance para el país. Pero entendía que, en los primeros años de la década de los sesenta, había caducado como ideología. • |

**LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS****Ver***El debate de la enseñanza
laica o libre durante el
gobierno de Frondizi.***Página 142.**
Documentos 41 y 42.**EUDEBA y la
difusión del
conocimiento
científico**

El proceso de modernización de la sociedad argentina no quedó restringido a la elite intelectual, sino que también incluyó a importantes sectores de ingresos medios de la población. En la tarea de extensión de las nuevas interpretaciones, propuestas y estilos hacia el nuevo público cumplieron un papel fundamental las nuevas editoriales y, especialmente, EUDEBA. La Editorial de la Universidad de Buenos Aires fue fundada en 1958, y entre 1959 y 1962, bajo la dirección de Boris Spivacow, vendió 3.000.000 de ejemplares. Entre sus objetivos, EUDEBA se proponía “un óptimo nivel de divulgación y un auténtico redimensionamiento del mercado lector, a través de colecciones concebidas con un claro enfoque de extensión cultural, producidas a bajo costo, y comercializadas a través de mecanismos de distribución y ventas que rompían con los tradicionales circuitos y tabúes del libro”. Entre 1962 y 1963, la producción de esta editorial fue la más voluminosa en idioma español. • |

Autonomía y modernización de la universidad

El gobierno de Frondizi autorizó a las universidades privadas a expedir títulos habilitantes, decisión que generó el debate “laica o libre”. Esta situación profundizó el reformismo de la mayoría de los estudiantes y profesores de las universidades nacionales. Estos sectores de la comunidad universitaria fundamentaban su posición a favor de la enseñanza laica en los principios de la Reforma Universitaria de 1918, que había establecido el monopolio estatal de la enseñanza. Después de la reglamentación del artículo 28, se propusieron asegurar y desarrollar la autonomía de las universidades nacionales (principio también establecido por la reforma de 1918) y convertirla en el eje de la modernización universitaria.

Sobre esta base, el período comprendido entre 1959 y 1966 se caracterizó por un notable desarrollo de la producción de conocimientos científicos tanto en el área de las ciencias exactas y naturales como en el de las ciencias sociales.

La universidad nacional y popular

A partir de la asunción del gobierno de Cámpora, también las universidades vivieron el clima de debate y movilización que se había generalizado en la sociedad argentina.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se formaron las llamadas “cátedras nacionales”: desde allí, las carreras dedicadas a los estudios sociales y a las humanidades se convirtieron en caja de resonancia del debate sobre la nueva función que debía cumplir una universidad nacional y popular. La difusión y la extensión de las conclusiones de estas discusiones y el notable aumento del número de estudiantes universitarios, producido por el establecimiento del ingreso irrestricto, contribuyeron a un proceso de peronización del estudiantado universitario. La consigna “liberación o dependencia” fue el eje del discurso con el que docentes y estudiantes revisaron el pasado y analizaron el presente del país.

La política universitaria del gobierno se orientó a incorporar las casas de altos estudios en el “proceso de reconstrucción y liberación nacional”. Los nombramientos de Rodolfo Puiggrós —un historiador marxista ubicado en la izquierda nacional— como rector-interventor en la UBA, de Rodolfo Agoglia en la Universidad de La Plata y de Víctor Benamo en la de Bahía Blanca aseguraron al peronismo revolucionario la dirección de esas casas de altos estudios.

Los estudiantes participaron del clima de movilización social que se vivía en el país y el triunfo de la Juventud Universitaria Peronista en la mayor parte de las elecciones de centros de estudiantes demostró el acercamiento de los sectores medios al peronismo.

Según lo declaró el ministro de Educación, Jorge Taiana, el gobierno peronista entendía que “no hay revolución tecnológica, ni económica, ni social, si no hay una revolución cultural”. De acuerdo con esta idea, las universidades debían ser los centros generadores de esa revolución cultural, estableciendo un vínculo entre las casas de estudio y la realidad nacional e incorporando a los estudiantes en la lucha por la liberación nacional. Las autoridades educativas y las agrupaciones estudiantiles peronistas buscaban quebrar el predominio que desde 1918 tenían radicales y socialistas en las universidades argentinas. Arguméntaban que las universidades habían sido dominadas por el pensamiento liberal y que ahora debían servir a la causa nacional y popular.

Las nuevas autoridades establecieron el acceso irrestricto en las carreras, eliminando el examen de ingreso, y propusieron que los estudiantes realizaran trabajos de apoyo a la comunidad según su especialidad (los estudiantes de Derecho, por ejemplo, realizaban trabajos prácticos en las villas miseria, ayudando a sus habitantes en los problemas legales).



Rodolfo Puiggrós, designado interventor de la Universidad de Buenos Aires, asume el cargo. Una de sus primeras medidas fue restituir el título de Doctor Honoris Causa de la UBA al general Perón, que antes de 1955 habían suscripto José Luis Romero e Ismael Viñas.

La cuestión de la autonomía

En 1973, el rector Puiggrós impulsó una nueva ley universitaria que se proponía superar “La universidad aristocrática orientada por pequeños grupos”. Con este propósito, fundamentaba la eliminación del principio de la autonomía universitaria, consagrado en 1918. Los profesores y los estudiantes universitarios peronistas consideraban que el gobierno popular debía orientar la educación superior para que esta no se transformase en “una isla”. Los sectores estudiantiles tradicionalmente reformistas, encabezados por la Federación Universitaria Argentina (Línea Córdoba), conducida por Franja Morada (UCR), no tenían la fuerza política para oponerse al avance de la JUP. El radical Marcelo Stubrin, secretario general de la FUA-Córdoba, declaró: “Estamos en favor del gobierno autónomo de las universidades; pero este y otros serán puntos a debatir con las demás organizaciones estudiantiles y con la intervención. No permitiremos que el árbol del folclore reformista nos impida ver el bosque, pero defenderemos nuestras posiciones. Habrá una universidad de liberación nacional donde participen todos”. • |

El nuevo folclore

Una actividad cultural muy frecuente, sobre todo entre los militantes en los partidos de izquierda, fue también la organización de peñas folclóricas. En estos encuentros se difundió el nuevo cancionero latinoamericano. En la Argentina, Horacio Guarany y César Isella, además de cantores, fueron autores —junto con Armando Tejada Gómez— de las letras de algunas canciones que llegaron a transformarse en símbolos para algunos sectores políticos de izquierda. Mercedes Sosa, “la Negra”, fue una de las cantantes más comprometidas con la difusión de la nueva canción folclórica. Entre estos sectores también eran muy escuchados algunos cantantes y grupos musicales latinoamericanos, como los chilenos Violeta Parra, Víctor Jara y los Quilapayún, y los uruguayos Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti y Los Olimareños. • |



La cantora tucumana Mercedes Sosa.

LAS TENDENCIAS CULTURALES ENTRE 1966 Y 1976

Las décadas de 1960 y 1970 estuvieron marcadas por la internacionalización de la cultura y el desarrollo de la industria cultural. En la Argentina, algunas de esas producciones —como la minifalda, los Beatles, los Rolling Stones, el cine “de protesta” y el “de autor”— tuvieron un gran impacto entre los sectores juveniles.

Estos años estuvieron signados por el protagonismo de los jóvenes. El deseo de cambios revolucionarios y la necesidad de adoptar actitudes radicales, vanguardistas y de ruptura con el sistema fueron las notas distintivas de la cultura. En esa actitud cuestionadora y de transformación de todo lo existente se entremezclaron las influencias procedentes del exterior con posiciones que reivindicaban las raíces nacionales y populares. Una generación joven de rockeros, folcloristas, artistas de vanguardia, intelectuales y militantes políticos fue la expresión de esos anhelos y utopías.

La cultura nacional y popular

Hacia mediados de la década de los sesenta, se fue conformando una corriente de pensamiento crítica de la tradición liberal, a la que calificaban de “europeizante” y “colonialista”. Los intelectuales que acordaban con esta corriente plantearon como alternativa un pensamiento antiimperialista, que debía buscar sus raíces e identidad en la cultura latinoamericana. El resultado de esta reorientación ideológica fue la formación de una corriente de pensamiento que se conoció como “izquierda nacional”.

En esta nueva corriente confluyeron escritores, poetas, novelistas y periodistas, entre otros Leopoldo Marechal, Rodolfo Walsh, Francisco Urondo, Juan Gelman, Humberto Constantini, los hermanos Cedrón; filósofos, historiadores y ensayistas, como Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde, Jorge A. Ramos. Todos ellos provenían de distintas corrientes ideológicas y políticas, pero compartían la necesidad de expresar un ideal revolucionario “nacional y popular”, que se integrara con las “luchas por la liberación de los pueblos”. La noción de “socialismo nacional” fue el concepto que expresó sus anhelos de vincular el pensamiento y la teoría marxista con la experiencia política peronista de la clase obrera argentina, a la que consideraban “el sujeto revolucionario”.

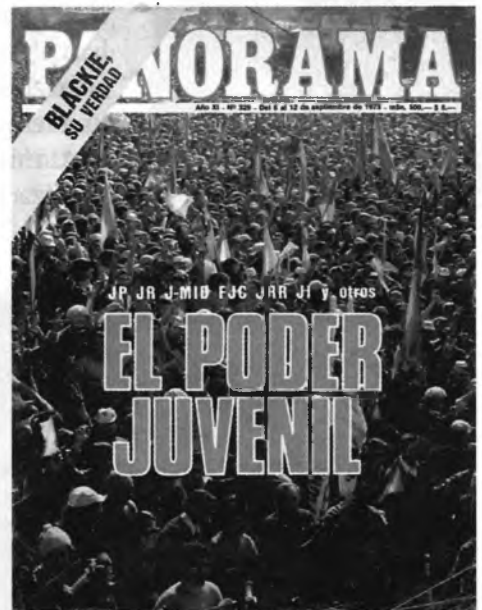
Desde esta perspectiva, los intelectuales revisaron la historia argentina buscando las claves de interpretación en las luchas populares contra la dominación colonial. La revisión de la experiencia peronista incluyó la valoración de la figura de Eva Perón, que se transformó en un mito revolucionario. Su figura combativa fue asociada a la de líderes guerrilleros, como Ernesto Che Guevara. La izquierda peronista la exaltó en sus banderas con la consigna “Si Evita viviera sería montonera”.

Las revistas *Cristianismo y Revolución* —dirigida por Juan García Elorrio— y *Crisis* —dirigida por el escritor uruguayo Eduardo Galeano— fueron algunos de los más importantes vehículos de difusión de estas ideas. El ensayo histórico *Las venas abiertas de América latina*, de Galeano, y *La formación de la conciencia nacional*, de J. J. Hernández Arregui, fueron dos de los libros que más contribuyeron a expandir el ideario revolucionario. También tuvieron una gran influencia en los ámbitos intelectuales las obras *Pedagogía del oprimido*, del pedagogo brasileño Paulo Freire; *Los condenados de la tierra*, del argelino Franz Fanon, y los escritos del líder comunista chino Mao Tse Tung. Muchas de estas obras circulaban más allá de los reducidos ámbitos académicos de las universidades y eran leídas por los militantes políticos, entre quienes también estaban muy difundidas las obras de la chilena Marta Harnecker —consideradas como manuales de marxismo— o el *Diario del Che*, escrito por Ernesto Guevara durante su experiencia guerrillera en Bolivia.

La radicalización política que se intensificó en la década de 1970 y este conjunto de influencias ideológicas favorecieron la aceptación de la violencia como un camino legítimo para transformar un orden social considerado injusto. Para amplios sectores de la sociedad argentina, la violencia política era un fenómeno cotidiano, al que se aceptaba como normal e inevitable. Se hizo de uso frecuente la expresión “la violencia de arriba engendra la violencia de abajo”, para justificar el derecho del oprimido a liberarse del opresor. La “violencia en manos del pueblo” fue considerada por muchos como sinónimo de justicia.



Tapa del primer número de la revista *Crisis*, que se publicó entre mayo de 1973 y agosto de 1976.



El protagonismo de los jóvenes reflejado en la tapa de la revista *Panorama*, en 1973.



Desde los primeros años de la década de 1970, el rock nacional fue difundido por la revista *Pelo* y por un programa conducido por el periodista Miguel Grimberg en Radio Municipal.

Festival de Rock en la década del '60.



<http://goo.gl/9f7YSi>

Ver

El rock nacional

A mediados de la década de 1960 se inició el proceso de nacionalización del rock. La música para jóvenes, al estilo del Club del Clan, que imponían las grabadoras, fue considerada un mero objeto de consumo por muchos que adoptaron el rock como una expresión artística alternativa.

Un grupo musical de Rosario, Los Gatos Salvajes —liderados por Litto Nebbia— grabó el primer long play de rock totalmente en castellano. En torno a clubes de barrio y bares fue surgiendo un nuevo movimiento cultural popular, que con formas musicales del rock anglosajón y vestimentas y actitudes similares a las del movimiento hippie estadounidense, comenzó a gestar su propio recorrido.

En Buenos Aires, el trayecto que unía La Cueva —pequeño reducto ubicado en Pueyrredón y Arenales, dedicado al jazz y copado luego por los nuevos rockeros— con el bar La Perla del Once fue el lugar de encuentro de jóvenes artistas de vida bohemia. Moris, Tanguito, Miguel Abuelo y muchos otros formaron parte de ese mítico núcleo fundacional de un movimiento que, al poco tiempo, se extendió hacia vastos sectores de la juventud.

La actitud de los rockeros fue de ruptura con la “nueva ola”, a la que consideraban la “música del sistema”, pero sus letras no tenían intencionalidad política: en algunos, como Almendra, predominaban el lirismo y la búsqueda surrealista de Luis Alberto Spinetta; otros, como el cantante Moris o el grupo Manal, incursionaban en una temática urbana y de crítica social.

Al iniciarse la década de 1970, cuando el clima de lucha social y politización inundó el país, algunos músicos incorporaron en su repertorio temas con connotación política. Se comenzó a hablar de canciones testimoniales o de protesta.

El dúo Pedro y Pablo —Miguel Cantilo y Jorge Durietz—, con la *Marcha de la bronca*; León Gieco, con la canción *Hombres de hierro*, referida al movimiento de protesta contra el gobierno de Onganía conocido como “el menodozazo”; Roque Narvaja, con su disco *Octubre, mes de cambios*, expresaron el clima político y social de la Argentina en aquellos años.



Recital en 1970 de la mítica banda Almendra, integrada por Luis Alberto Spinetta, Emilio del Güercio, Edelmiro Molinari y Rodolfo García.

El rock como espacio de identificación para los jóvenes

En un principio, el rock no era un negocio importante para las empresas grabadoras, ya que eran muy pocos los discos de músicos extranjeros editados en el país y los grupos locales no eran conocidos masivamente. Las radios no difundían ese tipo de música y el único programa de televisión dedicado al rock —lo emitía el Canal 11 de Buenos Aires— fue levantado luego de unas pocas emisiones, con el argumento de que “no era gente civilizada, dejaban todo el estudio hecho una mugre”, según declaraciones de un ejecutivo del canal. La circulación de discos y casetes de mano en mano, la formación de innumerables conjuntos de rock en colegios y barrios, y los recitales fueron el canal alternativo para la difusión de la nueva música entre los jóvenes. Un hecho artístico-político poco frecuente fue el Festival de la Victoria, un concierto de rock realizado el 31 de marzo de 1973 para celebrar el triunfo electoral del FREJULI. Una heterogénea concurrencia estimada en 20.000 jóvenes, conformada por militantes de barrios y colegios que asistieron con sus banderas y por público típico de recitales, se reunió en la cancha de Argentinos Juniors, en el barrio porteño de Paternal. La música de Billy Bond y La Pesada del Rock se confundía con las consignas montoneras y la marcha peronista.

Pero no siempre la cultura del rock se relacionaba con la militancia política. En los colegios solían distinguirse los jóvenes que solamente se identificaban con el rock de los más comprometidos con la actividad política. El pacifismo y el apoliticismo de muchos rockeros marcaban diferencias con el discurso más duro y combativo de los militantes. Sin embargo, existía un tono de época que los reunía: la rebeldía, el deseo de cambio, la certeza de que un mundo mejor o una sociedad más justa estaban al alcance de la mano.



Moris, en la primera edición del festival B. A. Rock en 1970.

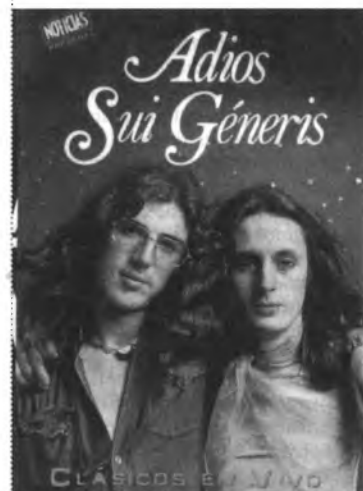
Ver

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

La politización de los jóvenes.

Página 143.

Documento 43.



Sui Generis, una banda integrada por Charly García y Nito Mestre, compañeros de escuela secundaria, inició su carrera discográfica con el long play (LP) *Vida*, en 1973. Dos años después, habiéndose transformado en la más exitosa banda de rock de su época, decidieron separarse y despedirse de sus seguidores en un concierto llamado “Adiós Sui Generis”, realizado en el Luna Park, el 5 de septiembre de 1975. Esta fue la última gran concentración de jóvenes en un espectáculo de rock antes del golpe de Estado de 1976.



Además de movilizarse por sus reivindicaciones específicas —como la modificación de los planes de estudio, la puesta en práctica de la autodisciplina, el reclamo por el boleto estudiantil—, los estudiantes participaron de los actos masivos convocados por los partidos políticos. También organizaron sus propias marchas, entre las que se destacó la gran movilización realizada el 11 de septiembre de 1973 en Buenos Aires, para repudiar el golpe militar del general Pinochet contra el presidente de Chile, el socialista Salvador Allende.

La politización de los estudiantes

La politización de los estudiantes secundarios acompañó el clima de radicalización de vastos sectores de la sociedad. Se manifestó en la creación y fortalecimiento de los centros de estudiantes y en el crecimiento de las agrupaciones estudiantiles vinculadas con los partidos políticos. La Unión de Estudiantes Secundarios (UES, ligada a Montoneros), la Federación Juvenil Comunista (FJC, del Partido Comunista), la Juventud Guevarista (JG simpatizaba con grupos guerrilleros de izquierda), la Juventud Radical Revolucionaria (JRR, expresión de un sector de la UCR), la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS, del partido Política Obrera, de tendencia trotskista) eran las que más estudiantes convocaban.

El crecimiento de la UES durante 1973 reflejó “la peronización” de amplios sectores de la clase media urbana. Estas agrupaciones políticas y los centros de estudiantes tuvieron un papel protagónico desde que Cámpora asumió la presidencia en 1973. La permanencia de muchos rectores que habían sido designados durante los gobiernos militares fue cuestionada por los estudiantes, quienes decidieron tomar los colegios hasta que las autoridades renunciaran. La decisión del ministro de Educación Jorge Taiana de derogar el decreto que prohibía la libre agremiación de los estudiantes facilitó la expansión de la participación gremial y política en los colegios.

Algunos centros de estudiantes y agrupaciones políticas realizaron trabajos en barrios humildes y villas miseria, se vincularon con clubes barriales y sociedades de fomento, y trabajaron en la reparación de escuelas en zonas de escasos recursos. Para muchos jóvenes la solidaridad, la justicia y el esfuerzo comunitario eran valores que los identificaban como generación.



Una bandera con las fotos de los estudiantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) secuestrados y desaparecidos durante la última dictadura, llevada por los militantes que sobrevivieron, durante la movilización del 24 de marzo de 2011.

SOBRE LA PROSCRIPCIÓN DEL PERONISMO

DECRETO DE PROHIBICIÓN DE ELEMENTOS DE PROPAGANDA PERONISTA

Visto el decreto 3855/55 (6) por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y su vocación liberticida, y Considerando: Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana para lo cual creó imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas:

-Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para este una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los Argentinos.

-Que en el campo internacional, también afecta el prestigio de nuestro país porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por grandes dictaduras de este siglo que el régimen depuesto consiguió parangonar.

-Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos, y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso al ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios y donde su conservación no se justifica, atento al amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles.

Por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley:

Artículo 1.º: Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales "Marcha de los Muchachos Peronistas" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos. [...]

Artículo 3.º

El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

- a) Con prisión de treinta días a seis años y multa de m\$N 500 a m\$N 1.000.000;
- b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para

DOCUMENTO

37

Decreto 4161 del gobierno "de facto" del general Pedro Eugenio Aramburu, 5 de marzo de 1956.

DOCUMENTO

38

Ernesto Sábato,
entrevista
publicada en la
revista *Polémica*,
nro. 94, marzo de
1972.

desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial; c) Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales.

Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución. [...]

UN TESTIMONIO DEL ESCRITOR ERNESTO SÁBATO

En el año 1956, durante el gobierno de la "revolución libertadora", un gran periodista ya fallecido, Damonio, vino a verme y me informó que disponía de datos concretos sobre la persecución que sufrían militantes peronistas. Traía nombres, horas, lugares, detalles comprobados de casos de torturas a peronistas, incluso en el subsuelo del Congreso de la Nación.

Esa misma noche había sido invitado a una mesa redonda sobre federalismo en Radio Nacional. Durante la emisión del programa, cuando me tocó el turno afirmé: "El tema del federalismo me interesa mucho, pero más me interesan ciertos valores fundamentales para la vida del país. Entre los argumentos que justificaron la revolución del 55 se hablaba de la libertad y de los derechos humanos. Sin embargo, en estos momentos se está torturando a militantes peronistas".

Sin haber terminado, la transmisión se interrumpió. Mis declaraciones provocaron una conmoción en el país. [...] El presidente Aramburu me llamó porque quería hablar conmigo de estas denuncias. Me entrevisté con él y le creí lo que me dijo, porque me pareció una persona excelente. Y me dijo: "Señor Sábato, le puedo asegurar, por mi honor y por lo más sagrado, que no estaba enterado de estos hechos. Esto no va a ocurrir bajo mi gobierno". [...]

A los pocos días fue publicada una declaración firmada por intelectuales y artistas en todos los diarios. El documento estaba encabezado por Jorge Luis Borges y se defendía al gobierno y condenaba cualquier ataque o crítica dirigida a la revolución. Esto fue para mí muy doloroso, ya que desde muchacho había tenido muy buenas relaciones con Borges y el incidente me costó para siempre la ruptura de nuestra amistad.

SOBRE EL HUMOR POLÍTICO

MAFALDA

Mafalda se publicó por primera vez en septiembre de 1964 en el semanario de información política *Primera Plana*. Desde 1965 apareció con frecuencia en el diario *El mundo*, hasta que fue cerrado en diciembre de 1967. La tira reapareció en junio de 1968 en el semanario *Siete Días*, donde se mantuvo hasta junio de 1973.

DOCUMENTO

39

Mafalda, tira de
humor de Joaquín
Salvador Lavado,
que firmaba sus
trabajos como
"Quino".



UN MONÓLOGO DE TATO BORES REFERIDO A LOS ENFRENTAMIENTOS ENTRE DISTINTOS SECTORES DEL PERONISMO EN 1974

DOCUMENTO

40

Tato Bores, fragmento de un monólogo de su programa de televisión, emitido por el Canal 13, 12 de mayo de 1974.

Llamé y escuché la voz agitada de mi informante, Sherlock, que me decía: —Tato, tiene que viajar a las provincias para normalizarlas; hay muchos líos y solo usted, Tato, pacífica, verticaliza y ortodoxa. —Pero decime, Sherlock, ¿a qué provincia viajo primero? —Elija usted al azar, Tato, en todas es urgente su presencia de normalizador porque en la que no quema, sale humo.

Corrí al aeroparque y me tomé el primer avión para Santa Cruz, dispuesto a comenzar las gestiones conciliatorias. [...] En cuanto el gobernador Jorge Cepernic se enteró de que yo iba a bordo del avión, hizo cerrar el aeropuerto. Me arrojé en paracaídas y al tocar tierra me vi rodeado por entusiastas jóvenes enrolados en la JP de las Regionales, que apoyaban a Cepernic y me querían mandar de vuelta al avión. Por suerte, pude abrimme paso y llegué hasta Cepernic. —Gobernador, ¿qué pasa que los muchachos están con el ánimo tan caldeado? —Vea, Tato, aquí no hay nada que normalizar, está todo normal. [...]

En Mendoza, como ustedes saben, la situación política está clarita como el vino tinto. Para que tengan una idea: en la Cámara de Diputados, los dos bloques que más rivalizan son: ¡el bloque justicialista y el bloque peronista! Y para que no haya motivo de confusiones, ¡el vicegobernador de Mendoza se llama Mendoza! Me reuní inmediatamente con mi gran amigo Eleuterio Cardozo, delegado normalizador del justicialismo en la provincia cuyana, y lo encontré más preocupado que acróbata con sañaones. —Tato, esto se va de las manos —me confió—. El juicio político al gobernador don Alberto Martínez Baca parece que no prospera porque los radicales lo apoyan y no van a votar la iniciativa. —¿Cómo anda la cosa en las Cámaras? —Renovamos las autoridades. —¿Y a quién eligieron presidente en Diputados? —Elegimos a Julio César Ortiz. —¿Y es peronista? —Vea, Tato, sí, es peronista: pero no peronista de los peronistas. Es peronista justicialista. —Pero y los otros, ¿qué son? —Los otros son peronistas, pero no son justicialistas. —¡Pare la máquina, don Eleuterio! A Martínez Baca lo apoyan los peronistas y al vicegobernador Mendoza lo apoyan los peronistas... —Lo que pasa, Tato, es que no son los mismos peronistas. —¡Eso les pasa por ser tantos! [...] Para matizar la cosa, los estudiantes de Mendoza están en huelga en contra del vicegobernador que está en contra del gobernador que está en contra del delegado normalizador que está en contra de los diputados disidentes que están en contra de los conservadores que están en contra de los radicales. Como ustedes pueden apreciar, la situación es fluida.

[...] Dos horas más tarde aterrizaba en Córdoba. Aquí la cosa está normalizada, pensé, ya que mi gran amigo don Duilio Brunello parece haber calmado todo. Desde que se industrializó, Córdoba ha batido récords en materia de producción. Es increíble lo rápido que se arman las cosas en Córdoba. Al llegar al casco céntrico me crucé con una manifestación de los panaderos, que iba para el lado de allá, y otra de los gráficos que venía para el lado de acá, más una de los estudiantes que bajaban por allí y se iban a cruzar con otra de los de UTA, que subían por aquí. ¡Por suerte, con buen tino, el intendente de Córdoba ha reforzado el servicio de semáforos para que las manifestaciones no se atropellen!

El martes a la noche los estudiantes ortodoxos ocuparon la escuela de Ciencias de la Información, pero el miércoles fueron desalojados por los estudiantes no ortodoxos, que a su vez la ocuparon. Acudí raudamente a dialogar con los estudiantes. No

DOCUMENTO

41

Antonio Salonia, subsecretario de Educación de la Nación durante el gobierno de Frondizi, entre 1958 y 1962. Testimonio publicado en la revista *Polémica*, nro. 95, marzo de 1972.

me abrieron el portón, pero por la mirilla de la puerta, mantuvimos un diálogo: —¿Por qué ocuparon la escuela? —La ocupamos porque estaba ocupada y teníamos que desocuparla. —Pero si la desocuparon, ¿por qué no la desocupan ustedes ahora? — Porque si nosotros la desocupamos, los otros la vuelven a ocupar.

Mientras hablábamos, se me acercó una viejita. —Por favor, señor, ¿usted sería tan amable de ayudarme a ver si anda mi nene por aquí....? Se pasa el día entero de facultad en facultad. —¿Su hijo es estudiante, señora? —No, agente de la guardia de infantería. ¿Sabe qué lindo empleo? ¡Está conociendo todas las universidades del país!

SOBRE EL DEBATE DE LA ENSEÑANZA LAICA O LIBRE DURANTE EL GOBIERNO DE FRONDIZI

OPINIÓN DE ANTONIO SALONIA, SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DE FRONDIZI

El año 1958 fue para alquilar balcones (...) ¿Las causas o las excusas? Muy sencillo: nada más y nada menos que la libertad de enseñanza, la batalla del petróleo y otras decisiones rotundas que apuntaban al cambio de estructuras. Se había lanzado la política de desarrollo nacional y se le había mojado la oreja al statu quo. Reaccionaron los intereses creados.

La libertad de enseñanza era vieja en el país. Lo nuevo era instituir la en el orden universitario. Implicaba terminar con el monopolio estatal, aunque sin crear dicotomías inéditas. [...] No operó la falsa antinomia enseñanza libre-enseñanza laica. Tampoco se correspondieron con la realidad las denuncias apocalípticas de entrega al imperialismo que hicieron las izquierdas, ni de sumisión a los intereses del clericalismo que vino desde esas mismas zonas rojas de la ideología y desde reductos anacrónicos del liberalismo.

El desafío era abierto a todos los sectores sociales. Por supuesto que los católicos crearon sus universidades, y también los no católicos. Todos desde la misma plataforma cultural; con sus perfiles propios y con sus aportes, configurando y enriqueciendo la identidad nacional. Ahora es la conquista definitiva. Hasta para los que fueron opositores furiosos que, gracias a Dios, también maduraron. En 1958 no habían tenido ojos para ver y apoyar a los visionarios.

DOCUMENTO

42

César Jaroslavsky, diputado provincial entre 1958 y 1962, revista *Polémica*, nro. 95, marzo de 1972.

OPINIÓN DE CÉSAR JAROSLAVSKY, DIPUTADO PROVINCIAL ENTERRERIANO POR LA UCR DEL PUEBLO

La ciudad, que estaba cubierta de propaganda de los partidarios de la enseñanza libre, cambió rápidamente de fisonomía. La propaganda laicista se impuso: cartelones, muros pintados, volantes, discusiones en las calles. Así llegó el día señalado para la concentración en todas las poblaciones de importancia del país. A partir de la mañana, la actividad de los colegios de enseñanza media y las aulas universitarias había cesado. Desde la mitad de la tarde, frente al edificio del Congreso, se habían ubicado 1500 policías. En las gradas del monumento a los Dos Congresos se había instalado el palco desde el cual habrían de dirigirse a los concurrentes los oradores designados por la FUA, FUBA, profesores y graduados. Cálculos moderados hacen alcanzar y superar la cantidad de 450 mil personas a los asistentes. Este acto y la posterior manifestación constituyeron una expresión de la opinión mayoritaria de la población. Su

composición humana, predominantemente juvenil y con la presencia de trabajadores y amplios sectores de las clases medias. Pero la inexorabilidad de una política no atendió el reclamo tan masivamente expuesto (...) El Congreso de la Nación debía tratar el asunto (...) Luego de una serie de varios cabildeos, la posición de los partidarios de la enseñanza laica fue derrotada. De todos modos, no puede afirmarse que los de la enseñanza libre hayan obtenido un triunfo real: consiguieron habilitar a las universidades privadas para expedir títulos que permitiesen el ejercicio de las profesiones. De todas maneras, la opinión mayoritaria no los acompañó.

SOBRE LA POLITIZACIÓN DE LOS JÓVENES

LA MOVILIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS EN 1973

La ola de ocupaciones que se desató en el país durante la semana pasada abarcó también, de manera notoria e inédita, a los colegios secundarios. La toma de unos quince colegios —entre otros, el Avellaneda, Belgrano, Revolución de Mayo, Moreno, Malvinas, Mitre, Paso, Liceo 1, ENET 12, el Pellegrini y el Nacional de Vicente López— y el estado de asamblea en otros 80, marcaron el grado de movilización del estudiantado secundario conducido por los activistas del peronismo. “Lo que expresamos con esas tomas y nuestra movilización es el rechazo al continuismo”, definió Cristián Carretti, representante de la UES, y agregó: “Los rectores de muchos de esos establecimientos representan un sistema educativo que ha dejado de tener vigencia. Nuestra política está dirigida a interpretar el anhelo del estudiantado de participar en la designación de las nuevas autoridades a través de la expresión masiva en asambleas.

Queremos, a través de las Mesas para la Reconstrucción Nacional, elaborar una nueva propuesta en relación con los planes de estudio y la estructura global de la escuela”. La propuesta está dirigida a vincular directamente el aparato productivo a todos los estudiantes.

Los secundarios peronistas insisten en una línea reivindicativa histórica: la modificación del enfoque político de la enseñanza de la historia argentina. Proponen la abolición de la materia Educación Democrática. “Esta representa la política liberal y científicista del régimen. Proponemos —sugiere Carretti— la implantación de una hora por día para la discusión política de la realidad nacional por parte del estudiantado”.

DOCUMENTO

43

Revista *Panorama*,
n.º 321, 28 de junio
de 1973.

- ALTAMIRANO, CARLOS. *Bajo el signo de las masas* (1943-1973). Buenos Aires, Ariel, 2001.
- BALLESTER, HORACIO P. *Memorias de un coronel democrático. Medio siglo de historia política argentina en la óptica de un militar*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1996.
- BASCHETTI, ROBERTO (COMP.). *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires, Editorial del Campana, 1955.
- BASCHETTI, ROBERTO (COMP.). *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- BASUALDO, EDUARDO. *Estudios de Historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.
- BERROTARÁN, PATRICIA Y PABLO POZZI. *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955-1989*. Buenos Aires, Letra Buena, 1994.
- BRENNAN, JAMES. *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- CAVAROZZI, MARCELO. *Autoritarismo y democracia (1955-1996)* (edición actualizada). Buenos Aires, Ariel, 2002.
- DE RIZ, LILIANA. *Retorno y derrumbe; el último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.
- GILLESPIE, RICHARD. *Soldados de Perón; los montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1983.
- GODIO, JULIO. *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- GOROSTEGUI DE TORRES, HAYDEÉ (DIR.). *Del desarrollismo al orden vertical*. (Historia integral argentina, volumen 11). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1975.
- GOROSTEGUI DE TORRES, HAYDEÉ (DIR.). *La Revolución Argentina y el Gran Acuerdo Nacional*. (Historia integral argentina, volumen 12). Buenos Aires, CEAL, 1975.
- GRIECO Y BAVIO, ALFREDO. *Cómo fueron los 60*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.
- HALPERIN DONGHI, TULIO. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
- HALPERIN DONGHI, TULIO. *Argentina en el callejón*. Buenos Aires, Ariel, 1995.
- HILB, CLAUDIA Y DANIEL LUZTKY. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*. (Biblioteca política, n.º 70). Buenos Aires, CEAL, 1988.
- JAMES, DANIEL. *Resistencia peronista e integración*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- JAMES, DANIEL (COMP.). *Nueva Historia Argentina Tomo IX "Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976"*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- KING, JOHN. *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del 60*. Buenos Aires, Editorial de Arte Gaglianone, 1985.
- MAZZEI, DANIEL H. *Primera Plana: modernización y golpe en los sesenta*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1995.
- MURARO, HERIBERTO. *Invasión cultural, economía y comunicación*. Buenos Aires, Legasa, 1987.
- O'DONNELL, GUILLERMO. "Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966", en *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós, 1972.
- O'DONNELL, GUILLERMO. *1966-1973: el Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, GEL, 1982.
- PÉREZ, JOSÉ N. Y MARÍA C. VIANO. "El 69: del mayo rosarino al rosariazo", en P. Berrotarán y P. Pozzi: *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955-1989*. Buenos Aires, Letra Buena, 1994.
- RAPOPORT MARIO Y COLABORADORES. *Historia económica, política y social en la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, 2000.
- SALAS, ERNESTO. *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. (Biblioteca política, n.º 297 y 298). Buenos Aires, CEAL, 1990.
- SCHVARZER, JORGE. *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*. Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi, 1991.
- SIGAL, SILVIA. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- SIGAL, SILVIA Y ELISEO VERÓN. *Perón o muerte*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.
- SMITH, CHRISTIAN. *La teología de la liberación*. Barcelona, Paidós, 1994.
- SMULOVITZ, CATALINA. "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar", en *Desarrollo Económico*, n.º 101, Buenos Aires, 1986.
- SMULOVITZ, CATALINA. *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*. (Biblioteca política, n.º 213-214). Buenos Aires, CEAL, 1988.
- TERÁN, OSCAR. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1992.
- TORRADO, SUSANA. *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1986.
- TORRE, JUAN CARLOS. *Los sindicatos en el gobierno; 1973-1976*. (Biblioteca Política, n.º 30). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- TORRES, HORACIO A. "Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940", en Varios: *Después de Germani*. Buenos Aires, Paidós, 1992.